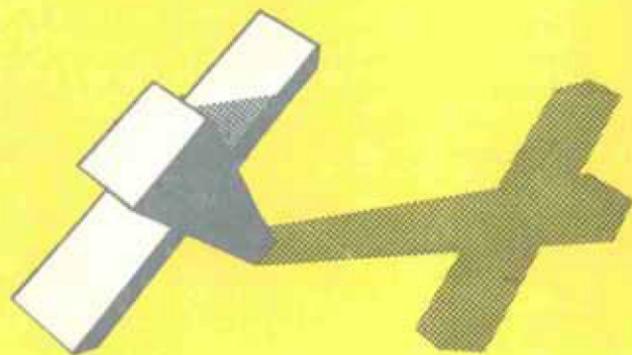


EL PROYECTO  
DE LIBERTAD  
EN EL SEÑOR JESUS



José Luis Moreno Aranda, S.J.



iteeso



**EL PROYECTO DE LIBERTAD  
EN EL SEÑOR JESUS**



**EL PROYECTO DE LIBERTAD  
EN EL SEÑOR JESUS**

**José Luis Moreno Aranda, S.J.**



D.R. 1990. Instituto Tecnológico  
y de Estudios Superiores de Occidente  
(ITESO). Departamento de Extensión Universitaria.  
Fuego 1031, Jardines del Bosque,  
Guadalajara, Jal., México, C.P. 44520

Con las debidas licencias.

Impreso y hecho en México.  
ISBN 968-6101-12-8

## PRESENTACION

Nos encontramos ante un testimonio vivo de fe personal. La vida nos va forjando a través de conocimientos, experiencias y pruebas para constituir nuestra propia personalidad. En ella vamos encontrando nuestra identidad en devenir. Y en un determinado momento sentimos la capacidad, la posibilidad (y la necesidad) de comunicar eso nuestro con los demás. Y es lo que nos transmite José Luis Moreno a manera de testimonio vital: lo que a él le ha ido dando vida a lo largo de los años y constituye así la trama de sus convicciones.

Una trama que va logrando integrar aspectos muchas veces presentados y experimentados como antagónicos. Una fe cristiana, fiel a lo más auténtico de la tradición (de la que desarrolla muchos temas fundamentales) expresada con frescura y convicción personal (incorporando apropiadamente los aportes de varios teólogos). Método e información científica con profundo sentido de fe humana y cristiana. Rigor en la observación y sensibilidad afectiva frente a la dignidad y la debilidad humana. Profundidad en el pensamiento y amenidad en el estilo, tanto en la reflexión como en la narración...

Por todo lo anterior, está especialmente dirigido a jóvenes (de una amplia gama de edades) universitarios(as) con el deseo de profundizar en el sentido de sus inquietudes, estudios y trabajos; de su vida toda. Expresamente escrito desde la fe cristiana; pero no dogmáticamente, sino con una capacidad de diálogo con otros puntos de vista abiertos sinceramente a la múltiple problemática humana.

Podremos no estar de acuerdo con todas y cada una de las afirmaciones desarrolladas. A veces quizá, estando de acuerdo con el fondo de lo aseverado, nos gustaría más expresarlo de otra manera. En todo caso habremos hecho una lectura provechosa y sugerente, como invitación para una reflexión personal esclarecedora y animante, hacia un diálogo fecundo.

Sebastián Mier, S.J.  
Centro de Reflexión Teológica



## CONTENIDO

<b>Presentación</b>	5
<b>Prólogo</b>	11
<b>Introducción general</b>	15

### PRIMERA PARTE

<b>Origen, presencia y quehacer del hombre</b>	25
Introducción primera parte	27

#### CAPITULO I

<b>La búsqueda del sentido en la libertad</b>	31
Introducción	33
Renunciar a la libertad	34
La realidad de la libertad	35
Conclusión	36

#### CAPITULO II

<b>El hombre: su realidad y su quehacer</b>	37
Introducción	39
Una nueva cosmovisión	40
La pregunta radical del hombre	41
El paso del pre-hombre al hombre consciente	42
Giro en el proceso de la evolución del hombre	44
Comparación entre el proceso evolutivo de la especie y el del individuo	46

#### CAPITULO III

<b>El pecado en el hombre y en la sociedad</b>	49
Introducción	51
El comportamiento del hombre en continuidad con el proceso evolutivo	52
La realidad del pecado constatada en el relato bíblico	53
El pecado se enmascara y esconde	56
Desenmascarar el pecado personal	57
Desenmascarar el pecado estructural	60
Conclusión	60

<b>CAPITULO IV</b>	
<b>El hombre descubre al Dios siempre presente</b>	61
Introducción	63
Cambio cualitativo en el proceso de evolución del hombre	63
Cómo el hombre descubre la divinidad	64
Conclusión	65

<b>CAPITULO V</b>	
<b>Proceso de purificación y apropiación de la experiencia de Dios</b>	67
Introducción	69
El Dios infantil y primitivo	69
Dos posibilidades: rechazar y olvidarse de Dios o purificar la experiencia	70
Qué significa creer en Dios	71
Conclusión	73

<b>CAPITULO VI</b>	
<b>Qué es la Fe</b>	75
Introducción	77
Definición de fe	77
Un ejemplo	78
Fe en el Dios de Jesucristo	78
Triple dimensión en la vida de la fe cristiana	79

## SEGUNDA PARTE

<b>La experiencia del Dios único: Padre, Hijo y Espíritu Santo</b>	81
Introducción segunda parte	83

<b>CAPITULO VII</b>	
<b>Creer en el Dios Creador, Posibilitador y Orientador del Universo</b>	87
Introducción	89
Creer en el Dios creador	90
Conclusión	92

<b>CAPITULO VIII</b>	
<b>Creer en el Dios de la historia que orienta, posibilita y es el Dios de los pobres</b>	93
Introducción	95
Constatación existencial del dolor, el hambre y la muerte	95

Creer en el Dios de los pobres, marginados y olvidados	100
La última palabra la tiene el Padre bueno	102
Conclusión	103

## **CAPITULO IX**

<b>Dios crea al hombre, renuncia a él para dejarlo en libertad y recuperarlo mediante la invitación amorosa</b>	105
Introducción	107
El hombre debe renunciarse para poder recuperarse en Dios	107
Dios renuncia al hombre y lo invita amorosamente a recuperarse en El	108
Dios mismo se arriesga en el futuro del hombre	109
Conclusión	110

## **CAPITULO X**

<b>El Dios único es tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo</b>	111
Introducción	113
El organigrama empresarial	113
El Dios Trino no puede ser representado mediante el organigrama empresarial	117
La Trinidad es la sociedad perfecta	118
El plan de Dios es el plan perfecto	119
Conclusión	120

## **CAPITULO XI**

<b>Rasgos de Dios como Padre</b>	123
Introducción	125
Dios es Padre porque desde siempre ha existido	126
Dios es Padre porque ha escogido y liberado a su pueblo	126
Dios es Padre porque es la protección de los olvidados y discriminados	126
Dios es Padre porque es el refugio y el inagotable protector	127
Dios es Padre porque representa la realización utópica del hombre	127
Dios es Padre porque engendra al Hijo y junto con él espira al Espíritu Santo	128
Dios es Padre porque es la posibilidad de la fraternidad universal	128
Conclusión	128

<b>CAPITULO XII</b>	
<b>Rasgos de Dios como Hijo</b>	131
Introducción	133
Jesús consubstancial al Padre	133
La misión de Jesús	134
Jesús es desde el principio de los tiempos	135
Jesús libera a los oprimidos, da vida a los sin vida	135
Conclusión	136
<b>CAPITULO XIII</b>	
<b>Rasgos de Dios como Espíritu Santo</b>	137
Introducción	139
El Espíritu Santo es la memoria viva de la práctica y del mensaje de Jesús	139
El Espíritu Santo hace al hombre uno con Jesús e Hijo de su Padre	140
Jesús es engendrado y revelado a través del Espíritu Santo	141
El Espíritu Santo ha existido desde siempre	141
El Espíritu Santo impulsa y posibilita al hombre	141
El Espíritu Santo proveedor de dones y carismas	142
Conclusión	142
<b>CAPITULO XIV</b>	
<b>La Escatología</b>	145
Introducción	147
La respuesta está en la experiencia radical de la vida	147
El Señor Jesús es garantía de realización	148
El Reino de Dios empieza a vivirse en la Tierra	149
La muerte	150
El juicio de Dios	153
El Purgatorio	154
El Cielo	155
El Infierno	155
Conclusión	157
<b>Epilogo</b>	159
<b>Notas bibliográficas</b>	163
<b>Bibliografía</b>	169

---

## PROLOGO

*Señor,  
eres como un sueño fugaz.  
Pasas de repente,  
detienes el tiempo  
y lo haces una eternidad,  
y desapareces en el más allá.*

---



Existen muchas maneras de abordar el problema de la vida. Hay quienes optan por vivirla sin ni siquiera preguntarse por el sentido y la razón del existir. Les basta con satisfacer sus necesidades y acumular lo más posible para hacerle el juego a la sociedad de consumo y volverse unos sobresalientes habitantes del panteón, con gran lápida y flores de cerámica importada.

Otros prefieren elaborar complicados esquemas mentales, que con sus tesis fuertemente fundamentadas en la ciencia y la filosofía, quieren contestar al problema radical del hombre.

Otros, desesperados por el sin sentido, se aíslan del mundo, y vestidos con trajes orientales, buscan afanosamente el nirvana en la inmovilidad total.

El alcohol, las drogas, la comida y el sexo se vuelven para algunos la razón de existir.

Otros, cansados de buscar y no encontrar la tan preciada respuesta, deciden terminar con su vida, dándose un balazo o poniendo los medios que a su alcance encuentran, para que este angustiante sueño pase lo más pronto posible.

Este trabajo presenta una alternativa de cómo vivir con mayor sentido y plenitud. Se trata de abordar el problema de la vida desde las palabras y el testimonio del Señor Jesús.

El Dios de la historia, el Padre de Jesucristo, que desde siempre nos ha amado porque su máxima gloria es que el hombre viva y viva en plenitud, creó al hombre y le ofrece un plan que llene su vida de sentido, pasión y razón de ser.

El plan de Dios, revelado en el Antiguo Testamento, ha llegado a su plenitud en Jesús, el humilde y sencillo carpintero de Nazaret que, por anunciar el Reino de su Padre, que es el reino del amor y la justicia, es colgado de una cruz y muerto como un malhechor cualquiera.

La pregunta que nos surge es: ¿cómo podemos creer en el Dios creador del universo y del hombre, cuando la ciencia nos dice que no le hace falta para explicar el origen y evolución de lo que existe? También nos preguntamos ¿cómo vamos a creer en un Dios comprometido con el hombre, especialmente los más desamparados, pobres y despreciados, cuando no vemos signos claros de liberación, a pesar de haber pasado ya casi dos mil años

del acontecimiento Jesús? ¿Es que no le hemos entendido a Dios, o Dios no ha sabido darse a entender?

Es precisamente en torno a estas acuciantes preguntas, que este trabajo ha sido escrito.

Ahora bien, el plan que Dios ofrece al hombre no es una serie de definiciones finamente argumentadas que a cualquiera convencen, ya que es un proyecto de vida, un proyecto de libertad.

El plan de Dios, revelado a través de las palabras y el testimonio de Jesús, no se entiende si no es viviéndolo, involucrando la vida entera, apostándose en el proyecto de libertad del Señor Jesús, para así empezar a vivir el sentido, la alegría, la pasión y la razón del Reino de Dios, que llegará a su plenitud al final de los tiempos.

---

**UNA PARABOLA  
A MANERA DE  
INTRODUCCION GENERAL**

*"La verdadera estatura  
del hombre se mide  
con el metro de la  
libertad".*

Yannis Ritsos  
*Sueño de un mediodía de verano*

---



El tímido don Nativitas Sandoval, paletero de oficio desde hace más de medio siglo, se acerca a la puerta de la empacadora de chiles y salsas pidiendo permiso para vender sus productos.

Abandonando su carrito y sin pedir permiso, ni ser visto, entra a la fábrica y colocándose en buen sitio observa el proceso.

- ¡Apúrense que los etiquetadores los alcanzan! Gritó desesperado el capataz de la línea de producción a los empacadores de las latas, que bellamente decoradas van siendo acomodadas en sus respectivas cajas.

Los obreros, casi sin respiro, tratan de mantener el ritmo impuesto por la velocidad de la banda y el número de latas engargoladas por minuto en la moderna máquina. Todo ha sido científicamente calculado por el brillante ingeniero, que auxiliado por su computadora ha elaborado las tablas de tiempos y movimientos. El criterio es el máximo rendimiento y productividad para obtener la mejor utilidad.

Dicen los científicos del análisis del trabajo, que la clave está en no dejar iniciativas a los obreros, los comandos deben ser claros, certeros y precisos para que las operaciones se hagan cada vez en menos tiempo y la productividad sea cada vez más alta.

Cuando don Nativitas Sandoval, desde un rincón de la fábrica, observa asombrado a los obreros, sólo distingue sombras que apresurada y deshumanizadamente repiten una y otra vez la misma operación. Los sudorosos hombres se esfuerzan por no perder el ritmo para no quedarse atrás, pues saben que si les falla la velocidad, después de la amonestación viene el despido.

El capataz, el antiguo obrero que por méritos en campaña ha sido promovido, recorre incansable y sigilosamente la línea para vigilar y asegurar la productividad, y cuando ve amenazada la estabilidad de la velocidad, grita desaforado y regaña amenazadoramente al desafortunado trabajador.

Al final de la línea de producción logra ver al Maestro vestido en su overol verde y amarillo. Observa cómo sus fuertes brazos transportan las cajas que, llenas de latas, van rumbo al almacén de producto terminado, mientras el sudor corre por su frente. El capataz le grita y amenazadoramente le exige velocidad. El

Maestro, mirando a los ojos a don Nativitas y sin esperar respuesta, le grita desde su puesto de trabajo.

- No ha de ser así entre ustedes.

Don Nativitas Sandoval, el humilde paletero, sale triste y pensativo, recordando la mirada del Maestro.

Empujando su carro y tocando la campana para anunciar a los acalorados caminantes su preciosa mercancía, pasa frente a una manifestación donde el líder de la colonia, con gritos desafortunados arremete contra la gente. El orador, sintiéndose único actor, pide que lo sigan porque se cree el liberador. La gente, atolondrada, se siente superada y, sin poder ser escuchada, como ovejas al matadero, siguen el cencerro del carismático incitador.

Haciendo su domingo siete, entre consignas y porras, vende paletas al por mayor. Los acalorados y comprometidos manifestantes en bola compacta se van alejando poco a poco, alzando los brazos. Casi al final del pelotón, vestido en humildes ropas de colono desalojado, va el Maestro gritando:

- No ha de ser así entre ustedes.

Don Nativitas, no entendiendo qué pasa, apresura el paso y sale rumbo al Mercado de Abastos.

Los estibadores, que descargando el carro de jitomates quieren hacer un descanso para tomar un refresco, son amenazados por el adinerado bodeguero que les grita: "O se apuran o no hay raya, y además, pinten su raya porque no somos iguales".

A los cansados cargadores, cuyo único recurso para sobrevivir es su fatigoso trabajo, no les queda otra que acelerar el paso. Se acuerdan de sus haraposos hijos y sus embarazadas esposas, de los llantos de hambre y las amenazas del casero y no encuentran más salida que obedecer sin medida.

Uno más de los esmerados estibadores es el Maestro que, aguantando el paso, da ánimo a sus compañeros. Al ver al paletero, que protegido con su sombrero del amenazante sol vende sus helados, le grita sin dejar de estibar:

- No ha de ser así entre ustedes.

La mirada del Maestro es penetrante y retadora, es amorosa y lacerante. El confundido viejecito cierra la última operación

dando el cambio al dichoso niño y a tropezones sale corriendo empujando todo su patrimonio.

Al pasar frente al prostíbulo, mejor conocido como la casa de doña Lola, se encuentra a la matrona corriendo a patadas a la desafortunada trabajadora por haberse enamorado de un cliente y pedir su liquidación para irse con el fugaz amante.

Tras la tigresa, que entre tumbos y resbalones finalmente quedó pecho a tierra en la banquetta, salieron volando todas sus pertenencias: dos vestidos, un par de zapatos y una bolsa de plástico con cosméticos y perfumes.

La afanosa trabajadora, ahora una más del ejército de desempleadas, se sentía tan afortunada en su trabajo, porque a pesar de los malos tratos y abusos de los clientes y de la dueña comía tres veces al día y, cuando la suerte la favorecía, le llevaba una despensa a su mamá. Ese día sí que había fiesta. Los lombri-cientos hermanitos, mostrando sus podridos dientes, sonreían de gusto y la besaban de agradecimiento. Pero ahora todo acabó y tendría que empezar de nuevo.

Mientras, poco a poco se iba levantando, toda apenada por el espectáculo que acababa de dar, sintió un varonil brazo que le ayudaba a incorporarse y a recoger sus cosas. Le ayudó a sacudirse y a secarse las lágrimas y, una vez de pie y recuperada, cariñosamente la tomó del brazo invitándola a su casa a tomar un baño y a comer. Cuando pasaron frente al afamado paletero, éste se dio cuenta de que el comprometido caballero era el Maestro, quien preocupado por lo ocurrido, daba ánimo, consuelo y esperanza a la derrotada servidora.

El Maestro, mirando nuevamente a los ojos a don Nativitas y con un nudo en la garganta que le impedía hablar con claridad, le dijo:

- No ha de ser así entre ustedes.

Conmovido hasta lo más profundo de su corazón y más confundido que un ratón en la ratonera, el pobre viejecito decidió cerrar el changarro e irse a descansar.

Ya en su humilde casa de piso de tierra y paredes de cartón, y después de haber cenado los frijoles que sobraron del almuerzo y las tortillas que compró en el Mercado de Abastos, se acordó de

la Biblia que el padre de la parroquia le había regalado. Estaba seguro de que ahí encontraría la solución a toda su confusión.

Sus callosas y desgastadas manos pasaban las hojas buscando el preciado pasaje, hasta que por fin lo encontró y, acomodándose los rayados lentes, leyó: "Saben que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será su esclavo; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos". (Mt 20, 24-27).

Entonces sí que todo le quedaba claro y su corazón vibraba de gusto y emoción. El Maestro, que siendo uno más de los obreros luchaba porque se acabara la diferencia que oprime y la utilidad que margina, luchaba porque la ley de la máxima productividad se cambiara por la ley de máxima fraternidad.

Qué alegría sintió cuando se acordó de la mirada del Maestro, que lleno de compromiso le decía: "No ha de ser así entre ustedes". Se acordó del Maestro que, violentado por el líder, quien en vez de servir quiere aprovecharse del movimiento para colocarse en el gobierno, le decía que las cosas así no debían ser entre aquéllos que a El lo tuvieran como guía.

Ahora entendía por qué, haciéndose cargador y ganándose el sustento con el sudor de su frente, el Maestro organizadamente alentaba a los estibadores diciéndoles que su triste situación no es la voluntad del Padre, sino de los hombres que sedientos de dinero y poder anteponen la ley de la oferta y la demanda a la ley del amor.

Con razón el Maestro, despreocupado de críticas y amenazas, consolaba a la prostituta haciéndole saber que es la habitante privilegiada del Reino de su Padre. Y qué gusto sintió el viejito cuando haciendo memoria se acordó que la muchacha le decía al Maestro: "Pero cómo voy a ser la privilegiada de Dios, si soy la más despreciada de los hombres y todo el mundo me dice que soy la cloaca de la sociedad". Y entonces, el Maestro, lleno de gusto, alegría, ternura y cariño, le apretó la mano y volteando a ver a

los escandalizados hombres que, despreciando a la caída muchacha se apresuraban a maltratarla, le contestó: "Pues precisamente porque eres la última, la más despreciada, pobre, discriminada y ofendida, tú vas delante en el Reino del Dios bueno de estos hombres que la sociedad considera tan edificantes". Qué sonrisa de gusto se dibujó en el rostro de la muchacha cuando se supo privilegiada.

Muy consolado y contento se recostó en su catre y, como aún estaba emocionado, decidió leer otro ratito. Si que le gustaba la enseñanza del Evangelio, más cuando la entendía tan bien.

Leyó dos veces la narración de la multiplicación de los panes y los peces. Se imaginaba qué bonito sería ver que todos comían, platicaban y se contaban chistes. Pero lo más emocionante era que nadie se arrebatara el pan o le pegaba al vecino para quedarse con su pedazo de pescado. Es más, todos comieron y hasta sobró en abundancia.

Después de un rato apagó la luz y quiso dormir, pero como no tenía sueño, volvió a levantarse, prendió la luz y esta vez leyó, en el Evangelio de Lucas, la aventura de los caminantes de Emaús.

Una y otra vez se imaginaba la emoción que sentirían los caminantes cuando, al partir y compartir el pan reconocieron a Jesús. ¡Qué sorpresa sería, qué gusto tan inmenso sentirían! Partir el pan, compartir la vida. Cada vez que reconstruía la escena y veía a Jesús repartiendo los pedazos de pan, se imaginaba caminante y se le enchinaba el cuerpo, porque se le abrían los ojos y se sabía privilegiado al reconocer al Maestro.

¡Ojalá que este momento no pasara, que la noche no se acabara, porque qué cerca del Reino se sentía!

Ya muy entrada la madrugada, cuando los primeros rayos de sol empezaron a penetrar por los agujeros de la garra que cubría la ventana, se sentó nuevamente en su catre para recordar la alegría. Dio gracias a Dios y se preparó para la faena del nuevo día.

- Buenos días, don Nativitas -, le saluda la vecina cuando lo ve salir de su jacal.

Al pasar frente a la casa de doña Chona, la viejita a la que la última granizada le tiró la única barda de ladrillo que tenía, vio al señor cura en el andamio improvisado con dos latas alcohólicas, pegando tabiques y colando la trabe. ¡Qué gusto le dio acordarse de la reunión del martes anterior, en donde el señor cura, Melitón para los cuates, después de ofrecer, bendecir y consagrar el pan lo repartió a todos. La comunidad, movida por la fe, se sabía unida en el Señor. ¡Qué momento de fraternidad! que se convirtió en compromiso esperanzado de hacer del mundo entero la comunidad del amor y la justicia. Melitón, siendo uno como todos los demás, era vínculo de unión cuando convocaba a reunión para conocer y hacer de la palabra de Dios, vida en comunidad.

Don Nativitas siguió adelante ofreciendo las nieves de limón, guanábana y melón.

Cuando pasó junto a la fábrica de su reflexión quiso detenerse para asomarse por la ventana. ¡Cuál fue su asombro y gusto, cuando en la línea de producción, justo en el puesto de empaque y encajillado, vio, afanosamente cumpliendo su jornada, a Chema, el padre que en el templo del Niño de Atocha celebra la misa de cinco.

No tuvo que hacer mucha memoria para recordar, con gusto, que el domingo de Pascua, durante la celebración, se juntaron las despensas para los afectados por el temblor y se organizó el plantón para que el agua potable dejara de ser una ilusión. ¡Qué ganas de tener hijos!, pensó, para que Chema los casara en gran reventón.

Cuando llegó al parque de La Viborita dejó su carrito junto a la banqueta y, sentado en una banca de fierro debajo del pirul, empezó a saborear una sabrosa paleta helada. No había terminado de comérsela cuando Nepomuceno, el de los chicharrones y churritos con chile y limón, se sentó junto a él y empezó la conversación.

- Había de ver, don Nativitas, la fiestota que organizamos en la parroquia. El padre Aniceto, al que todos le decimos Cheto, no dejaba de bailar; claro, cuando podía, porque le tocó preparar el ponche y servir los tamales. Y qué cree, don Nati, que pasó lo

que nunca nos imaginábamos; llegaron las muchachas de la casa de doña Lola y ya se imagina la que se armó. Inmediatamente los Caballeros de Colón, ofendidos porque esas perdidas habían pisado suelo sagrado, quisieron correrlas. Pero, ni tardo ni perezoso, el Cheto se les adelantó y, poniéndose del lado de las recién llegadas, las defendió. "Perdón deberíamos nosotros pedirles a ellas, porque por nuestra culpa se han visto orilladas a trabajar en eso. ¿Cuándo nos hemos preocupado por preguntarles si sus hijos tienen qué comer, o nos hemos organizado para conseguirles una chamba? Nadie hizo nada cuando la Cleta nos platicó que su jefe la forzó y la obligó a ser su amante, y de ahí en adelante no le quedó otro camino. Ya es hora de que nos organicemos y hagamos algo para que esto cambie; ya estuvo suave de echarle la culpa de nuestros pecados a las muchachas de Lola". Otros tomaron la palabra, pidieron perdón y ofrecieron una lana para hacer una cooperativa de comidas corridas y pasteles a domicilio. Las muchachas lloraron arrepentidas y prometieron conversión porque, por primera vez en su vida, se sintieron queridas, aceptadas y llenas de ilusión. Y ahora sí que se armó el pachangón, porque ¡qué bien bailan las ex-muchachas de doña Lola!

¡Qué contento, feliz y lleno de esperanza se encontraba don Nativitas! Fue tal su consolación que, cerrando los ojos, agradecía a su Creador lo que había escuchado. Se sentía lleno de Dios. El Reino del Padre, que es el del Hijo obrero, albañil, pepenador, estibador, costurera y cocinera, era una realidad. Jesús resucitado estaba, por fin, presente. Una y otra vez se repetía que esto sí era emoción, porque sentía que ardía su corazón.

Cuando estaba sumergido en el gozo incomprensible de la oración profunda, sintió que le movían el hombro y lo agitaban todito.

- Psst, psst, don Nativitas, una paleta de guanábana sin mosca ni cucaracha.

Abrió los ojos sorprendido y vio a un niño que, sosteniendo un billete en la mano, le sonreía esperanzado.

Salió de su asombro y se dio cuenta de que se había quedado dormido en la banquetta, mientras esperaba que abrieran la

fábrica de paletas para cargar su carrito. Todo había sido un sueño: la fábrica, el Maestro, los estibadores, la Lola, la Biblia regalada, Melitón, el Cheto y los Caballeros de Colón. Se quiso entristecer, pero no pudo, porque su corazón ardía de emoción. Entonces, lleno de gozo y esperanza, lleno del Señor Jesús resucitado e impulsado por el Espíritu del Dios bueno, mirando a los ojos al niño, le dijo: -Claro que sí, pues nada es imposible para Dios.

---

# PRIMERA PARTE

## ORIGEN, PRESENCIA Y QUEHACER DEL HOMBRE

*"El hombre es una síntesis  
de finito e infinito;  
de temporal y eterno;  
de libertad y necesidad.  
En breve,  
el hombre es una síntesis.  
Una síntesis  
es la relación de dos términos".*

Soren Kierkegaard  
*La enfermedad mortal*

---



---

## INTRODUCCION PRIMERA PARTE

*"El hombre ante Dios  
es pasión existencial:  
pasión transformante,  
pasión sufrimiento,  
pasión que es conciencia de culpa...  
En el cristianismo  
esa pasión se exagera todavía más".*

Soren Kierkegaard

---



En un principio, creó Dios las partículas elementales, los quarks y los antiquarks en número asimétrico. El universo de límites infinitos era algo caótico, lleno de luz a una gran intensidad, y la temperatura era muy superior a los miles de billones de grados Kelvin.

Mientras el Espíritu de Dios aleteaba en el infinito universo.

Dijo Dios: "Que esta inmensa y caótica masa de gas de densidad infinita, empiece a descomprimirse y enfriarse".

Y así sucedió.

Empezó en ese momento el lentísimo proceso de expansión por dilución.

Dijo Dios: "Que a partir de este momento, estas partículas elementales se agrupen y asocien formando galaxias y más galaxias, planetas y más planetas, estrellas y más estrellas hasta que su número sea incontable, y lo hagan siguiendo las leyes que su propia naturaleza dicte".

Y vio Dios que todo estaba bien.

Dijo Dios: "Escojé como morada privilegiada este planeta, la tierra".

Y así sucedió.

Sobre la tierra, siguiendo el proceso natural de evolución, nunca alterado pero siempre guiado cuidadosamente por Dios, surgieron los primeros protoplasmas vivientes con capacidad de sobrevivir y reproducirse.

Dijo Dios: "Que la evolución continúe".

La bendijo y así sucedió.

Surgió sobre la superficie de la tierra el verdor: hierbas de semilla y árboles que dan fruto con la semilla dentro, según su especie.

Y vio Dios que estaba bien.

Dijo Dios: "Permito que el proceso natural de

evolución continúe para que bullan las aguas  
de bichos vivientes y revoloteen aves sobre  
la tierra contra el haz del firmamento celeste".

Y así sucedió.

Y los grandes monstruos marinos  
y todos los seres vivientes que bullen  
serpeando en las aguas según su especie,  
y toda ave alada según su especie,  
fueron reproduciéndose, adaptándose y a través  
de las mutaciones genéticas sufridas,  
fueron evolucionando en especies cada vez más complejas.

Los bendijo Dios y vio que todo estaba bien.

Y así fue como la tierra se llenó de ganados,  
sierpes y alimañas, según su especie.

Sintió Dios un amor infinito y entonces dijo:

"Que continúen evolucionando las especies  
hasta que aparezca el género humano,  
que es tal el amor que siento por ellos  
que será mi única imagen y semejanza.

Y serán ellos los únicos que dominen  
en los peces del mar, en las aves del cielo,  
en los ganados y en todas las alimañas,  
y en toda sierpe que serpea sobre la tierra".

Y así fue que aparecieron sobre la tierra  
el hombre y la mujer, la única imagen  
de Dios sobre la tierra.

Y así fue.

Vio Dios todo cuanto había hecho,  
y he aquí que estaba muy bien.

Y sucede que habían transcurrido  
veinte mil millones de años.

---

# CAPITULO I

## LA BUSQUEDA DEL SENTIDO EN LA LIBERTAD

*"Mañana y mañana y mañana, se arrastra  
en pequeños pasos de día a día hasta  
la última sílaba del tiempo existente.*

*Y todos nuestros ayeres han  
iluminado tontos hacia el camino  
de la polvosa muerte.*

*¡Que se apague, que se apague,  
la pequeña vela!*

*La vida no es sino una sombra  
que camina, un pobre actor que  
camina pomposamente y desgasta su  
hora en el escenario y después  
no se oye más. Es un cuento dicho  
por un idiota, lleno de sonido y  
furia, sin ningún significado".*

W. Shakespeare  
*Macbeth*

---



## Introducción

Desde que el hombre es hombre, la búsqueda del sentido de la vida en la libertad ha sido su principal preocupación. El hombre se enfrenta a su propia realidad de existir, de ser un pasajero más en el tren de la vida, de la necesidad de esforzarse para sobrevivir. La presencia siempre amenazante de la enfermedad, el dolor, el hambre, el frío, la guerra, la catástrofe y la muerte, y la posibilidad siempre presente del amor, la cercanía y el sentido pleno, conforman su entorno. El hombre se enfrenta ante esta realidad de la búsqueda del sentido en la libertad, no por ser un paso más entre muchos que tuviera que dar, como si fuera una materia más que tuviera que aprobar para obtener el certificado de la primaria, sino porque es la realidad última ante la cual no se puede mentir si quiere acceder a niveles de humanización cada vez más altos. O sea que, el afrontar maduramente y el vivir congruente y comprometidamente la realidad del sentido en la libertad, es la única posibilidad que tiene el hombre para llegar a ser lo que quisiera ser, para conseguir la tan preciada y siempre buscada humanización.

A través de la historia, el hombre ha ido planteándose y encontrando diferentes explicaciones que, en congruencia con su entorno y el avance filosófico y científico, le han ido permitiendo comprometer su vida en un proyecto de ser determinado. La manera de abordar el problema del sentido en la libertad, siempre ha estado mediado por la cosmovisión que el hombre de la época tiene. La forma como los hombres resolvieron este problema hace treinta siglos, ciertamente era diferente de como se hacía el siglo pasado y, obviamente, muy diferente de como hoy, en el siglo de las computadoras, comunicación instantánea y bombas atómicas, se aborda y resuelve.

El objetivo de este trabajo es, precisamente, presentar una alternativa de solución al problema del sentido. Estando muy consciente de que no es la única solución, y de que para muchas otras personas no es la adecuada, estoy plenamente convencido de que es la mejor. Y creo firmemente que no se trata de polemizar, sino de invertirse activa y comprometidamente en un

proyecto de vida que dé sentido, alegría y plenitud a todo el ser y existir.

### **Renunciar a la libertad**

El planteamiento general sobre el problema del sentido en la libertad, lo abordaremos desde el renunciar a la libertad, para luego recuperarla a un nivel superior, con mayor sentido y plenitud, para recuperarla como proyecto de vivir. A medida que este trabajo avance, irá quedando cada vez más clara esta manera de acceder a niveles cada vez mayores de sentido en la libertad.

Se trata de renunciar a la libertad, no para quedar como un ser mutilado que, sin iniciativas, pasa por la vida como una carga para la sociedad, sino para recuperarla al recuperarse uno como proyecto de libertad. Lo que sí es claro es que si no estamos dispuestos a invertirlo todo, a salir de nosotros mismos y a "echar toda la carne al asador", no existe posibilidad de acceder a niveles cada vez mayores de humanización.

Ahora bien, es muy importante mencionar que en el renunciar a la libertad, que a fin de cuentas es renunciar a uno mismo, para luego recuperarla o recuperarse en un proyecto de vida pleno y lleno de sentido, existe un fuerte ingrediente de incertidumbre. El invertirse en un proyecto de vida, que por ser humano no es posible tener la seguridad absoluta del éxito, equivale a apostarse, a jugársela al ir tras la utopía. Obviamente que no es apostarse como quien juega a la lotería para ver si se la saca y de la noche a la mañana cambia su vida, sino apostarse en el proyecto por el cual estamos dispuestos a dar la vida día a día. El renunciar a la libertad para recuperarse en un proyecto de vida es una decisión que requiere de madurez y radicalidad y es la única posibilidad que existe para encontrarle sentido a la vida.

Una vez estando existencialmente involucrados en el proyecto de vida, que desde el sincero discernimiento hemos escogido por ser el que nos parece el mejor, el gusto, la alegría y el sentido que encontramos al vivirlo y construirlo, es ya la verificación de que la apuesta ha sido la correcta. El entusiasmo apasionado de seguir luchando porque la utopía cada día vaya siendo más

realidad surge de la diaria constatación del gusto y alegría que en nuestra vida encontramos; surge del decir diario, no con la razón sino con el corazón: vale la pena seguir viviendo.

### **La realidad de la libertad**

Nuestro mundo no es ya el que se conformaba con explicaciones simplistas, atribuyéndole a Dios la explicación de lo incomprendible y culpándolo del dolor, la enfermedad, el hambre y el sin sentido. Nuestra realidad exige una desmitificación de lo que parecía evidente o se encubría bajo la sombra del Dios que explica todo. El hombre contemporáneo se ha empeñado en tirar todos los muros que quisieran coartar su plena libertad. Y aquí es precisamente donde tocamos el punto más importante. Al enfrentarse el hombre ante su misma realidad, al encontrarse despojado de los ropajes que lo protegían y le daban una seguridad inmadura, al estar frente a la tan añorada libertad, siente miedo porque se enfrenta a lo último, al sentido y a la trascendencia. No puede mentirse y tratar de ocultar su realidad, porque esto sería retroceder en la búsqueda de la libertad. Tiene, ahora sí, que enfrentar la realidad de la libertad y con temor y temblor hipotecarla en un proyecto de vida que utópicamente responda a sus expectativas existenciales. Cuando el hombre está parado en el borde del abismo de la libertad, se da cuenta que no está frente a un juego o a una definición filosófica, sino frente a una realidad que exige una respuesta que es más existencial que intelectual.

Entendemos por renunciar a la libertad, como renunciarse a uno mismo; renunciar a nuestros gustos personales que se vuelven egoístas, renunciar a nuestras aficiones desordenadas que en lugar de dar vida producen muerte en nosotros mismos y en los demás y, finalmente, renunciar al miedo de construir la verdad.<sup>1</sup> Una vez hecho este movimiento de renuncia, o sea, cuando nos hemos purificado de las ataduras que nos impiden caminar, podemos dedicarnos activa y apasionadamente a construir la verdad.

Al renunciar a la libertad para recuperarla como proyecto de vida, estamos construyendo la verdad. Dice Kierkegaard:

En el orden intelectual, el contenido de la libertad es la verdad. La verdad nos hace libres. Por eso la verdad es la obra de la libertad: la libertad produce siempre la verdad. Yo no trato ahora de las finezas de la nueva filosofía, para quien la necesidad del pensamiento es también su libertad. Simplemente digo que la verdad sólo es para el individuo singular en cuanto éste la produce actuando. Si la verdad se da de cualquier otro modo, y el individuo le impide que sea para él en el modo dicho, tenemos lo demoníaco.<sup>2</sup>

A esta forma de vivir, construyendo la verdad al recuperarse libre, le hemos llamado *proyecto libertad*.

Ahora bien, la libertad como definición filosófica o realidad metafísica no es suficiente para resolver el problema del hombre, ya que a la libertad sólo se le entiende cuando se concreta en un proyecto existencial en el cual la invertimos e hipotecamos, en la esperanza de recuperarla en un nivel más alto, más pleno; recuperarla como sentido y razón de existir.

### Conclusión

No hay realidad más cruda que mi misma realidad; no hay realidad más plena que mi proyecto de realidad. Sólo en la renuncia madura y consciente de la libertad, para atarse a las exigencias de la entrega apasionada a un proyecto de hombre, sociedad, mundo y cosmos, podemos acceder a la verdad que nos hará realmente libres. Hay que invertir, hipotecar y apostar la vida, para poderla recuperar siguiendo el principio de la espiral ascendente. Sólo en el apasionamiento convencido y comprometido en el proyecto de su Dios, podemos entender que Abraham renuncie a su hijo llevándolo a la piedra del sacrificio y, precisamente por estar dispuesto a renunciar a su única seguridad, lo recupera como historia de la salvación. La Sagrada Escritura no hubiera pasado del *Génesis*, si Abraham no hubiera estado dispuesto a hipotecar su libertad, para que la humanidad la recuperara en el proyecto del Reino de Dios.

---

**CAPITULO II**

**EL HOMBRE:  
SU REALIDAD  
Y SU QUEHACER**

*"Yo simplemente creo,  
que alguna parte del ser humano  
o el alma humana  
no está sujeta a las leyes  
del espacio y el tiempo".*

Carl Gustav Jung

---



## Introducción

A través de la historia de la humanidad, el hombre siempre ha tratado de ir respondiendo a los interrogantes que el cosmos y su realidad le han ido planteando. El siglo XX se ha caracterizado por ser el tiempo del máximo avance científico y tecnológico. Las explicaciones sobre el origen del universo y del hombre se han ido dando, una a una. Sin embargo, todavía hay mucho que caminar y qué explicar.

La teoría de la relatividad y el planteamiento de sus paradojas y realidades incomprensibles dentro de los esquemas geométricos accesibles a la imaginación humana, nos ha hecho caer en la cuenta de que gran parte de la realidad que vivimos sólo podemos explicarla a través de modelos matemáticos. Al igual que la unidad espacio-tiempo, las realidades subatómicas sólo son explicables mediante complicados modelos matemáticos que tratan de reproducir lo que nuestros ojos no pueden ver.

Cuando el hombre descubrió la polea o la palanca, la explicación de su teoría se hacía accesible con la simple observación del aparato, aunque la explicación matemática no se entendiera. Las explicaciones de la realidad no rebasaban nuestra imaginación geométrica tridimensional.

Cuando el gran físico Galileo Galilei, hace apenas tres siglos, propone una teoría que rebasa la imaginación geométrica de sus contemporáneos, es tachado de lunático y hereje y condenado a morir para evitar que el mal se extendiera entre los demás.<sup>3</sup> Para nosotros, habitantes del siglo XX, de viajes espaciales y comunicaciones vía satélite, nos parece tan evidente que es la tierra la que gira alrededor del sol y no el sol alrededor de la tierra, que los grandes argumentos de Galileo y sus enemigos nos parecen juegos de niños.

Sin embargo, el acontecimiento ha marcado a la humanidad y ha iniciado una aparente dicotomía entre la explicación científica y la creencia popular. No se trataría ya de encontrar culpables para sacarlos de su tumba y condenarlos al ridículo humano; eso no tendría ningún sentido, porque la historia de la humanidad se escribe en la conjugación de los fracasos y los

éxitos, los errores y los aciertos. Lo que sí queda claro es que debemos estar abiertos a una realidad siempre diferente y cada vez más compleja e inaccesible para la simple imaginación geométrica humana.

### **Una nueva cosmovisión**

Esta nueva cosmovisión, este nuevo estilo de hacer ciencia y describir la realidad, le plantea nuevos retos al quehacer teológico. El hombre cuenta ahora con datos sobre su realidad y el medio que lo rodea, que ni siquiera se imaginaba pudiera conocer. Cada día conocemos con mayor exactitud el proceso de creación y evolución del universo y el hombre. Los antiguos interrogantes y creencias han ido cayendo una a una y han sido substituidas por nuevas teorías que, a su vez, plantean nuevos interrogantes, los cuales nos llevan a creencias más en conformidad con la nueva cosmovisión.

Durante varios siglos, el avance científico que llevaba a una mejor comprensión de la realidad del hombre se planteó como enemigo de las ancestrales creencias y se dio la famosa lucha entre la ciencia y la fe, cuyos últimos ataques y embestidas se ubican todavía a mediados del siglo XX. Afortunadamente, esta aparente dicotomía ha desaparecido y ahora a la ciencia se le ve como una aliada importantísima de la reflexión teológica.

Ya no podemos pensar en una teología que, haciéndose sorda y ciega ante las evidencias de la ciencia, quiera presentar soluciones válidas y coherentes al problema del hombre. En la segunda mitad del siglo XX se ha dado el matrimonio entre la ciencia y la fe. Ahora puedo decir, sin temor a equivocarme, que la fe sin ciencia es una fe coja, que por su enfermedad paralizante está destinada a quedarse a medio camino y nunca alcanzar la meta; así como también una ciencia sin fe, es una ciencia ciega, que no sabe hacia dónde caminar; es como un poderoso barco que en medio de la tempestad y la obscuridad ha perdido de vista el faro que lo conducirá hacia la tierra segura.<sup>4</sup>

La física moderna, con su teoría de la relatividad y su mecánica cuántica, se ha ido encargando de contestar los inte-

rrogantes sobre el origen y creación del universo. Cada día conocemos un poco más sobre los fenómenos físicos que se fueron sucediendo para que la realidad que es el universo hoy se fuera dando. Nuevas preguntas han sido planteadas, las cuales se irán contestando y nuevas teorías, cada vez más retantes han sido propuestas, las cuales se irán confirmando o sustituyendo por otras todavía más apasionantes. La teoría de la evolución se ha ido encargando de desentrañar los eventos que se han tenido que dar para que el hombre sea una realidad. El paso de la materia inerte a la materia consciente, el proceso de irse conformando el animal que después sería el producto último y más perfecto de la creación, el ascenso del hombre a formas cada vez más humanas, etc., son las preguntas y retos que la ciencia va afrontando y resolviendo.

Una gran cantidad de dedicados investigadores que han dejado sus vidas en los laboratorios y bibliotecas, son los testigos referenciales de la pasión que el hombre tiene por conocer más y conocerse mejor.

### **La pregunta radical del hombre**

Existe una pregunta sobre el origen del hombre que ninguna ecuación nítidamente planteada y ninguna teoría escrupulosamente demostrada podrán contestar, y es la pregunta del por qué y para qué del hombre, qué sentido tiene toda la creación, el por qué de esta pasión por vivir y querer ser más. La ciencia se embarca en apasionadas investigaciones sobre el cómo del hombre y su entorno, y los resultados que obtiene son cada vez más interesantes, pero la pregunta más importante y trascendente, ya que de ella depende el proyecto de hombre que queremos ser, es la pregunta del por qué y para qué del universo, la tierra y el hombre. De la forma como contestemos a esta pregunta dependerá el sentido que le encontremos a la vida y la pasión con la que la invirtamos en los limitados años que tengamos de existencia. Y al enfrentarnos a esta pregunta, la más seria e importante del hombre, no nos queda más que afrontarla seriamente y con seria reflexión contestarla. La respuesta a esta

pregunta trasciende las fronteras de la ciencia, cuyas teorías convencen a todos, ya que son matemáticamente demostradas o empíricamente comprobadas. Sin embargo, a partir de los datos que la ciencia nos proporciona, hacemos la reflexión que nos llevará a respondernos el interrogante.

En este capítulo abordaremos dos aspectos de la evolución del hombre que resultan de vital importancia para entender con un poco más de claridad el problema del pecado del hombre, tema del próximo capítulo, y éstos son: el paso del pre-hombre al hombre consciente y el giro en el proceso evolutivo, donde pasó de estar sujeto a las leyes de la biología a ser responsabilidad del mismo hombre.

### **El paso del pre-hombre al hombre consciente**

Los estudiosos del proceso evolutivo del hombre han dedicado muchas horas de investigación y han lanzado una gran variedad de teorías para determinar el momento en el cual podríamos decir que el animal en evolución, el pre-hombre, pasó a ser plenamente hombre. Algunos se inclinan a pensar que en el volumen de la masa encefálica está la respuesta, otros que en el uso de las herramientas de trabajo, algunos otros creen que en el desarrollo de un sistema aritmético de contar y agrupar; y así hay muchas otras teorías. Podríamos seguir enumerando teorías y posibilidades, y veríamos que todas tienen algo de verdad, pero que ninguna de ellas resuelve el problema en una forma más totalizadora.

El pre-hombre pasa a ser hombre plenamente consciente, cuando por primera vez se enfrenta consigo mismo y se pregunta sobre su propia realidad, sobre el sentido de su vida y la razón de su existir en este tiempo y en este espacio. Esto no quiere decir que toda la entonces existente pre-humanidad se enfrentó al mismo tiempo ante esta cruda y desgarradora realidad y entonces pasó a ser grupo plenamente humano. Seguramente hubo algunos que, más avanzados en su proceso evolutivo, empezaban a ser plenamente humanos, mientras que otros y por muchas generaciones, no pasaban de vivir y morir en el estado pre-humano.

En el hombre que empieza a tener sus primeras experiencias de conciencia también se van dando momentos en los que se siente inmerecidamente amado. Por ejemplo, cuando el vecino al verlo hambriento o con frío le regala su comida o comparte el vestido. Estos son rasgos que poco a poco lo van abriendo a una dimensión antes desconocida. Estas experiencias de sentirse amado, muy importantes en el proceso de humanización, se ven también matizadas por la constatación existencial del dolor, la muerte y la lucha por la sobrevivencia. Por esto, he ubicado el paso del pre-hombre al hombre consciente en la constatación de la limitación y no en la constatación del amor, aunque de ninguna manera esto niega la existencia de estos momentos de sentirse amado y dar amor.

El hombre se descubre como plenamente consciente, no en la admiración aristotélica del mundo o en la reflexión sobre la esencia de las flores o el por qué de la belleza del vuelo de los pájaros, sino en la constatación existencial del dolor, el hambre, el frío y la muerte. Es en el enfrentamiento radical con su limitada y dolorosa existencia cuando se pregunta por el sentido de ser y querer trascender en un mundo que es lucha desgarradora por sobrevivir, que es sudor y lágrimas, que es matar al hermano para robar a la hembra o quedarse con su sustento, que es enfrentarse ante la incontenible muerte.<sup>5</sup>

Precisamente por esto, la narración bíblica de la historia de la salvación empieza tratando de contestar estos interrogantes existenciales. "Dijo Dios a la mujer: Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, necesitarás de tu marido y él te dominará. Al hombre le dijo: ...con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los días de tu vida... Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra..." (Gen 3, 16-19).

Pero la naturaleza no es el único ni el más importante causante de los dolores y sufrimientos del hombre, sino que es el mismo hombre el que se vuelve su enemigo, que lo oprime y lo mata por querer ser el que domina y tiene. "Caín dijo después a su hermano: Vamos al campo. Y cuando estuvieron en el campo, Caín se lanzó contra Abel y lo mató" (Gen 4, 8).

Esta es la primera realidad ante la cual se enfrenta el hombre y es precisamente en este enfrentarse a ella cuando se vuelve plenamente hombre, consciente y dueño de su destino.

La respuesta que el *Génesis* nos ofrece no es una explicación teórica que usando las herramientas de su tiempo convenciera a sus lectores, sino pide compromiso de invertirlo todo en el misterio del único Dios creador y así encontrarle un sentido al existir.

"... Pues Dios nos ha dicho: No coman de él, ni lo toquen siquiera, porque si lo hacen morirán" (Gen 3, 3). La respuesta es clara, no se trata de entender intelectualmente, sino de abandonarse incondicionalmente a la obscuridad de la fe, en el único dueño de la vida: el Dios creador y presente en la historia.

El mal en el mundo queda plenamente identificado: querer ser como dioses. Si yo me siento Dios, los demás tienen que estar a mi servicio, puedo abusar de ellos y decidir sus vidas. "Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal" (Gen 3, 5).

No se puede ser plenamente humano, si no se invierte la vida en el proyecto del Dios incomprensible, si no se hipoteca la libertad en función de los demás. Es en creerle a Dios y en creérsela existencialmente donde los escritores del *Génesis* encuentran la respuesta última a los interrogantes del hombre.

El problema del mal en el mundo y el pecado del hombre lo abordaremos en el siguiente capítulo. Aquí sólo lo dejamos enunciado.

### **Giro en el proceso de la evolución del hombre**

Durante el largo proceso evolutivo, desde el primer protoplasma viviente hasta el ser humano consciente, ha habido una larguísima lista de cambios biológicos que han ido posibilitando que el producto final se fuera conformando. Ahora bien, desde el inicio de este proceso evolutivo, hasta ahora siempre ascendente, las notas biológico-intelectuales constitutivas del ser humano ya estaban presentes, aunque la actividad relativa de la una con

respecto a la otra ha variado a lo largo del tiempo. En los primeros momentos, en el umbral del proceso, las características biológico-intelectuales del ser humano están ya en actividad. Al principio, la actividad biológica es mucho más intensa que la psíquica, la cual es casi nula, pero está presente. El desarrollo físico-químico es la tarea dominante durante esta primera etapa, siendo el desarrollo psíquico mucho más lento pero ascendente. A medida que el proyecto de hombre, que está sujeto a las leyes de la selección natural y las mutaciones genéticas, va evolucionando y ascendiendo en cualidades, la actividad psíquica va ganando terreno sobre el desarrollo biológico, hasta llegar al momento del hombre plenamente consciente (el hombre que se enfrenta a su propia realidad y reflexiona sobre su destino), en el cual el desarrollo de la psique pasa a ser el factor evolutivo determinante. A partir de este momento, que no es puntual en el tiempo sino procesual, el desarrollo biológico pasa a ser muy limitado, aunque siempre existente, y el desarrollo intelectual es ahora el que determinará el futuro del nuevo hombre.

Pero lo más importante no es el constatar este cambio en el peso activo de las notas constitutivas del ser humano, sino sus consecuencias en el proceso evolutivo: a partir de este momento, el futuro del nuevo y definitivo habitante de la tierra depende de él mismo. Ya no serán las leyes biológicas las que determinarán el éxito, el fracaso o la orientación del proyecto hombre, sino que dependerá del mismo hombre su presente y su futuro. Aquí está el brinco epistemológico-evolutivo: el proceso del hombre pasa de ser biológico, sujeto a leyes y normas externas, a ser intelectual sujeto a las libres decisiones del ser en evolución. A partir de este momento, el hombre toma el proceso en sus manos y se vuelve el dueño de su propio destino. Su meta: la plena humanización.

Firmemente creo, que el pre-hombre se vuelve plenamente consciente cuando, reconociendo sus limitaciones y cualidades, se pregunta sobre el sentido de la vida, el por qué del existir y el hacia dónde caminar en un mundo que no es el ideal que él hubiera deseado.

Pero lo verdaderamente importante para el hombre de hoy, más que para el hombre de las cavernas, es que el destino y futuro de la humanidad están en juego y el único responsable es el hombre mismo. El futuro del desarrollo biológico estaba garantizado por las leyes de la biología; el futuro de la humanidad, la plena humanización personal y social está en manos de nosotros, los habitantes del siglo XX.

Por eso es, que desde el inicio del ascenso psíquico del hombre, la respuesta que le ha ido dando a la pregunta última ha ido conformando su razón de ser y actuar. Luchar contra el hambre, el dolor, la guerra y la desesperación, garantizar una prole que posibilite el futuro y coseche lo sembrado. El sobrevivir, muchas veces ha sido y desgraciadamente sigue siendo en las grandes mayorías, más importante que el ser.

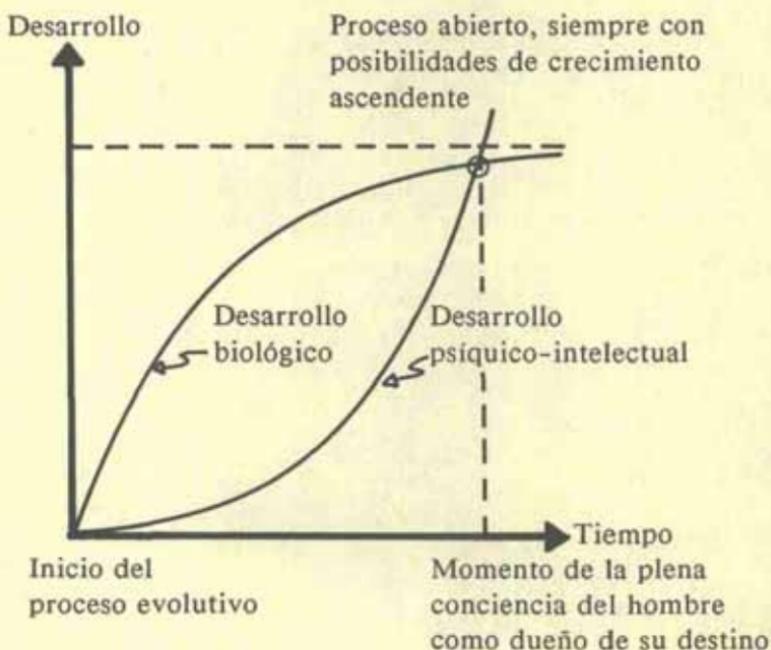
Con todo esto queda claro que en la búsqueda insaciable del hombre por la libertad, al enfrentarse a ella, que es enfrentarse radical y crudamente a su propia existencia y única vez de vivirla, siente miedo porque se da cuenta que el único constructor de su destino es él mismo, inmerso en su sociedad.

### **Comparación entre el proceso evolutivo de la especie y el del individuo**

Este proceso evolutivo del hombre como especie, lo podríamos comparar con el proceso evolutivo del hombre como individuo. Desde el primer instante de la concepción, las características físico-químicas e intelectuales del ser humano están en actividad. Al principio, la actividad biológica es más intensa que la psíquica y posteriormente sucede al revés. Durante el desarrollo intrauterino, las notas biológicas se encuentran en mucha mayor actividad que las intelectuales. Sin embargo, a medida que va madurando la biología del individuo, las notas psíquicas son las predominantes, ya que el crecimiento biológico eventualmente se detiene, y no sólo se detiene, sino que incluso empieza a retroceder, pero el desarrollo psíquico continúa siempre en ascenso. En el caso del hombre como especie, la evolución biológica, aquí comparada con el crecimiento biológico del individuo, no se

detiene o retrocede, sino que tiene un crecimiento que se va volviendo asintótico al definitivo y último.

El desarrollo evolutivo de la especie humana lo podríamos representar gráficamente de la siguiente manera:



De ninguna manera quiero decir con esta gráfica, que el desarrollo intelectual y biológico sean independientes uno del otro, sino que en su conjunción posibilitan la actividad humana. Sería impensable una biología humana desencarnada de su intelecto, o un intelecto desencarnado de su biología.



---

## CAPITULO III

# EL PECADO EN EL HOMBRE Y EN LA SOCIEDAD

*"La concepción del pecado, la cual está ligada con la ética cristiana, es algo que hace una cantidad extraordinaria de daño, ya que proporciona a la gente una salida a su sadismo, el cual creen ser legítimo, e incluso noble".*

Bertrand Russell  
*Por qué no soy cristiano.*

---



## Introducción

El hombre, como especie, ha estado sujeto a las leyes biológicas de la evolución: la selección natural y las mutaciones genéticas. Consideremos en un primer momento al pre-hombre como un grupo de animales, que en manadas más o menos numerosas van migrando de un lugar a otro en busca de su alimento. Basta con observar a una manada de animales salvajes para imaginarnos el comportamiento de la especie humana en su fase pre-humanizada. Sólo aquéllos que reúnen los requerimientos biológicos mínimos de fuerza y salud logran sobrevivir, los demás mueren antes de alcanzar la madurez corporal. El macho más fuerte, después de vencer en encarnizadas luchas a sus oponentes, se pone al frente del grupo, determina el rumbo y cuida celosamente a sus hembras. Las madres protegen a sus crías, cazan y recolectan para alimentarlas, hasta que alcanzan la capacidad física de sobrevivir por ellos mismos. La única ley que rige y determina las relaciones sociales es la sobrevivencia y procreación. Atemorizar al vecino para robarle a sus mujeres o quedarse con su sustento, es lo común y corriente. Hay que ser el más fuerte y decidido para convertirse en el líder y así asegurar la sobrevivencia. Ser el primero no es un lujo que satisface la vanidad, sino una necesidad que posibilita vivir un poco más. Este es el panorama del pre-hombre en el umbral, antes de pasar a ser lo que hoy somos.

La especie pre-humana pasa al estado de plena conciencia, después de un largo proceso en el que los individuos particulares, a través de muchas generaciones, van enfrentándose a esa su propia realidad, y el cambio evolutivo-cualitativo de pasar de una evolución más biológica a una evolución donde la psique toma el papel determinante, se va conformando cada vez con mayor claridad.

El hombre consciente se encuentra ubicado en una sociedad, la cual se vuelve para él su mejor aliado porque le da protección, seguridad, compañía y complementariedad. Si otros grupos humanos o animales los atacan, la defensa como sociedad bien establecida es más fácil. Además, el trabajo resulta más rendidor

cuando las tareas se distribuyen de acuerdo a las capacidades. Algunos serán más hábiles para la guerra, otros para recolectar frutos o cazar animales, algunos otros para sembrar, las mujeres para cuidar a los niños y preparar alimentos. Sin embargo, este grupo social que conforma el entorno del nuevo hombre, es también su enemigo. El más fuerte quiere seguir dominando y usando al débil; si el vecino tiene más mujeres o alimentos, el deseo de apoderarse de ellos es grande y le declara la guerra para despojarlo de sus propiedades. Si un grupo humano se ha establecido en las tierras más fértiles, la primera reacción es armarse para correrlos y apoderarse de su propiedad. Al que estorba hay que matarlo, al débil usarlo; el que sobrevive y vive mejor es el fuerte y el más inteligente.

### **El comportamiento del hombre en continuidad con el proceso evolutivo**

El comportamiento de estos grupos humanos de ninguna manera es extraño. El giro en el proceso evolutivo ha sido determinante y conformará el futuro de la humanidad, pero no se ha dado en ruptura con el pasado, sino en continuidad coherente con el proceso iniciado miles de millones de años antes. La tarea del hombre será ahora ir conformando un estilo diferente de vivir, de relacionarse, de asociarse en comunidad. Ahora su preocupación será hacia dónde quiere caminar, qué mundo quiere construir.

La evolución psíquica que lo posibilita para ser el dueño de su destino no se inició en estos momentos, pero si adquirió el papel fundamental en su comportamiento. Ya no serán las leyes físico-biológicas las que determinen su hacer diario, sino será su propia conciencia la que conforme las relaciones y tareas. Pero no hay que perder de vista que el comportamiento pre-humano, que es el del instinto de la sobrevivencia, no se supera de la noche a la mañana, sino que ahora se vuelve la tarea del hombre. Ya no será el instinto el que reine, sino la psiqué, aunque el instinto del animal en evolución siga presente algunas veces quiere opacar a la inteligencia.

La atracción sexual entre el hombre y la mujer no es un añadido más, sino factor determinante de sobrevivencia como especie, pero ahora ya no será sólo el instinto el que determine la unión de la pareja, sino también, y en papel mucho más importante, el amor, la complementariedad humana, la estabilidad psicológica, la posibilidad de trascender en los hijos, etc. Lo mismo podríamos decir del comer. Ya no se trata de cazar al animal y con mordidas ansiosas devorarlo. La necesidad de comer ahora se satisface en comunidad, como momento de encuentro. Los alimentos se preparan, sazonan y adornan. Y así podríamos seguir enumerando todas y cada una de las actividades del ser humano y darnos cuenta que lo determinante ahora es que el cómo hacerlas depende del hombre y su sociedad.

### **La realidad del pecado constatada en el relato bíblico**

Desde que el hombre es plenamente consciente, una de sus notas constitutivas ha sido su apertura al infinito y al Trascendente. Ha existido siempre en el hombre una necesidad insaciable por ser más, por ver más allá de donde su vista alcanza, por oír lo que sus oídos no captan y por alcanzar lo que su razón no entiende. Esta apertura al infinito y Trascendente ha sido el móvil determinante en el ascenso del hombre hacia formas cada vez más humanizadas y plenas.

En la búsqueda insaciable por el sentido, la razón última y el principio radical, es que el hombre ha ido descubriendo al Dios de la historia. Y es precisamente a partir de este Dios en donde quiere encontrarle respuestas a sus interrogantes.

Para los creyentes al estilo de Jesús, la narración de este ir descubriendo comprometidamente al Dios ingeniero, creador y conductor de la historia, se encuentra en la Biblia. En el libro del Génesis encontramos una narración muy bella de cómo el hombre se descubre a sí mismo tal y como es, cuando se enfrenta a su propia realidad. Obviamente, los escritores de este libro no conocían de su proceso evolutivo, de cómo han llegado a ser lo que son, pero lo que sí les quedaba muy claro es quién ha sido el

autor de su realidad y por lo cual sólo a Él y no a su limitación humana hay que obedecer.

La carga biológica de especie en evolución, lo que ahora llamaremos la carga evolutiva, es detectada como el mal en el mundo, porque es lo que está limitando y muchas veces impidiendo que el hombre sea cada vez más humano y pleno.<sup>6</sup> El mal está en que el hermano mate a su hermano para quedarse con su cosecha o su mujer; el mal está en querer ser el primero para dominar y disfrutar a costa del dolor del otro; el mal está en sentir envidia porque el otro tiene cualidades que no tengo y por eso lo quiero destruir.

Las limitaciones físicas propias de la especie son muchas: tiene que arar para comer, buscar abrigo para soportar las inclemencias del tiempo, fabricar armas para defenderse de los animales. Pero todas estas limitaciones pueden ser superadas porque el hombre ha sido constituido por su Dios, el dueño y señor de toda la creación.

"Dios los bendijo, diciéndoles: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra" (Gen 1, 28). El Dios creador omnipotente y siempre presente le entrega al hombre la creación entera, porque es el único habitante hecho a su imagen y semejanza y por eso capaz de someterla, transformarla y convertirla en su reinado. La tarea es grande, el ascenso es mucho, pero el hombre no está solo, su único Señor está con él y es parte de su historia.

Ahora bien, al hacerse dueño y señor de toda la creación, también se hace dueño de sí mismo y su destino. Y es en este momento cuando se da cuenta de que la carga evolutiva, su herencia biológica, es lo que limita y hace más retante la tarea. Y esta tendencia del hombre a destruir, este ser arrastrado por su animalidad, este dejarse dominar más por el instinto que por la razón, es lo que los escritores del Génesis identifican como el mal, que si lo hace morirá. Es el pecado del hombre, la limitación estructural. Con razón dice san Pablo: "Realmente mi proceder no lo comprendo; pues no hago el bien que quiero, sino que hago lo que aborrezco" (Rom 7, 15).<sup>7</sup>

Teilhard de Chardin, uno de los grandes precursores en el matrimonio entre la ciencia y la teología, dice con respecto al pecado: "Desde este punto de vista objetivo así definido, el mal será considerado como un sub-producto evolutivo, resultante de las resistencias a la promoción espiritual inherente a la materia".<sup>8</sup> Es importante mencionar que para Teilhard, la materia va en un necesario proceso de espiritualización cada vez mayor. Sin embargo, yo creo que la posibilidad de superar la carga evolutiva, no depende ya de la biología, como proceso pre-diseñado que necesariamente termina en un final feliz, sino depende únicamente del hombre, quien libremente decide sobre su futuro.

La aparición del mal en el mundo como reprobable, depende de la aparición de la conciencia. Dice Teilhard de Chardin: "Veamos reaccionar a los animales (por ejemplo, a los monos, o incluso a los mismos insectos): vemos que realizan unos actos materialmente culpables que sólo necesitan la aparición de una conciencia más grande para llegar a ser absolutamente reprobables".

Visto desde esta perspectiva, el pecado no se plantea como una caída, como si el hombre, de estar en números positivos, hubiera caído a números negativos; al contrario, el pecado se vuelve la carga que hay que superar, es el lastre que hay que dejar atrás para lograr una verdadera humanización. El hombre más se humaniza a medida que más se va deshaciendo de su pecado. La verdadera gloria de Dios es que el hombre viva y viva en plenitud y la verdadera vida del hombre está en hacerse más humano superando su vida instintual.

El mensaje es clarísimo: el mal en el hombre, el pecado, es querer tomar el papel de Dios, sentirse dueño y señor de las vidas de los demás, dominar para sobresalir, explotar y martirizar al hermano para tener en exceso, sentirse superior y usar en su beneficio al otro. El tentador le dice a la mujer que invierta el plan de Dios y lo convierta en su propio plan, que no se trata de humanizarse sino de destruirse. "La serpiente replicó: de ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal" (Gen 3, 4-5). Hay que tachar a

Dios de mentiroso para poder hacer el mal, hay que cambiar el mandato de Dios, de hacer de la tierra el paraíso, por el de sobresalir, explotar, matar y destruir al hermano.

El pecado, el mal en el mundo, no es algo cizañosamente metido en el hombre para verlo sufrir y gozarse con su sufrimiento, sino que es la tarea que todavía le queda por hacer, es el pedazo de montaña que todavía tiene que ascender, es la esperanza de que no está solo sino que está con su Creador que le ha ofrecido ponerlo en la tierra prometida. Contemplar el pecado no es motivo de tristeza, sino de arrepentimiento y gozo porque la tarea es difícil, pero con la ayuda del Dios siempre comprometido con la historia del hombre, la carga se vuelve ligera y plenificante.

### **El pecado se enmascara y esconde**

A lo largo de la historia del hombre y en su intento cada vez más certero de ir encontrando explicaciones a su realidad, el mal se ha representado de distintas maneras, desde la serpiente que tienta a Eva, hasta el diablo que con su trinche invita al pecador a caer en la tentación. Estas han sido y siguen siendo maneras pedagógicas de hacer consciente a la humanidad del mal en el mundo, agarrar al toro por los cuernos para enfrentarlo y finalmente vencerlo. Pero debemos darnos cuenta de que ese mal no es un enemigo externo al cual hay que salir a buscar para destruirlo de una vez por todas, sino que es parte integrante de nosotros mismos, lo llevamos dentro y tenemos que tomar distancia de él para poder reconocerlo y así enfrentarlo y vencerlo.

Pero lo que hace aún más complicado el asunto, es que al asociarse los hombres en comunidad y crear relaciones sociales, establecer sistemas de convivencia y políticas comerciales, esta entramada social está impregnada del pecado personal de cada individuo que sumados, combinados e integrados dan como resultado el pecado social, el pecado estructural. Como no podemos culpar a la serpiente o al diablo de este mal estructural, tampoco podemos culpar a un individuo en particular, sino que

son todos y cada uno de los miembros de la sociedad quienes en mayor o menor grado posibilitan que el pecado se dé, se extienda y se camufleje para que su existencia pase desapercibida.

Para el ascenso en la escalera cuántica de la humanización, es indispensable que el hombre tome conciencia de sus limitaciones físicas y psicológicas, no para vivir amargado y frustrado, sino para agradecerle a Dios por lo que sí es y tiene, y con lo que es y tiene construir la tierra prometida. Una vez realizado este primer paso, que no se da de una vez para siempre, sino que es un caminar constante, el hombre debe tomar conciencia de dos realidades que es indispensable que desenmascare y luche contra ellas, para así hacer cada vez más de esta tierra, el Reino de Dios. Es de vital importancia también que el hombre se dé cuenta de que el desenmascarar y luchar para superar estas realidades no es una tarea más que se puede realizar por añadidura, sino que es el enemigo fundamental a vencer para hacer del hombre y de la sociedad el proyecto siempre pensado por Dios.

### **Desenmascarar el pecado personal**

La primera realidad que el hombre debe desenmascarar para así plenamente identificar y combatir, es el pecado personal, visto como carga evolutiva, como tarea no terminada, como realidad dada pero no definitiva.

El hombre, al hacerse consciente de su pecado, se hace consciente de su ser, su quehacer y su proyecto. El entrar en esta dinámica, que no dura un día, un mes o un año, sino toda la vida, es entrar en la dinámica de Dios, es sintonizarse en la frecuencia del Espíritu y escuchar y gozar los murmullos de la plenitud y la eternidad.

Sucede que para reconocer nuestro pecado es necesario primero desenmascararlo, porque siempre se nos oculta y justifica. El pecado lo podemos captar y constatar cuando lo vemos en el otro. El identificar el pecado del otro y constatar las consecuencias de muerte que conlleva, es la manera de hacernos conscientes de nuestro propio pecado y es así como logramos desenmascararlo.

## *Desenmascarar el pecado en el relato bíblico*

Hay una historia bellísima en el Antiguo Testamento que ejemplifica magistralmente en qué consiste el desenmascaramiento del pecado. En el segundo libro de Samuel, aparece el adulterio del rey David. Sucede que el rey se enamora de Betsabé, mujer de Uriás, y como es el rey y todo lo puede, ordena que la lleven a su casa, tiene relaciones con ella y resulta que queda embarazada. Al saber el rey que la mujer de Uriás estaba encinta, para ocultar su pecado ordena a Uriás que descanse en su casa y duerma con su esposa. Pero él, por respeto a su general Joab y a sus oficiales que acampan al aire libre, se niega a hacerlo y duerme a la entrada del palacio con los servidores del rey. Al día siguiente, al enterarse David que Uriás lo había desobedecido, lo reprende e intenta otra treta. Lo invita a comer y a beber hasta que se emborracha y luego le dice que pase la noche con su esposa, pero nuevamente se niega a hacerlo. Finalmente, el rey David decide otra estrategia y le ordena a Joab, el general al frente del batallón, que ponga a Uriás al frente de una batalla y luego lo deje solo para que muera en combate y así todo quede arreglado. Y en efecto, todo quedó arreglado y es así como hace a Betsabé, ahora viuda de Uriás, su esposa. Pero sucede que el profeta Natán lo visita y le cuenta una historia muy conmovedora: había un gran rico que tenía muchas ovejas y vacas y un pobrecito que sólo tenía una oveja que con gran dificultad había comprado y criado, incluso alimentándola de su propio plato. Un día el rico recibe a un amigo en su casa y para agasajarlo decide matar una oveja; para que sus numerosos ganados no se mermen, roba el único corderito que el pobre tenía, lo mata y se lo comen. Y cuenta la narración bíblica que cuando David oyó esto, se enfureció y dijo: "Vive Yahveh, que el que tal hizo merece morir" (2Sam 12, 15). Y el profeta le dice: ese tal hombre eres tú. ¡Qué fácil fue para David descubrir el pecado del rico que roba la oveja, pero le resulta imposible descubrir su propio pecado! Sin embargo, Natán le desenmascara su pecado haciéndoselo ver en el otro.

## Dice Jesús a sus discípulos:

Saben que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será su esclavo; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Mt 20, 25-28).

Jesús desenmascara el pecado de sus discípulos, querer ser los primeros, los que mandan y gobiernan, los que están sentados a la derecha y a la izquierda del Maestro en el Reino, haciéndoselos ver a través de esta enseñanza. Lo triste es ver el pecado, pero no dar el salto y precisamente por eso Jesús dice a sus discípulos: "No ha de ser así entre ustedes", ya que para vivir en el reino hay que invertir la dinámica del pecado por la dinámica de la Gracia.

### *Dos posibilidades para descubrir el pecado*

En el proceso de descubrir la existencia del pecado hay dos posibilidades: el sentirnos inmerecidamente amados y el constatarlo en el otro. Pero resulta terrible el quedarse ahí nada más, porque no pasaríamos de ser unos sepulcros blanqueados, unos hipócritas fariseos. Para Israel fue fácil acusar de opresor al Faraón, porque en él veían las atrocidades que hacía al pueblo, pero qué trabajo le costó después descubrir su propio pecado de infidelidad a su Dios siempre presente y misericordioso. Qué fácil es para el oprimido descubrir el pecado del opresor, porque éste repercute en su propia vida, pero qué difícil es para el opresor saber de su dinámica pecaminosa, o para el oprimido darse cuenta de su propio pecado. Qué fácil resulta para el esposo acusar a la esposa de floja y despreocupada, pero qué difícil es para él darse cuenta de la falta de respaldo y respeto que tiene para con ella o viceversa.

El problema es que nadie duda de que el pecado existe, e incluso nos violentamos cuando sabemos que alguien deja sin comer a una familia, o comete adulterio con la vecina, o explota a sus trabajadores; pero qué difícil nos resulta, a partir de estos hechos, dejarnos interpelar por el profeta y reconocer nuestro propio pecado.

Esta es la primera realidad a la cual nos debemos enfrentar: desenmascarar nuestro pecado personal y así reconocernos ante

los ojos de Dios y de los hombres, pecadores y necesitados de conversión continua.

### **Desenmascarar el pecado estructural**

La segunda realidad de la cual el hombre debe hacerse consciente y desenmascarar y denunciar es la realidad del pecado estructural. La pobreza de las mayorías, la explotación del obrero, la desnutrición del campesino, el frío de los niños y la desnudez de la anciana, son la realidad objetiva y tangible del pecado estructural, que se esconde y enmascara en el sistema social. No es una persona o dos o mil los responsables que habría que juzgar y condenar, sino que es la complicada suma, combinación e integración de los pecados personales que se han plasmado como un sistema injusto y elitista en el que pocos tienen lo mucho y muchos, la inmensa mayoría, tienen lo poco.

El paraíso terrenal descrito en el Capítulo I del Génesis no es el punto de partida de la humanidad, sino el punto de llegada; no es el principio sino el fin. Desenmascarar el pecado estructural es luchar decidida y comprometidamente por la igualdad de los hombres, la distribución justa y equitativa de los bienes de la tierra, erradicar la injusticia, el odio, el hambre, la opresión, la discriminación, el sin sentido. El paraíso terrenal, la utopía que da vida, sentido, razón y plenitud es el Reino de Dios.

### **Conclusión**

El proyecto de la tierra nueva está en las manos de los hombres, en su entrega y apasionamiento. Cambiar la dinámica de muerte de la sociedad, que injustamente estructurada oprime y destruye a las mayorías pobres, por la dinámica de Dios, que es igualdad, amor, fraternidad y plenitud, es un proyecto de vida, que no es sólo un querer, sino también un ser invitado amorosa y respetuosamente, y un responder radical y decididamente con un sí que es ya reino y paraíso.

---

## CAPITULO IV

# EL HOMBRE DESCUBRE AL DIOS SIEMPRE PRESENTE

*"Los discípulos tenían multitud de  
preguntas que hacer acerca de Dios.*

*Les dijo el maestro zen:*

*- Dios es desconocido e incognoscible.*

*Cualquier afirmación acerca de El,  
cualquier respuesta a sus preguntas,  
no será más que una distorsión  
de la verdad.*

*Los discípulos quedaron desconcertados:*

*Entonces, ¿por qué hablas sobre El?*

*- ¿Y por qué canta el pájaro?*

*Respondió el maestro".*

Antonio de Mello  
*El canto del pájaro.*

---



## **Introducción**

Antes de hablar del Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de su actuación en la historia, su compromiso con los hombres y su proyecto de liberación y plenitud, es necesario decir una palabra sobre la experiencia que el hombre tiene de este ser superior.

El hombre va descubriendo a Dios en los acontecimientos diarios, y al ir asimilándolo y haciéndose de El, se va convirtiendo poco a poco, en proyecto de vida y razón de existir.

### **Cambio cualitativo en el proceso de evolución del hombre**

En la breve exposición sobre el hombre y su realidad, decíamos que el paso del pre-hombre al hombre plenamente consciente ocurrió cuando el animal, pasado el umbral de ser humano, se preguntó sobre el sentido de la vida, la razón de su existencia, el paso del tiempo, el dolor, el hambre, el frío y la muerte. Ahora bien, al enfrentarse el hombre ante esta desgarradora realidad, surge también en él la necesidad de trascender, de ser lo que aún no es, de proyectar sus utopías de realización superando su limitación. Se abre ahora su conciencia al infinito, su realidad palpable y contable deja de ser suficiente para su experiencia.

La realidad tridimensional del animal pre-consciente pasa a ser una realidad en seis dimensiones: el espacio (tres dimensiones), el tiempo, el infinito y la trascendencia. El hombre ya no se conformará con ser lo que es, sino que de ahora en adelante querrá ser lo que aún no es y querrá proyectar su vida más allá de las fronteras de lo visible, lo audible y lo palpable.

Existe en el proceso de la evolución del hombre un cambio no sólo cuantitativo, sino también cualitativo, cuando el proceso pasa de ser meramente biológico, a ser tarea y responsabilidad del hombre. Este giro en el proceso evolutivo se hace posible precisamente porque la conciencia del hombre se abre al tiempo, al infinito y la trascendencia. Si estas tres nuevas dimensiones en el hombre no se hubieran dado, este giro en la evolución hubiera sido un fracaso, ya que el hombre no habría sabido hacia dónde caminar, cómo proyectar su futuro y cómo buscar su realización.

## Cómo el hombre descubre la divinidad

Es en este momento cuando surge en el hombre el horizonte divino, cuando se pregunta sobre la divinidad, la creación y la razón del universo entero. Se abre el hombre a la experiencia de Dios. Tiene ahora que buscar más allá de su propio ser para explicar su existir y su porvenir.

En todas las culturas a lo largo de la historia de la humanidad, esta búsqueda incansable de Dios se ha manifestado de maneras muy diversas. Las culturas más antiguas, y por lo mismo menos purificadas, han proyectado su búsqueda de la divinidad adorando al sol, las estrellas, la luna y los fenómenos naturales, y las sociedades más evolucionadas han creado conceptos más elaborados que intelectual y experiencialmente tratan de dar razón de su esperanza.

Cuando hablamos de momentos evolutivos, de ninguna manera nos referimos a brincos repentinos que en el espacio y el tiempo hacen que surja en el hombre una nueva conciencia, sino que es todo un proceso que va madurando de generación en generación y que puede tomar mucho tiempo hasta que finalmente se manifieste como un hecho.

Lo que es un hecho es que en el hombre existe un horizonte divino, que es la apertura a Dios y la trascendencia. Aquéllos que en nuestra cultura contemporánea se empeñan en negar la existencia de Dios, lo que realmente están haciendo es confirmar la existencia de la necesidad de cuestionarse sobre la divinidad y la trascendencia. Si no existieran Dios y la trascendencia, en el horizonte intelectual-experiencial del hombre, no tendría ninguna necesidad de negarlo, es más, ni siquiera de cuestionárselo.

Dice Lonergan, refiriéndose a las preguntas que el hombre se hace sobre Dios, que:

No es una cuestión de imagen o sentimiento, de concepto o juicio. Tiene que ver con respuestas. Es una pregunta. Surge de nuestra conciencia intencionalmente. Es una pregunta que se ha de manifestar en forma diferente en las diferentes etapas en el desarrollo histórico del hombre y en las muchas

variedades de su cultura. Pero la pregunta es la misma. Por lo tanto, la pregunta sobre Dios está en el horizonte del hombre. Existe dentro de su horizonte una región para lo divino, una capilla para la santidad última. No puede ser ignorada.<sup>9</sup>

Esta apertura a Dios y a la trascendencia, este horizonte divino, no es una habilidad o un don que en unos se da y en otros no, como sería la música y la pintura, sino que es elemento constitutivo del ser humano, es una nota esencial de la persona, que lo posibilita a ser lo que es y a querer existencialmente ser lo que aún no es.

### **Conclusión**

Es muy importante mencionar que hemos hablado exclusivamente del horizonte divino como nota constitutiva de la esencia del hombre, sin tocar para nada la manifestación de Dios en la historia. Parece como si el hombre anduviera buscando desesperadamente al Dios perdido, mientras que éste estuviera tranquilamente reposando sobre la creación, en espera de ser encontrado. Pero no es así. Ciertamente el hombre se encuentra en la búsqueda constante de Dios como razón de su ser y su existir, pero de ninguna manera Dios está tranquilamente reposando sobre la creación, sino que activamente se manifiesta y ofrece al hombre sentido y plenitud. De esto hablaremos más adelante, en la segunda parte de este trabajo.



---

## CAPITULO V

# PROCESO DE PURIFICACION Y APROPIACION DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

*"Todos los que en tu busca andan,  
te tientan,  
y los que de este modo te hallan,  
te atan en gesto y en imagen.  
Pero yo quiero abrazarte  
como te abraza la tierra;  
con mi madurez  
madura tu reino.  
Yo no ansio de ti la vanidad  
que te demuestra.  
Yo sé que el tiempo  
no es lo mismo que tú.  
No ejecutes por mí ningún milagro.  
Da la razón a tus leyes, las cuales,  
de generación en generación,  
se hacen visibles".*

Reiner María Rilke  
*El libro de la peregrinación*

---



## Introducción

En nuestra sociedad, después de casi 500 años de evangelización, primero por los misioneros españoles, que con la espada y la cruz conquistaron e impusieron su fe, y posteriormente por los sacerdotes y religiosos autóctonos, Dios no va surgiendo en la conciencia de los hombres como un proceso de descubrimiento siempre ascendente a medida que el sujeto va madurando. Desde que el individuo nace, Dios es ya parte de su cultura. Los padres bautizan al niño, lo llevan al catecismo y lo preparan para la primera comunión. No existe en la conciencia del individuo, al menos en esta primera etapa de su vida, la menor duda de que Dios existe, ya que es y ha sido desde siempre.

En el niño no existe la necesidad de este Dios, pero en la familia y la sociedad que le rodea sí. Se le inculca la creencia en un Dios que creó todo lo existente, explica lo inexplicable y juzga a los justos y pecadores. La mayoría de las veces, Dios se vuelve simplemente el juez que vigila cuidadosamente los pasos del niño, para evitar que éste cometa faltas que lo podrían llevar al fuego eterno.

### El Dios infantil y primitivo

En el horizonte existencial del niño, no existe aún la posibilidad de preguntarse por el sentido de la vida, la trascendencia, la sin razón del dolor y la muerte. Su cosmovisión se reduce a su familia y al medio ambiente que lo rodea. El niño no tiene la necesidad de preguntarse por un ser superior que le dé sentido a su existir, ya que sus padres como modelo y posibilidad le bastan. Sin embargo, Dios aparece en la conciencia del niño como un hecho irrefutable que no necesita ser demostrado; además es indispensable amarlo, respetarlo y temerlo. El testimonio de la creencia de sus padres, el sacerdote y las monjitas basta y sobra para estar convencido de la existencia de este extraño e inexplicable ser extraterrestre, aunque existencialmente no tenga ni la más mínima necesidad de él.

La primera imagen de Dios que tiene el niño, que podríamos llamar el Dios infantil y primitivo, es el de un gran padre que todo lo puede y al que hay que recurrir en los momentos difíciles. Explica la creación, la existencia de las plantas, los animales, el cielo y la tierra. Además de ser infinitamente poderoso y penetrarlo todo, es infinitamente justo y juzga los actos personales y, gracias a su vigilancia, la convivencia se vuelve más humana. Es el gran señor al que hay que temer, porque es imposible engañar. Dios es como un actor más en la historia de los hombres, que cuida, vigila, provee y castiga, según sea el caso. Acercarse o ser de Dios, es equivalente a acercarse al templo o ser un observante de la religión.

Cuando el individuo crece y se va involucrando cada vez más en las actividades productivas del mundo, esta imagen del Dios infantil y primitivo puede permanecer en su conciencia como la más adecuada, la cual ni siquiera tiene que ser cuestionada. Entonces, su religiosidad y compromiso con su Creador se conformarán de acuerdo a esta creencia.

### **Dos posibilidades: rechazar y olvidarse de Dios o purificar la experiencia**

Ahora bien, puede también suceder que, a medida que el individuo va madurando y se va enfrentando a la vida, esta imagen del Dios infantil y primitivo deja de tener sentido en su existencia. La reacción normal es, o bien rechazarlo y olvidarse por completo de este juego de niños, al menos hasta que por una u otra circunstancia vuelva a aparecer Dios en su vida, o tumbar el muro que está ocultando al Dios vivo y verdadero, para así encontrarle un nuevo y más pleno sentido a todo su existir, en la experiencia del Padre bueno que amorosamente le ofrece su cobijo y protección. Cuando esto último sucede, la persona está en una mayor sintonía del Dios siempre mayor, y en disponibilidad para purificar y así hacer suya la experiencia del Padre de Jesús, que ofrece vida en abundancia.

La apertura del hombre a Dios, al infinito y a la trascendencia lo mueve a buscar nuevas explicaciones a lo aún no explicado.

Los esquemas anquilosados de la abuelita tienen que ser substituidos por otros, que mejor conformen la conciencia del individuo. ¿Para qué y por qué existir?, ¿por qué todos los días por la mañana siento ganas de iniciar un nuevo día, a pesar del dolor, la tristeza, la injusticia y la inaplazable muerte?, ¿por qué esforzarse sin medida por ser más, construir, edificar y cimentar, si finalmente un buen día todo terminará para mí?

En este periodo de búsqueda y nueva conciencia, surge en el hombre la necesidad de apostar la vida, de invertirla en un proyecto que posibilite su existir. La vida no es una película en la cual el final será feliz pase lo que pase. No, la vida es un proyecto por hacer, en el cual hay que arriesgarlo todo, si se le quiere encontrar sentido y razón de ser.

El apostarse por un proyecto determinado no quiere decir que la carrera está ganada; lo que quiere decir es que se está dispuesto a arriesgarlo todo para que el éxito se dé. El invertirse en una forma determinada de vivir no quiere decir que llegaremos a la meta, sino que estamos existencialmente convencidos de que dando apasionadamente la vida día a día, creamos la posibilidad de alcanzar lo planeado.

El invertirse arriesgadamente en un proyecto como única posibilidad de una mayor y más plena humanización, no es un problema intelectual que con razonamientos filosóficamente bonitos vamos a resolver, sino que es un problema existencial que involucra personas concretas con rostros y nombres conocidos. Significa invertir la libertad, atándose a las demandas que el proyecto pide, en la esperanza de ir recuperando día a día la libertad y la vida, pero ahora en un sentido más pleno y más humanizado.

### **Qué significa creer en Dios**

El problema existencial del hombre no es saber cómo lo crearon, cómo el cosmos y todo lo que existe fue hecho y puesto en su lugar, ya que la ciencia va desentrañando poco a poco este interrogante. El verdadero problema existencial para el hombre es saber por qué lo crearon, para qué, qué sentido tiene estar en

este momento en este lugar determinado. Pero lo más importante, es que ni la ciencia positiva, ni la filosofía, tienen una respuesta convincente y determinante. Cada individuo, desde su propia cosmovisión, tiene que contestarse estos interrogantes.

*El hombre tiene que optar*

*apostándose por el azar o por el Dios Creador*

Ahora bien, firmemente creo, que ante este siempre presente cuestionamiento, sólo hay dos alternativas posibles: o la vida no es más que el azar que una serie de combinaciones físicas, químicas y biológicas han hecho posible, o existe un Dios que desde su omnipotencia incomprensible ha orientado desde siempre y sigue orientando al hombre, como producto supremo de su creación.

Al enfrentarse el hombre a estas dos únicas posibles alternativas, tiene necesariamente que optar, apostando la vida, si quiere encontrar el sentido y el por qué de la existencia. Y es, precisamente en este momento, cuando empieza el proceso de purificación y apropiación de la experiencia de Dios o, en su defecto, el rechazo de la posibilidad de un Dios creador y orientador de la historia.

Si el cosmos y el hombre son sólo fruto de la probabilidad, lo mismo daría haber nacido o no, ya que la naturaleza se irá conformando y configurando según los eventos de probabilidad bajísima se vayan dando. El apostar la vida según esta alternativa, significa vivirla congruente y conscientemente. La preocupación debe centrarse en pasarla bien, procurándose un ambiente adecuado. Si la desesperación o el sin sentido aflorara, hay que usar los paliativos que la sociedad nos ofrece: el alcohol, las drogas, el dinero, la fama, la competencia y el placer de destruir para sobresalir, el uso egoísta del sexo, etc. Finalmente, esperar a que llegue la muerte y que el actor de esta obra de teatro, de esta farsa, no se oiga más.

La otra alternativa es apostarse la vida y jugarse el futuro por un Dios que por ser siempre mayor, está incomprensiblemente siempre presente. El autor intelectual, director y orien-

tador de la historia es ese Dios siempre bueno y paciente que, respetando la libertad del hombre, amorosamente lo invita una y otra vez a invertirse en la construcción de su Reinado, para que en esa respuesta libre y llena de radicalidad, le encuentre a la vida sentido, plenitud, razón y pasión. El que el individuo opte por esta segunda alternativa no es sólo deseo humano, sino también y principalmente, Gracia de Dios.<sup>10</sup>

La imagen del Dios infantil y primitivo ya no responde a las expectativas personales y sociales y, por eso, a partir de haber hecho esta opción, hay que tirar los muros que imposibilitaban un acceso más directo a este Dios creador, presente y paciente, para ir día a día haciéndose un instrumento del proyecto divino.

### Conclusión

Lo más importante en el sentido de la vida, y esto que voy a decir me parece algo determinante, lo más importante si queremos encontrarle sentido a la vida y así acceder a una mayor humanización, es que debemos apostarla, jugárnosla, bien sea por la primera o la segunda alternativa, pero decidir libre y conscientemente la razón de nuestra esperanza. Sólo hay sentido en la vida cuando se arriesga y se está dispuesto a dar el todo por el todo para ir tras la utopía. Lo único que no se vale es ser tibio, señal de inmadurez humana o psicológica; por eso dice el *Apocalipsis*: "Yo sé lo que vales, no eres ni frío ni caliente; ojalá fueras lo uno o lo otro. Desgraciadamente eres tibio, ni frío ni caliente y por eso te vomitaré de mi boca" (Ap 3, 15-16).



---

**CAPITULO VI**

**QUE ES LA FE**

*"Qué más explicación  
puede tener la vida  
que sentirla,  
para qué ordenarla  
y pensar tanto en ella  
hasta perderla".*

Gerardo Moreno  
*Iniciación*

---



## Introducción

Es necesario decir una palabra sobre la fe, qué significa tener fe, para que el capítulo anterior quede más claro, pero sobre todo, para pavimentar un poco más el camino, para así poder abordar el tema de la experiencia del Dios trino, razón de ser de la segunda parte de este trabajo.

Podríamos llenar hojas y hojas con definiciones elocuentes y bellísimas argumentaciones filosóficas sobre lo que significa la fe, tener fe, experiencia de fe y creer, ya que es una dimensión que invade todas las relaciones, tanto entre los hombres mismos, como entre los hombres y Dios.

Sin embargo, el objetivo de este breve capítulo es hacer una presentación, lo más sencilla y sintética, sobre éste tan trabajado concepto.

### Definición de fe

Como una primera aproximación, transcribiré la definición que el diccionario American Heritage propone sobre la fe: "Una creencia confiada en la verdad, valor o confiabilidad de una persona, idea o cosa. Creencia que no se fundamenta en pruebas lógicas o evidencias materiales".

Ahora intentaremos nuestra propia definición, tratando de fijarnos más en la apertura del hombre al tiempo, al infinito, a la trascendencia y a Dios.

La fe es una postura radical, tomada por nuestra inteligencia perceptiva, ante una visión general del universo entero, ante una determinada cosmovisión. Esta postura que nuestra inteligencia perceptiva toma, podría ser definida en función de nuestra libertad, ya que es una opción, o en función de nuestros afectos, en cuanto que es atractiva. Sin embargo, estas características de la fe me parecen muy importantes, pero secundarias o derivadas.

Ahora bien, un acto de fe es percibir como posible y aceptar como lo más probable, una conclusión que en nuestras categorías espacio-temporales no puede ser condensada o definida con premisas analíticamente ciertas y demostrables. Por eso es que

podemos decir que creer es llevar a cabo una síntesis intelectual cuyo primer origen es inaprehensible.

### **Un ejemplo**

Para que quede más claro este concepto de fe, veamos un ejemplo. Cuando dos novios deciden casarse, es porque después de un periodo de conocimiento mutuo y movidos por el amor que se tienen, ven como posible y como la forma más probable de una mayor humanización, el unirse en matrimonio y formar una familia. Tienen fe, creen firmemente que con ese hombre o con esa mujer, la vida tendrá un nuevo y más pleno sentido. Ahora bien, lo más importante es que nadie les podrá asegurar que su matrimonio será un éxito y que tendrán muchos hijos y serán muy felices. Lo que realmente hace de esta decisión una decisión madura, es que dentro de la incertidumbre del éxito, ellos decididamente apuestan la vida porque ese matrimonio tenga éxito. Y la posibilidad del tan deseado éxito está mediada por la fuerza con la cual se la creen, qué tanto realmente están entregándolo todo, su vida y proyectos. Si están dispuestos a dar el todo por el todo es que apasionadamente tienen fe y se la creen. Por qué con esa mujer y no con otra se va a casar el individuo, es una pregunta que se vuelve irrelevante. La pregunta clave que se tiene que contestar es si realmente, dentro de la incertidumbre del éxito, se la cree, o lo que es lo mismo, con cuánta fuerza se la cree, que con esa mujer quiere compartir el presente y crear el futuro, como posibilidad de una mayor humanización.

### **Fe en el Dios de Jesucristo**

Ahora bien, tener fe en el Dios de Jesucristo no es tanto una afirmación intelectual de verdades, aunque esto juega un papel importante, sino más bien una actitud personal frente a Dios. Esta actitud personal frente a Dios se concreta en el seguimiento de Jesús realizado en comunidad.

El problema está en que la fe cristiana se entiende de diferentes formas, dependiendo de las experiencias personales, formación religiosa y entorno de referencia.

Entre la gente más sencilla, tener fe significa confiar en Dios como protector providente que actúa en los acontecimientos diarios, pedirle en las necesidades, venerar sus imágenes y las de sus santos y celebrar sus fiestas. Es una fe más vivida que expresada en conceptos intelectuales.

Otro grupo de personas expresa su fe en el Dios trinitario, en la práctica de los sacramentos y la confesión de los principales misterios de la fe.

Grupos cristianos más comprometidos, expresan su fe reconociendo a Dios como el Padre de todos y, por lo tanto, todos los hombres son reconocidos como hermanos en el Señor Jesús. La fe se operativiza en el amor a los hermanos, concretada en la lucha comprometida por la igualdad y la justicia.

Independientemente de cómo se entienda la fe cristiana, la forma de alimentarla es a través de la oración, y tiene siempre una referencia racional, algunas veces muy débil y en otras muy marcada, y una referencia simbólica.

### **Triple dimensión en la vida de la fe cristiana**

Puede ser útil considerar en la vida de la fe cristiana una triple dimensión:<sup>11</sup>

- a) Una fe vivida: entregar la vida, viviendo las motivaciones y valores que Jesús vivió: el amor, la verdad, la justicia, la paz y la fraternidad.
- b) Una fe confesada: confesar a Jesús como el salvador que Dios nos ha dado, teniendo su vida como referencia fundamental.
- c) Una fe eclesial: vivir y confesar la fe en la Iglesia y celebrarla en los sacramentos.

Ahora sí podemos pasar a la segunda parte de este trabajo, en el que trataremos de contestar qué significa tener fe en el Dios trino y cómo se operativiza en el proyecto de libertad ofrecido por el Señor Jesús.



---

## SEGUNDA PARTE

### LA EXPERIENCIA DEL DIOS UNICO: PADRE, HIJO Y ESPIRITU SANTO

*"Si la única palabra de Dios  
fuera la Biblia escrita,  
se podría jugar con El a la dialéctica,  
pero no es así.  
Por eso,  
oír su suave susurro puede ser  
mucho más dulce o  
mucho más terrorífico  
que oírlo desde su trono sobre las nubes.  
Temer a Dios es temer lo que es más que uno,  
en seguida viene el temor de sí mismo,  
y la angostura de este temor  
es la responsabilidad".*

Soren Kierkegaard  
*¿Culpable o no culpable?*

---



---

**INTRODUCCION  
SEGUNDA PARTE**

*"El hombre al fin sabe  
que está solo en la inmensidad insensible del universo...  
Ni su destino, ni su tarea  
han sido escritos".*

Jacques Monod  
*Chance and necessity*

---



El conocer a Dios es una experiencia de vida, y no una serie de razonamientos elegantemente presentados, sin embargo, de alguna manera tenemos que sintetizar analíticamente la razón de nuestra esperanza. Estando muy conscientes de esta premisa, nos arriesgaremos a presentar con humildad y sencillez y con temor y temblor, pero llenos de fe y esperanza, lo que la experiencia del Dios, que es el Padre de Jesucristo y el Espíritu dador de vida, significa.

Para poder seguir adelante en nuestra reflexión sobre el Dios trino, necesitamos antes haber apostado, posibilitados por la Gracia, nuestra propia vida en el proyecto del Dios siempre mayor. Dado que Dios y su proyecto sólo pueden ser entendidos desde la fe, tenemos que partir necesariamente de este presupuesto, para tratar de explicitar nuestra propia experiencia. Sería como querer explicar a alguna persona que no tiene ninguna inclinación ni gusto por la música, la organización y sincronización de los diferentes instrumentos de una orquesta sinfónica, al interpretar una sinfonía de Beethoven. Por más ejemplos excelentes que presentemos y disertaciones eruditas que digamos, no logramos mover a aquél que de antemano, no vibra y siente lo que nosotros por la música de Beethoven.

Ante este panorama, la pregunta que nos surge es saber si la experiencia de Dios y el optar por El es siempre primero y después viene la reflexión de este misterioso encuentro, o si también al revés podría darse el proceso. Preguntarnos esto es equivalente a aquella famosa paradoja de qué es primero: si el huevo o la gallina. La Gracia de Dios, que es la que nos posibilita en última instancia plantearnos esta alternativa y hacer la opción, no la podemos enmarcar en un esquema de acción predeterminado, porque si fuera así, dejaría de ser Dios mismo el que actúa.

Sin embargo, por razones pedagógicas, de alguna manera tenemos que ordenar nuestra reflexión, y me parece la más sencilla primero plantear el problema de la opción fundamental en la apuesta de la vida por el Dios, Padre de Jesucristo, y una vez dado este paso y asimilado este compromiso, pasar a una

reflexión más sistemática, sobre lo antes aceptado y hecho programa de vida.

Dada nuestra incapacidad para describir con palabras certeras y precisas al Dios único, tenemos que recurrir a imágenes y analogías que, muy limitada, imprecisa e imperfectamente, quieren significar lo que el corazón siente y la vida confirma. Si pudiéramos describir a Dios de la misma manera como enunciamos la ley de la gravitación universal, o como analizamos un objeto de la naturaleza, Dios dejaría de ser Dios, ya que el Trascendente pasaría a ser palpable y medible.<sup>12</sup>

Las analogías encierran necesariamente semejanzas y diferencias y se prestan a malas interpretaciones, sin embargo, es la única manera de abordar lo que rebasa a la razón.

En esta segunda parte, usamos diferentes analogías o imágenes que tratan de aclarar lo que Dios es y significa en nuestra vida. De ninguna manera tratan de definir o describir a Dios, sino simplemente iluminar un poco más el camino hacia el siempre incomprensible misterio de la Divinidad.<sup>13</sup>

---

**CAPITULO VII**

**CREER EN EL DIOS  
CREADOR, POSIBILITADOR  
Y ORIENTADOR DEL UNIVERSO**

*"Somos máquinas sobrevivientes,  
robots con movimiento  
ciegamente programados  
para preservar  
las envidiosas moléculas  
conocidas por nosotros  
como genes".*

Richard Dawkins  
*The self*

---



## Introducción

A medida que la física, la química, la biología y la tecnología avanzan, cada vez va siendo menos necesario explicar lo hasta ahora inexplicable de la creación y evolución del universo, la tierra y el hombre, mediante la intervención de un ser superior que todo lo puede. No fue sino hasta el siglo XIX y especialmente el siglo XX, cuando Dios, como creador mágico de todo lo que existe, empezó a perder fuerza.

Los descubrimientos de la teoría de la evolución de las especies, de la física cuántica y de la teoría de la relatividad han ido contestando poco a poco cómo es que el mundo y el hombre se han ido conformando hasta llegar a ser lo que ahora son. Pero lo más impresionante es que, a medida que más avanza la ciencia, menos falta nos va haciendo Dios para explicar los momentos claves de la evolución. Y proyectando esta perspectiva al futuro, no sólo mediato sino también inmediato, nos damos cuenta que los argumentos contundentes de la existencia de Dios, basados en sus poderes creadores y orientadores de la creación, van perdiendo peso y lo seguirán haciendo. Obviamente, esta nueva cosmovisión del hombre nos plantea nuevos problemas teológicos que debemos enfrentar y maduramente resolver.

Firmemente creo, aunque seguramente cada generación podría haber dicho lo mismo antes, que estamos entrando en un nuevo estilo de plantear y abordar el problema religioso. Estamos pasando de la época de la creencia religiosa, fruto del temor al castigo eterno, basada en argumentos contundentes de la existencia de ese ser superior, creador, juez y castigador, a una religión cada vez más auténtica, que va naciendo de la convicción y opción personal y no de la coacción. Estamos ahora frente a una manera más purificada del ser religioso. Estamos entrando a una etapa de mayor madurez religiosa, de desmitificación de la coacción y purificación de la opción. A medida que se va desnudando y presentando con más claridad el ser y quehacer de lo religioso, el hombre va adquiriendo mayor libertad y le va encontrando en madurez, más sentido y plenitud a su ser y existir.

Ante este panorama, lleno de nuevas posibilidades y esperanzas y al mismo tiempo lleno de incertidumbre y temor ante la nueva libertad, al hombre le toca, en madurez, decidir por cuál Dios apuesta su vida y su existir. Por el Dios creador, revelado en plenitud por Jesús, el carpintero de Nazaret, que después de haber sido crucificado resucitó y sigue resucitando en nuestras vidas por la acción del Espíritu Santo en el mundo, o por el dios de la ciencia y la probabilidad, que lo único que ofrece es una respuesta al cómo de los eventos, pero no al por qué.<sup>14</sup>

Ahora bien, el creer en el Dios creador del universo y el hombre de ninguna manera quiere negar el avance científico, sino es creer que la creación tiene desde siempre un sentido y orientación; es contestar la pregunta siempre presente en la conciencia del hombre, del por qué y para qué de nuestro existir.

### **Creer en el Dios Creador**

El creer en Dios como creador del universo es creer que el hombre es la única imagen del Dios todopoderoso y el encargado de construir el paraíso terrenal, el reinado divino. Por eso dice el *Génesis*: "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó" (Gen 1, 27-28). Por eso podemos decir, llenos de gozo y alegría, que la creación sí tiene sentido, que no es el juego de las probabilidades y el azar de las combinaciones las que han conformado la maravillosa naturaleza y al incomprensible hombre.

El hombre, imagen del Dios verdadero, es el dueño y señor de la creación, para dominarla, someterla, desentrañarla y hacerla cada vez más divina, es decir, más humana y fraterna. "Y los bendijo Dios y les dijo Dios: sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; manden en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra" (Gen 1, 28).

Creer en el Dios constructor del universo es creer que toda la creación está bien hecha y que es tarea del hombre, ayudado siempre por el Espíritu del Señor, ir transformándola en un

mundo cada vez más justo, pleno y lleno de amor e igualdad. "Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien" (Gen 1, 31). Creer en este Dios ingeniero, orientador y diseñador es vivir siempre en la convicción gozosa de que el mañana será mejor, que la meta es el paraíso y el fin último la felicidad.

Podría entonces pensarse que el hombre, en un arranque de madurez, se sentara a pensar sobre su futuro y, ante las posibilidades, optara por alguna y la viviera con coherencia. Pero de ninguna manera es así, aunque no niego que es indispensable de vez en vez aislarse y asumir en madurez la razón de nuestra esperanza. Parecería como si todo dependiera del individuo como individuo. Por eso, tiene que quedar bien claro que si el hombre se plantea y opta por el Dios creador y orientador de la historia, es porque el mismo Dios le ha posibilitado, a través de su Gracia, a hacerlo. Dios se manifiesta en la comunidad, en el proceso de liberación del pueblo oprimido, en la viejita sin casa y en el huérfano sin comida.

El optar radical y decididamente por el Dios como creador y posibilitador de un futuro mejor, no es un proceso individualista, pero sí un proceso individual. El gusto, el gozo de vivir, la alegría de servir y no de ser servido, la libertad de dar para no recibir, son manifestaciones de que ese Dios está presente, actuando y posibilitando nuestro ser y proyectando nuestro futuro. Es en el contacto radical, en el compromiso profundo con el mundo y en el silencio esperanzador de la oración, donde podemos creérnosla que creemos en ese Dios creador, que es presente y futuro siempre mejor.

En definitiva, creer en Dios como creador y posibilitador de la historia no es creer en un mago que todo lo puede y explica y desaparece elefantes del escenario, o de la nada hace que aparezcan dinosaurios, sino es creer en un Padre bueno que me quiere y se interesa por mi vida y la de los demás, porque su mayor gloria es que el hombre viva y viva en plenitud. Es creer que para Dios nada es imposible y que el bien vencerá al mal, el sentido al desaliento y la vida a la muerte. Es creer que el universo, el mundo y el hombre no son fruto de la probabilidad, y lo mismo daría que se hubiera o no creado, que yo hubiera o

no nacido, sino que son fruto del amor infinito de Dios, que desde siempre pensó al hombre como fin y sentido de la creación, el cual tiene como tarea, hacer de la tierra el paraíso, donde el único que reine sea Dios.

## Conclusión

Entonces podríamos preguntarnos que si desde siempre el plan de Dios ha sido el hombre como fin último de la creación y que su gloria es que el hombre viva en plenitud y construya el paraíso, por qué no funciona así. ¿No será que le falló a Dios y algo le salió mal, y entonces el hombre se le fue de las manos y violentando Su plan ha creado sus propias expectativas y proyectos, olvidándose de la verdadera razón por la cual fue creado? Me parece que creer en ese Dios al que algo le falló, pero que sin embargo lo quiere remediar ofreciendo premios y castigos, podría ser una creencia no muy purificada y peligrosa, ya que podría prestarse a injusticias y opresiones, si no encontramos una explicación que, desde nuestra experiencia intelectual y experiencial, resuelva satisfactoriamente este problema. Este punto lo trataremos en detalle en el capítulo IX, dado que la problemática planteada en el siguiente capítulo nuevamente nos lanzará al mismo interrogante.

---

## CAPITULO VIII

# CREER EN EL DIOS DE LA HISTORIA QUE ORIENTA, POSIBILITA Y ES EL DIOS DE LOS POBRES

*"Pues, Señor, están las grandes ciudades  
perdidas y disueltas;  
como fuga ante el fuego es la más grande,  
y no hay alivio que la conforte,  
y su pequeño tiempo se evapora.  
Allí viven hombres, mal y con penas,  
en cuartos hondos, de medrosos gestos,  
más asustados que hato de novicios;  
y fuera alienta, despierta tu tierra,  
mas ellos existen y no lo saben.  
Allí medran niños junto a ventanas  
envueltas siempre por las mismas sombras,  
sin saber que afuera llaman las flores  
por un día amplio, dichoso y con viento,  
y han de ser niños, siendo niños tristes.  
Allí habitan hombres, exhaustos, pálidos:  
mueren pasmándose del mundo grave,  
y nadie percibe la mueca abierta  
en que el sonreír de una estirpe  
se desfigura en las noches sin nombre".*

Reiner María Rilke  
*El libro de la pobreza y la muerte*

---



## Introducción

Una vez que hemos decidido, ayudados por la Gracia, optar y apostarnos por el Dios creador y constructor del universo, la tierra y el hombre, volteamos a observar el entorno que nos rodea para mejor conocerlo. Pero la realidad que observamos parece que no corresponde a la que nos hemos imaginado como utopía. Hemos tomado muy en serio aquello que dice el *Génesis*: "Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien" (Gen 1, 31). No logramos descubrir de la simple observación por qué dice que todo estaba muy bien; más bien parece como si Dios hubiera hecho este mundo para ser el gran circo romano, en donde el espectáculo es el dolor, la persecución, la tristeza y la desesperación. Los actores, a su tiempo, se vuelven espectadores, y los gozosos espectadores pasan a ser los llorosos actores.

### Constatación existencial del dolor, el hambre y la muerte

El hambre ha sido desde siempre la plaga de la humanidad. Según cuentan los estudiosos del proceso evolutivo del hombre, las primeras grandes migraciones fueron fruto del hambre, dado que las heladas dejaban sin hierbas o animales los bosques. El hambre, al igual que en los orígenes de la humanidad, sigue siendo un mal sin remedio, sólo que ahora, sumados a las heladas, inundaciones y sequías, se encuentran otros males que han agravado el problema, como son: el acaparamiento por unos cuantos de los mejores productos, la ley de la oferta y la demanda que recomienda quemar o tirar al mar las cosechas, antes que permitir que los precios bajen. Parece ser como si la batalla contra el hambre, la humanidad la fuera perdiendo a medida que pasa el tiempo.

Pero entre los leones del circo que están dispuestos a devorar, herir y hacer que el hombre sufra, el del hambre no es el único poderoso. Apenas sale el hombre del vientre materno, la primera sensación que experimenta es el dolor, fruto del aire que por primera vez penetra en sus pulmones y los expande. Y el primer

grito emitido desde siempre por todos los descendientes de Adán y Eva, no es de gusto y gozo al sentirse en este mundo, sino de dolor y frustración.

Aun antes del primer grito de vida, la enfermedad ya acecha y persigue al hombre. Parece como si esta fiera estuviera esperando el momento para dar el zarpazo y producir dolor y daños, muchas veces irreversibles. Cuántos niños y adultos lisiados de por vida son fruto de la poliomielitis, o destinados a morir muy pronto, sumergidos en el dolor, a consecuencia de un tumor canceroso. Los ciegos de nacimiento y los sordomudos de por vida. Los enfermos mentales, que envueltos en su ficticio mundo no encuentran la razón de su insatisfacción y sufrimiento. La enfermedad está siempre al acecho, siempre presente; nadie, ni ricos, ni pobres, blancos o negros, chaparros o altos, están fuera del alcance de esta fiera.

El ser humano, en su proceso de maduración física, mental y psicológica, se llena de planes y realizaciones; quiere construir, ser más, proyectar su humanidad más allá de sus limitaciones. Parece como si se hubiera vuelto actor, y desde los cómodos asientos del circo, viera a lo lejos la batalla entre las aguerridas e incontenibles fieras y los débiles y siempre perseguidos hombres. Pero todos estos planes y realizaciones, hijos carnales o mentales, no parecen ser otra cosa que un simple espejismo momentáneo, porque el más incontenible de los destructores leones, la muerte, espera a todos los actores y espectadores a la vuelta de la esquina, con el hocico abierto y los colmillos ensangrentados, produciendo incertidumbre, angustia y desesperación en sus víctimas. El joven universitario que lleno de gusto y alegría iba a la casa de la novia, ahora es el cadáver deshecho por las llantas de un camión; la señora que rodeada de sus hijos, como la gallina de sus pollitos, ahora se encuentra en los congeladores del médico forense, porque en el asalto a la tienda, la bala perdida dio en el blanco; el ejecutivo e industrial que cómodamente viajaba en el Boeing 727, tomando champaña y botaneando con quesos franceses, ahora es manjar de zopilotes y abono de la flora silvestre, como consecuencia del avionazo; el viejecito que imposibilitado de sus fuerzas físicas y mentales, se

contenta con voltear hacia atrás para repetirse una y otra vez que todo fue como un sueño, espera silencioso y angustiado que la fiera dé el colmillazo definitivo.

Lo más impresionante de este espectáculo es, que los espectadores-actores no se contentan con ver morbosa y angustiada-mente, que los leones acosan y destrozan a otros o a ellos mismos, sino que también se sienten fieras y excitados por el olor a sangre, se lanzan como leones heridos a dañar y destruir a sus semejantes. Hay que provocar guerras, para que los países productores de armas vivan en la abundancia; enajenar al vecino para que esté a su servicio; amenazar y chantajear a los trabajadores para que su única posibilidad sean los intereses de unos cuantos; dejar a los campesinos sin comer; producir un virus desconocido para destruir una población completa; usar la tortura psicológica y el desempleo mental para deshumanizar.

Al observar el espectáculo del Coliseo Romano, podríamos caer en la tentación de gritar desesperadamente que la vida no es otra cosa que una pasión inútil. De la constatación existencial del dolor, el hambre, el frío y el sin sentido del esfuerzo frustrado, nos preguntamos una vez más, en dónde está Dios, por qué dice que estará con nosotros hasta el final de los tiempos, por qué dijo que todo lo que había hecho estaba bien hecho.

Pero aquí no acaba todo, ya que el Dios creador del universo y constructor y posibilitador es el Dios de Abraham, Isaac, Jacob y Moisés y Padre de Jesucristo, y sucede que es el Dios de la justicia, de la igualdad y del amor, y por eso sus hijos predilectos son los pobres y se manifiesta al mundo como el incondicional de su causa. Dice el libro del Exodo:

Dijo Yahvéh: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel (Ex 3, 7-8).

Convencidos de que nuestro Dios es el Dios liberador, justo e incondicional de los pobres, marginados y olvidados, salimos a la calle llenos de gusto y alegría de sabernos sus hijos. Viajamos en el metro y contemplamos las multitudes que se empujan para

poder subir y bajar de los carros. Observamos las caras de las personas; unas preocupadas, con gran prisa, seguramente por llegar a tiempo al trabajo, o estar cuanto antes en su casa para sentirse seguros; otras, sonriendo y conversando de temas cotidianos: el examen en la escuela, el regaño del jefe, lo caro que está la vida; o el novio, que declarando amor incondicional a la afortunada señorita, le promete matrimonio. Niños y señoras corren desesperados en un ala del andén, mientras que los hombres se arremolinan a empujones respetuosos, listos para abordar el tan esperado y querido carro. Los vendedores y limosneros no se hacen esperar. El cieguito, con su bote en la mano y una pequeña maraca en la otra, trata de llamar la atención. El vendedor de chicles, siempre presente en todas las aglomeraciones humanas, no podía faltar. Como si los chicles se hubieran inventado para que a cada paso, constatáramos la pobreza y el desempleo. La señora que perdió una pierna en un accidente de trabajo y fue despedida injustamente, trata de juntar dinero para dar de comer a sus hijos y comprar una prótesis para así poder caminar. Los vendedores de plumas atómicas con casquillo cromado, pegamentos maravillosos, agujas para coser a máquina y a mano, pastillas de menta y eucalipto, cassettes de los mejores artistas, carteritas con las rutas del metro a colores, nueces de Chihuahua, etc., desfilan uno a uno mostrando sus rostros preocupados y urgidos de realizar más ventas, para tener algo que comer ese día. Mientras tanto, los carteristas, especialistas en sustraer los monederos de las bolsas sin abrirlas, en sacar las carteras en tiempo récord y en hacer que los relojes cambien de dueño, se desplazan, arriesgando hasta la vida, en grupos de dos o tres, creando confusión y pidiendo disculpas ante los empujones necesarios para realizar su tan estudiado trabajo.

Todos parecen tan iguales y al mismo tiempo tan diferentes. Todos llenos de ilusiones y preocupaciones. Agobiados por el trabajo, el desempleo, la pobreza, los hijos que no hacen caso, o la esposa que ya la hizo con el vecino, o el marido borracho que inaugura su tercer matrimonio, o la incertidumbre ante un futuro que cada vez se ve más oscuro. Al mismo tiempo, deseosos de que su hija se reciba de taquimecanógrafa, o el hijo termine la

primaria, o este fin de semana ganen en el futbol y las "cheves" sepan más buenas, o el hijo punk ahora sí consiga trabajo.

Es el drama de la vida que avanza y amenaza. Son los gritos y golpes a la esposa y las lágrimas de arrepentimiento en la Basilica de Guadalupe, son las mentadas de madre y patadas al vecino, y las buenas intenciones del 10 de mayo. Son los niños harapientos, mugrosos, hambrientos y llenos de ganas de ser niños, que mendigan cantando, dando marometas con las caras pintadas de payasos, o con los ojos llenos de lágrimas diciendo que tienen hambre, y que en las noches comparten todo, cariñosa y protectoramente, con sus hermanitos. Son los drogos que corren asustados ante la amenaza de la policía, y son sus madres que noche a noche lloran desconsoladas. Son las prostitutas que, humilladas una y otra vez, no encuentran salida y tienen que seguir vendiendo su cuerpo para dar de comer a sus hijos.

Y pensar que hay niños que nunca en su vida se han subido al metro. Que desde que nacieron han sido atendidos por el pediatra de la familia y alimentados con las mejores combinaciones en proteínas, vitaminas y carbohidratos. Niños que, impecablemente uniformados y perfumados, asisten a la escuela auxiliados por su computadora propia, mientras sus padres, en elegante restaurante, firman contratos, sobornan líderes sindicales o deciden sobre importaciones dinerosas. Son los niños que, cómodamente sentados en los mullidos asientos de pana del coche último modelo y con el autoestéreo a todo volumen, se dirigen a la Ibero para obtener el tan cotizado título universitario que les permitirá seguir gozando de los privilegios de ser ricos.

Nos preguntamos qué pensará uno de estos niños del metro que, desde que nació, no conoce otra cosa que la pobreza, el hambre, la necesidad de mendigar para poder calmar los llantos de sus hermanitos, al conocer a uno de estos niños de ropa importada, sirloin steak y computadora propia. Es enfrentarse ante lo imposible, lo siempre deseado, pero seguro de nunca ser alcanzado. Es enfrentarse ante la pregunta: ¿quién pecó, mis padres o yo? Es enfrentarse a la desgarradora realidad de la injusticia.

Ante esta impactante realidad del México de hoy, y no sólo de México, sino del mundo entero, nos preguntamos cómo podemos creer en el Dios comprometido con los pobres, olvidados y marginados, en el Dios de la justicia y el amor, si no vemos su presencia en la historia. Si lo que constatamos día a día es opresión, hambre, frío y marginación. Nuevamente parece como si Dios se hubiera equivocado, o no fuera cierto que el Padre de Jesucristo es el Dios comprometido, cuya máxima gloria es que el hombre viva y viva en plenitud. Entonces, un poco desesperados, nos preguntamos: ¿cómo podemos creer en el Dios incondicional de los pobres, marginados y olvidados?

### **Creer en el Dios de los pobres, marginados y olvidados**

Creer en el Dios comprometido con la historia de los sin nombre, de los marginados y olvidados, es creerle a Dios que es el Dios de los oprimidos. Pero creerle a Dios que es el Dios de los pobres, significa apostarse por su causa, invertirlo todo y jugársela con El y su causa. Creer en el Dios bueno y justo es creer existencialmente que el bien vencerá al mal, que la justicia derrotará a la opresión y que la igualdad se impondrá sobre la discriminación.<sup>15</sup> Creer en el Dios de los pobres no es una decisión intelectual que después de sopesar los pros y los contras nos resulta la mejor opción, sino es un proyecto de vida que implica radicalidad y decisión, posibilitadas por la Gracia, que es el mismo Dios.

Para entender lo que significa creerle al Dios de la historia, no nos queda más que voltear a Galilea, a Caná, al lago de Tiberíades, a Jerusalén, para conocer al Maestro. Nos encontramos a un hombre que habiendo apostado toda su vida al proyecto de su Padre, invita a los intranquilos, a los que se cuestionan, a aquéllos que se violentan con la injusticia y que desean la paz, a que lo sigan.

"Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Bienaventurados ustedes que ahora tienen hambre, porque serán satisfechos. Bienaventurados ustedes que lloran, porque reirán" (Lc 6, 20-21). Surge la esperanza, la posibilidad. El

Maestro dice: "La llegada del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar. No se va a decir: Está aquí o está acá. Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes" (Lc 17, 20-21).

"Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y así tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sigueme" (Mc 10, 21). Ven a construir la Tierra Nueva. A dar vida en abundancia, a apostar que el bien vencerá al mal, que el amor derrotará a la envidia, a la mentira y al odio.

Decidimos seguirlo, vendemos todo, pero al subirnos nuevamente al metro, vemos otra vez a los harapientos, a los limosneros, a los cojos, a los mancos, a los olvidados y abandonados que sufren y parece que su sufrimiento no tiene fin. Parece como si el Señor Jesús, Hijo del Dios único, también se hubiera equivocado. No sabemos qué pasa o en qué fincar nuestra esperanza.

Nuevamente volteamos desesperados esperando una respuesta y nos encontramos al Maestro en el Gólgota, colgado de una cruz. La gente le grita: ¡Mentiroso! Se burlan de él, sus amigos lo abandonan. Y es ahora cuando nos damos cuenta que están colgados todos los abandonados y despreciados de este mundo. Todos los crucificados del metro están colgados del mismo madero que Jesús. El niño que canta en el metro, el cieguito que espera la limosna, el vendedor de chicles que espera el siguiente vagón, el drogo que desesperadamente busca más cemento, el tragafuegos que a la entrada del metro da lástima para buscar la limosna, son los colgados de la cruz junto con Jesús; los que sienten que su causa está fracasada, que todo está ya perdido. "Y Jesús gritó muy fuerte: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, y al decir estas palabras, expiró" (Lc 23, 46).

El que haya crucificados en nuestra historia, ciertamente no es la voluntad de nuestro Dios, sino es fruto de nuestro pecado y del pecado de nuestra sociedad, que se empeña en poner por encima de la persona al capital, y en sustituir el amor por las utilidades.

## La última palabra la tiene el Padre bueno

Pero nuestro Dios, el Padre bueno, que es el único que tiene la última palabra, lo resucitó, y con él ha resucitado a todos los crucificados de este mundo. El mal no pudo vencer al bien. Dios ha triunfado sobre la injusticia.

A partir de este momento, la cruz se ha vuelto signo de esperanza. La situación de los crucificados de este mundo no es la última palabra, ya que la resurrección del Señor es buena noticia para todos ellos. Vale la pena vivir como Jesús.

Desde la resurrección del crucificado podemos entender que el Reino de Dios está ya entre nosotros. Hemos encontrado el terreno en el cual está el tesoro escondido y es tal la alegría, que vale la pena venderlo todo para comprar el terreno y su tesoro.

La esperanza de los crucificados de este mundo está en el anuncio del Reino del Resucitado. "El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19).

El apostar radicalmente la vida en solidaridad con los despreciados y marginados, en el proyecto de la Tierra Nueva, es creerle al Dios de los pobres, es invertir en la seguridad del triunfo, es vivir como resucitados. "Bienaventurados ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre. En este momento alégrense y llénense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el Cielo" (Lc 6, 22-23).

Crearle al Padre de Jesús, al Dios liberador de Abraham y Moisés, es vivir como resucitados, es asumir como propia la tarea del Reino, en la seguridad de que la fuerza y la perseverancia las tenemos aseguradas. Construir día a día la fraternidad, luchar sin fatiga para dar vida sin medida, sudar con los que trabajan, llorar con los que lloran, ayunar con los hambrientos para que su hambre no se repita. Vivir como resucitado es comprometerse radical y activamente en la construcción de la Tierra Nueva.

Creerle al Padre de los pobres y protector de los desamparados, es creer que la última palabra no la tiene el proyecto de iniquidad de los hombres, ni su pecado y limitaciones; la última palabra la tiene definitivamente el caminante de Emaús, que sentado a la mesa bendice y comparte el pan y es reconocido como el Resucitado, del que dijeron: "¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24, 32). "¡Es verdad! ¡El Señor resucitó!" (Lc 24, 34).

### Conclusión

Creerle al Dios siempre mayor, siempre incomprendible y misericordioso, es creer que la última palabra la tiene Jesús el resucitado. Estamos plenamente convencidos de que lo que somos y la forma como actuamos y nos relacionamos no es la última posibilidad en nuestras vidas. Analizamos nuestro interior deseosos de conocernos mejor y nos encontramos pecadores: queremos ser los primeros, aunque para ello tengamos que pisar y maltratar al vecino; queremos servir para sobresalir; nos dan ganas de que la gente nos reconozca y nos llene de alabanzas, para así humillar a aquéllos que se nos quieren igualar; quisiéramos tener dinero, despilfarrar, hacer caridad para sentirnos buenos, pero manteniendo nuestra situación de privilegio. Pero al ir más al fondo de nuestro interior, descubrimos que lo peor es que nuestro pecado se disfraza en forma velada, se oculta y hace que no lo podamos descubrir en nosotros mismos, se enmascara y esconde. Entonces sí que nos preguntamos: ¿qué significa creer en el Dios de los resucitados, en el Dios de la Tierra Nueva? Simplemente significa creérsela firmemente, apostándose apasionadamente, ya que nada es imposible y que a pesar de nuestro pecado y nuestra fragilidad humana, el triunfo lo tenemos asegurado.

Nuevamente surge la pregunta que planteamos en el capítulo anterior: si todo lo planeó Dios para que el hombre fuera el habitante privilegiado de la tierra y tuviera siempre vida hasta llegar a la plenitud, entonces ¿por qué el mundo no es lo que quisiéramos que fuera? ¿Se equivocó Dios, o su plan no le funcionó?



---

## CAPITULO IX

# DIOS CREA AL HOMBRE, RENUNCIA A EL PARA DEJARLO EN LIBERTAD Y RECUPERARLO MEDIANTE LA INVITACION AMOROSA

*"Mire la calle.  
¿Cómo puede ser usted  
indiferente a ese gran río  
de huesos, a ese gran río  
de sueños, a ese gran río  
de sangre, a ese gran río?"*

Nicolás Guillén

---



## Introducción

En los dos capítulos anteriores, veíamos lo que significa creer en Dios como creador y liberador del hombre. Dios, a través de su infinita sabiduría y omnipotencia eterna, orienta el curso de la creación y posibilita la historia de los hombres. El plan de Dios, concebido desde siempre, es revelado a su pueblo por medio de los patriarcas, reyes y profetas y la plenitud de la revelación se da en el Señor Jesús, el sencillo, humilde y comprometido carpintero de Nazaret.

Ahora bien, si Dios desde siempre concibió su plan, que por divino es perfecto, ¿por qué al hombre le cuesta tanto trabajo entenderlo, asimilarlo y ejecutarlo? ¿Por qué no vemos avances cuantitativos que, por pequeños que sean, sumados en el tiempo resultarían significativos? ¿No podríamos decir que el plan de Dios está equivocado y así resolver el problema? Más bien, tenemos que buscar una explicación a partir de nuestra experiencia humana, ya que si el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, podemos intuir, mas no conocer el hacer de Dios, desde el hacer de los hombres, en el estilo propuesto por Jesús.

### El hombre debe renunciarse para poder recuperarse en Dios

Para resolver el problema planteado, vamos a utilizar una frase de Jesús, que se repite en los tres evangelios sinópticos, y se trata del famoso pasaje de las condiciones propuestas por el Maestro para seguirlo. Según la versión de Marcos, la exigencia es la siguiente: "Llamando Jesús a la gente y sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8, 34-35).

La dinámica es clara. Si alguien está dispuesto a seguir al Maestro, para así vivir en plenitud, debe llevar a cabo el proceso de la renuncia y la recuperación. Dice Jesús: "niéguese a sí mismo". De ninguna manera es un mandato masoquista morboso

que pide lanzarse a la hoguera, sino que lo que pide es renunciarse, o sea, renunciar a nuestros privilegios, a nuestros gustos, a nuestro propio proyecto, a nuestros afectos desordenados, a nuestra propia libertad, pero no para perdernos en la mediocridad, sino para recuperar la vida, ahora en un nivel de mayor plenitud, en el nivel del Reino de Dios. "Porque quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará". La única posibilidad de vivir sintonizado en la frecuencia de Jesús, en el gusto, gozo y plenitud, que es saberse poseído por Dios al estar invertido plenamente en el Reino, es perderse, renunciándose, desposeyéndose, para recuperarse siendo poseído por Dios.

La dinámica propuesta por Jesús es la dinámica de renunciarse para recuperarse, pero no al mismo nivel, sino a un nivel mucho más divino y, por lo tanto, de mayor plenitud. Conocer a Jesús es conocer al Padre, ser poseído por el Padre, ser recuperado por Dios como su hijo pródigo y, por eso, predilecto. Es vivir la vida eterna. Requisito: renunciarse, desposeerse, dejarse poseer.

Aquél que se aferra a su vida, que es incapaz de renunciarse, de negarse a sí mismo, de seguir las huellas del Maestro, nunca podrá acceder a ser poseído, a ser recuperado por Dios, a elevarse al nivel de la plenitud y la eternidad. "Porque quien quiera salvar su vida, la perderá".

Esta dinámica se repite una y otra vez en la cotidianidad de las relaciones humanas. Para que el apasionado amante sea plenamente poseído por la querida amada, tiene necesariamente que renunciarse, que dejarse a sí mismo para recuperarse en el gozo y la plenitud del amor. Si el amante es incapaz de dejarse, de renunciarse, nunca podrá ser poseído por la amada, ni se recuperará en el amor.

### **Dios renuncia al hombre y lo invita amorosamente a recuperarse en El**

Ahora sí podemos abordar el problema planteado al principio del capítulo. Dios, el infinitamente presente y eternamente bondadoso, crea al hombre a su imagen y semejanza. El hombre se

constituye así en el dueño y Señor de toda la creación. Su respirar es el respirar de Dios y su pensamiento es el pensamiento de Dios. Sin embargo, Dios no quiere un soldadito de plomo al que pueda dirigir y programar para hacer y deshacer, al que pueda comandar desde la computadora central. Dios ama tanto al fruto último de su creación, que lo quiere libre, capaz de hacer y deshacer, y la única manera de lograrlo es renunciando a él, dejándolo ser.

Pero el plan de Dios es claro: construir el paraíso, su reino de amor, justicia, plenitud y eternidad y, por eso, desde siempre, invita amorosamente al hombre a ser recuperado por El, pero ya no como la computadora programada que ciegamente y sin amor comprometido, realiza los comandos previamente programados, sino como su hijo, como su ser más querido.

Dios ama al hombre desde siempre, y en este amor está precisamente el valor del hombre, pero quiere también ser amado y poseído por el hombre, por eso renuncia a él, para invitarlo a ser recuperado, pidiéndole cariñosa y respetuosamente que renuncie a sí mismo y se una a su Padre en el apasionado abrazo amoroso del hijo pródigo.<sup>16</sup>

De ninguna manera, nuestro Padre, el Dios creador del universo, es un dios sádico que quiere probar al hombre dejándolo en libertad para mandarlo al fuego eterno tan pronto como lo desobedezca. Si fuera así, no habría el amor infinito del Padre, que quiere ser uno con el hijo, sino piezas de ajedrez, que al terminar el juego son guardadas en espera de la siguiente contienda.

### **Dios mismo se arriesga en el futuro del hombre**

Dios ama al hombre con amor infinito y, precisamente por eso, renuncia a él. Esto puede sonar simplemente como un razonamiento intelectual para justificar el proceder de Dios, pero de ninguna manera es así. Ama tanto Dios al hombre, que el mismo Dios se arriesga en el futuro del hombre. Es el mismo Dios el que se la juega junto con el hombre, invitándolo amorosamente y no comandándolo fríamente. El futuro del hombre y del mundo no

dependen de Dios, sino del hombre mismo, pero Dios está radicalmente comprometido con ese hombre y por eso lo quiere recuperar, lo invita, lo seduce. Se la está jugando con el hombre.

La madre que quiere apasionadamente a su hijo y por eso quiere que crezca, se desarrolle y sea, tiene que dejarlo ser, ya que no puede enfermizamente sobreprotegerlo y volverlo un infantil e inmaduro dependiente por siempre, sino que tiene que arriesgar su futuro, renunciando al hijo amado, para recuperarlo en el amor maduro del hijo que todo lo arriesga por su madre.

Porque está apasionadamente comprometido con los hombres, es el mismo Dios el que se hace hombre en Jesús de Nazareth, y es el mismo Dios el que día a día derrama su Gracia en nuestros corazones.

Dios no es un espectador que desde las tribunas observa el juego y espera el resultado, sino el que por haber apostado por el hombre, se involucra y sufre con el que llora, goza con el que ríe e impulsa decidida pero respetuosamente al triunfo de su equipo.

### **Conclusión**

El proceso, visto de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, es el mismo. Dios crea al hombre, pero renuncia a él para invitarlo a ser recuperado en su amor infinito. El hombre se renuncia a si mismo para recuperarse, haciéndose uno en el amor infinito de Dios. Plan perfecto que respeta la libertad y posibilita la plenitud y la eternidad.

Ahora sí queda claro que Dios no se equivocó, que no le falló al hombre. Su plan es claro, pero no es un plan hecho para máquinas programadas que caminan fríamente hacia la meta, sino un plan hecho con el máximo amor, que significa arriesgarlo todo para que el otro tenga vida y vida en plenitud.

---

**CAPITULO X**

**EL DIOS UNICO  
ES TRES PERSONAS:  
PADRE, HIJO Y ESPIRITU SANTO**

*"Para que pueda ser  
he de ser otro,  
salir de mí,  
buscarme entre los otros,  
los otros que no son  
si yo no existo,  
los otros que me dan  
plena existencia".*

Octavio Paz

---



## **Introducción**

Hasta este momento hemos llamado a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y hemos usado estas tres formas con tal naturalidad que parecieran palabras sinónimas para describir la misma realidad. Efectivamente, a Dios lo podemos llamar Padre, Hijo o Espíritu Santo, sin temor a equivocarnos, ya que el Dios único es uno pero tres. Ha llegado el momento de hacer una pequeña reflexión sobre esta realidad paradójica de Dios.

Es importante mencionar que, al ser Dios una realidad que trasciende nuestra limitada inteligencia humana, resulta imposible querer entender con la razón algo que está reservado a la experiencia del corazón. Dios trino y uno no es un concepto metafísico, sino una experiencia relacional que proporciona vida, sentido y gozo. Precisamente por todo esto, queda claro que el conocimiento de Dios empieza por la alabanza, que es la manera privilegiada de expresar el agradecimiento que el acceso a la divinidad provoca. Es simplemente decirlo todo, con un sencillo gracias.

Tomando en cuenta nuestra incapacidad para expresar, a través de razonamientos intelectuales lo que significa tener un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin embargo, de alguna manera que siempre es limitada, oscura e incompleta, tenemos que hacerlo para dar razón de nuestra esperanza. Asumiendo conscientemente esta inmensa limitación, nos atreveremos a hacer una reflexión sobre la trinidad y la unidad.

Seguiremos el mismo método que en el capítulo anterior, en el que para entender el proceso renuncia-recuperación por parte de Dios hacia el hombre, partimos de una experiencia humana.

## **El organigrama empresarial**

Los organigramas, diseñados técnicamente para organizar y asegurar el buen funcionamiento de una empresa, describen con bastante precisión una sociedad jerarquizada, en la cual la diferencia de clases se presenta como indispensable para afrontar los retos que la vida presenta.

En la parte más alta del esquema aparece el director general que, además de ser el miembro del negocio con salario más cuantioso, es la persona que decide, cambia personal, corre o contrata nuevos elementos, invierte, etc. Podríamos decir que es el todopoderoso de cuyas decisiones dependen los empleados y sus familias. Por ser la persona más importante de la empresa, es el más agasajado, atendido y solicitado. Las secretarías se desviven preparándole el café, las botanas y bebidas cuando, en junta importante o reunión de amigos, quiere quedar bien con sus invitados. Sus deseos se vuelven órdenes: el conserje lava su coche; el chofer lo lleva al club al encuentro de golf, al vapor, al jacuzzi, y al masajista; la sirvienta se esmera en la limpieza de la oficina y la sala de juntas; los gerentes se encargan de prepararle los reportes, hacer las compras, vender los productos, organizar las líneas de producción y generar las nóminas que, semana a semana, meticulosamente revisa y autoriza.

Por supuesto que la mejor oficina es la del director general. Tiene alfombras importadas, muebles de caoba, cantina privada, sala de juntas, gimnasio con vapor, teléfonos con líneas privadas y cuarto de descanso. Además, cuenta con estacionamiento privado con puerta secreta, para no tener que pasar enfrente de sus empleados, ya que pudiera ser molestado.

Podríamos decir que el director general de esta próspera empresa, representa a un dios que es el padre protector, ya que de sus decisiones depende la vida de los demás, además de que es el castigador y premiador porque gobierna con la justicia, que la ley de la oferta y la demanda exige y, por si fuera poco, es la imagen utópica de lo que los demás empleados aspiran siempre a ser, por lo cual se esmeran sin medida para que algún día el sueño se haga realidad.

Muchas veces tenemos la tentación de querer imaginarnos a Dios Padre, como el gran director general de la creación, que cómodamente sentado en su elegante y lujoso cielo, gobierna a los hombres y a la naturaleza. Manda a su Hijo para instruir a los hombres, castiga a los desobedientes y premia a los sumisos. Además de que podríamos hasta llegar a pensar que así debería ser, ya que para que funcionen bien las cosas se necesita al gran

juez que, buscando siempre el bien de todos, tome las decisiones y dé orientaciones. Esto nos llevaría a pensar que todos somos responsables del buen funcionamiento del mundo, y el requisito para lograr el objetivo es quedar bien con el Padre para lograr su beneficio.

En el segundo escalafón del organigrama, inmediatamente debajo del director general, aparecen los gerentes de los diferentes departamentos. El gerente de compras, de ventas, de producción, de control de calidad, de inventarios y de relaciones industriales. Cada uno cuenta con una cómoda y bellamente amueblada oficina y con una eficiente y guapa secretaria bilingüe. Su sueldo es inferior al del director, pero mucho mayor que el de los cuadros inferiores. Además, cuenta con coche con todos los gastos pagados y bonos de prestigiado supermercado para surtir su despensa cada semana. De sus decisiones depende el buen funcionamiento de su departamento. Sus empleados le deben obediencia ya que él determina sus vidas. A su vez, el gerente obedece incondicional y prontamente al director.

Los puestos gerenciales han sido diseñados para ser ocupados por aquellas personas que técnicamente preparadas, sirvan de brazos ejecutores de los comandos del director. Son los que con su eficiente trabajo prolongan el campo de acción del protector padre. Son el vínculo de unión entre el director y las bases trabajadoras. Son mandados por el director a los diferentes puestos de trabajo, para que capaciten, instruyan y supervisen a sus respectivos empleados.

Podríamos decir que los gerentes son como los hijos del director. Aquéllos que heredando la confianza y fortuna del padre, con obediencia filial se empeñan en hacer de los negocios paternos prósperas realidades. Son los amorosos hijos que comunican y operativizan los deseos del bondadoso y justo padre.

Ahora bien, si cediéramos a la tentación de pensar a un Dios Padre como el director general de la creación, el siguiente paso sería imaginarnos a Jesús, su Hijo, como el gerente que, obediendo al Padre, baja al mundo, se inserta entre los hombres para enseñar y operativizar lo que Dios quiere de su gran obra. Es el Hijo el que sufre las presiones del Padre, que se empeña en sacar

adelante su proyecto y las presiones de los hombres que no quieren escucharlo y seguirlo. Es el puente de unión, es el mediador entre el Padre y los hombres. Nadie conoce al Padre y sus proyectos como su Hijo, y el que quiera conocer al Padre debe someterse al Hijo.

En el tercero y último peldaño del organigrama, aparecen los trabajadores y obreros, que agrupados en departamentos desempeñan una determinada tarea.

Si la fábrica funciona y si el producto final es una realidad comercializable, se debe al trabajo de los obreros en las líneas de producción que, obedeciendo ciegamente la tabla de tiempos y movimientos, realizan las operaciones predeterminadas. A los obreros y trabajadores les toca soldar, pintar, llenar, acarrear, limpiar, cavar y pulir. Son los que, minuto a minuto actualizan lo que el gerente desde su escritorio y auxiliado por su eficiente computadora, ha diseñado escrupulosamente con anticipación. El comando es claro (el director), las instrucciones certeras (el gerente) y el trabajo eficiente (los obreros).

Los obreros son los que hacen realidad el sueño del director. Para el director general resulta imposible hacer realidad en las líneas de ensamble, empaque y distribución los productos manufacturados, razón de existir de la empresa, sin la ayuda de los obreros. Los obreros son los que pueden hacer realidad cada minuto y día a día las ideas previamente concebidas por el director y técnicamente planeadas por los gerentes. Podríamos, entonces, considerar a los obreros como los indispensables brazos, piernas, ojos y oídos del director y sus gerentes. Sin la colaboración de los obreros, por muy brillantes que resultaran las ideas de la dirección y las planeaciones técnicamente perfectas de las gerencias, la próspera empresa no sería una realidad; es más, ni siquiera tendría razón de existir.

Ahora bien, supongamos por un momento que nos hemos imaginado al director general como el padre de esta gran empresa, que busca el beneficio de todos; a los gerentes como a sus hijos, que comprometida y cariñosamente buscan hacer la voluntad de su padre; entonces, lo que queda es imaginarnos a los obreros como a los nietos del gran patriarca que, siendo parte de

tan bien organizada familia, quieren ser los instrumentos actualizantes de los deseos del siempre venerado abuelo. Parece todo tan bien organizado: los nietos encuentran la razón de su participación en la empresa, gracias a la presencia siempre real del abuelo en sus planes, previamente concebidos y en las nóminas semanalmente autorizadas. Los hijos se emocionan y participan, porque se saben incondicionalmente apoyados por los nietos y siempre recompensados por el padre. Simplemente, podríamos decir que la empresa tiene sentido porque le da un sentido a cada uno de los integrantes de este, tan bellamente planeado, conglomerado.

Vamos nuevamente a suponer, que cedimos ante la tentación de imaginarnos al director general como a Dios Padre; a su Hijo Jesús, como al comprometido gerente; entonces, tocaría ahora imaginarnos a los obreros como al Espíritu del Padre, que actualiza haciendo realidad su siempre presente plan. El Espíritu Santo, representado en los obreros, es el que hace presente a cada instante al Padre, actualizado en el Hijo y hecho realidad en el mundo.

Ahora bien, todo parece tan bien planeado y tan bonito, que resultaría muy fácil caer en la tentación de imaginarnos que realmente así actúa la trinidad: el Dios Padre creador, omnipotente y omnipresente, que manda a su Hijo a la tierra para enseñar a los hombres el plan divino, y el Espíritu Santo que hace presente la presencia del Padre y del Hijo, impulsando a estos hombres a realizar la tarea que aún queda por hacer.

### **El Dios Trino no puede ser representado mediante el organigrama empresarial**

Vamos a tratar de explicar por qué el Dios único, que es tres pero uno, no podría ser representado, en cuanto a su involucración en la creación, planeación y ejecución del plan divino, según nuestro organigrama empresarial. Esto se debe fundamentalmente a dos razones:

- Primero, porque podría pensarse que hay un Dios con dos filiales actuantes, lo cual es falso, ya que Dios es uno.<sup>17</sup>
- Segundo, porque podría pensarse, y esto es lo que nos parece más peligroso, que la sociedad divina, que por ser divina es perfecta, es una sociedad organizada en clases sociales bellamente jerarquizadas.

Sin embargo, tomando en cuenta esta doble advertencia, el ejemplo del organigrama empresarial pudiera ayudarnos a echar a andar la imaginación para mejor conocer a la Trinidad, sabiendo cómo no es, y así más amarla para mejor seguirla.

### **La Trinidad es la sociedad perfecta**

Para que la Trinidad sea el modelo de la sociedad utópica a la que los hombres siempre aspiran, debe ser la sociedad perfecta, la unidad absoluta en la diferencia perfecta.

Dice Jesús: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí... y yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito, ... el Espíritu de la verdad" (Jn 14, 11-16). Y un poco más adelante explica que el "Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, se los enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho" (Jn 14, 26). Con estas palabras de Jesús, la cosa parece quedar más clara. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios, porque el Hijo está en el Padre, el Padre en el Hijo y el Espíritu Santo en el Padre y en el Hijo, sin embargo, cada uno tiene una función determinada. En lo que hace el Hijo también está el Padre, y donde el Espíritu Santo impulsa y actualiza, también están el Padre y el Hijo que se hacen presentes y actuantes. Precisamente por esto, podemos decir que se trata de la sociedad perfecta.

El Dios creador, que desde siempre actúa y está presente, no estaba al principio de los tiempos solo, planeando y ejecutando, sino que el Hijo y el Espíritu Santo eran ya parte de su realidad. El Hijo, cuando encarnado en Jesús, el sencillito carpintero, está en comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Nunca están solos porque siempre son uno. El Espíritu Santo, que minuto a minuto

hace presente al Hijo resucitado por el Padre en nuestras vidas y corazones, está también en comunión perfecta con el Padre que desde siempre y para siempre se hace presente. Es una sociedad misteriosa pero perfecta. Y por ser divina es perfecta y, precisamente por esto Dios la presenta a los hombres como el modelo para ser realizado en la tierra.

Si concibiéramos a la Trinidad según la jerarquía del organigrama, dejaría de ser divina porque promovería una sociedad clasista. El Padre dejaría de ser Dios para volverse un dictador que friamente calcula y ordena que ejecuten sus deseos. Por otra parte, aún suponiendo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estuvieran en el mismo nivel del organigrama, pero cada uno actuara y ejecutara por sí mismo el programa de la creación, también esta sociedad dejaría de ser la divina, ya que promovería el individualismo.

Por ser la sociedad trinitaria divina, es perfecta y, por ser perfecta, la diferencia se marca pero la unidad se impone. Donde el uno se hace otro y el otro se hace uno. Y este es el plan y programa de sociedad para los hombres, ya que es la sociedad que viene de la realidad del Dios único y trino.

### **El Plan de Dios es el plan perfecto**

La sociedad se empeña en promover el individualismo, la diferencia de clases y la discriminación. El ideal de nuestra sociedad enferma es el organigrama de la próspera empresa. El director debe ser la cabeza y de él depende la vida de sus súbditos. Representa, además, la utopía a la que hay que aspirar. Es el individualismo y la discriminación encarnada en un sistema idolatrado. El gerente, debiéndole obediencia al director, es el responsable del trabajo de sus obreros, a los cuales no tiene que consultar para planear, sino minuciosamente capacitar para asegurar la productividad. Los obreros que, sin conocer el proyecto y sin participar del conjunto planeado realizan, sin comunicarse con los que antes o después de ellos ordenadamente se forman en la línea de producción, operaciones necesarias para obtener el producto final. Es la sociedad que busca la diferencia

para aumentar las ganancias y el individualismo para santificar los privilegios.

¡Qué contraste con la sociedad trinitaria! La sociedad que si es utopía porque es el comportamiento de Dios mismo. El Padre crea, concibe el plan, conduce la creación y posibilita la vida, pero lo hace en intimidad con el Hijo que junto con el Padre es también el planeador, creador y posibilitador, el cual está en comunión con el Espíritu Santo. El Hijo se encarna y se hace hombre, le debe obediencia al Padre, pero el Padre está radicalmente comprometido con el Hijo, que en comunión con el Espíritu Santo son un solo Dios. El Espíritu Santo que, derramado en los corazones de todos los hombres, actualiza la presencia del Jesús resucitado por el Padre, porque es el mismo Hijo que junto con el Padre se hace presente, impulsando gozosamente hacia la utopía siempre mayor, pero ya presente.

En el caso del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cada uno tiene una función y una tarea determinada en la creación desde siempre, por siempre y para siempre, pero lo incomprensible y utópico es que son los tres en unidad perfecta, sin jerarquía ni individualismo, los que ejecutan, posibilitando que los hombres comprometan su vida, recuperándose en el Dios trino, para hacer cada vez más presente el siempre deseado paraíso terrenal.

## Conclusión

¡Qué misterio tan maravilloso! ¡Qué plan tan perfecto! Por más que extendiéramos las explicaciones y ejemplos, o enunciáramos más paradojas retantes a la inteligencia, nos resultaría igualmente incomprensible esta convivencia tan perfecta. Pero lo que sí nos queda claro, es que esta perfecta igualdad y unión en la diferencia, es la sociedad que por siempre Dios ha querido para los hombres.

Nos resulta imposible comprender al Dios único que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Rebase nuestra limitadísima inteligencia el maravilloso misterio de lo perfecto. Enfrentarnos a la Trinidad es enfrentarnos a lo incomprensible pero siempre deseado, es salir de nosotros mismos para proyectar nuestra utopía de amor,

convivencia y perfección. Ante este maravilloso misterio, lo único que nos queda es, de rodillas, evocarlo, alabarlo y, con lágrimas agradecidas, admirarlo. Es, con el corazón henchido de gozo, gusto y sentido, gritar a los cuatro vientos que nada es imposible para Dios. Es sabernos imperfectos, pero sumergidos en el Perfecto. El enfrentarnos cara a cara ante la Trinidad unitaria es el encuentro del amor perfecto, cuya única explicación es el canto agradecido y la oración comprometida que se hace vida.



---

## CAPITULO XI

### RASGOS DE DIOS COMO PADRE

*"La gloria de Dios consiste  
en que el hombre viva,  
y la vida del hombre consiste  
en la visión de Dios".*

San Ireneo.

---



## Introducción

En el capítulo anterior veíamos que, debido a nuestra limitada inteligencia humana, nos es imposible entender a un Dios trino que es uno; pero, sin embargo, de alguna manera debemos expresar lo que para la razón es incomprensible, pero para el corazón evidente. Ahora bien, después de haber expuesto, breve y limitadamente el misterio trinitario, hemos ya preparado el camino para reflexionar, con un poco más de profundidad, sobre cada una de las personas de la trinidad. La cosa no se pone ni más fácil ni más difícil, dado que seguimos sumergidos en el Dios siempre mayor.

Para conocer al Dios Padre, contamos con el testimonio y las palabras del único que lo conoce y nos lo ha revelado, el Señor Jesús. Por eso dice a sus discípulos: "No es que alguien haya visto al Padre, sino aquél que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre" (Jn 6, 46). De aquí que el único acceso que tenemos al Padre es a través del Hijo y del Espíritu Santo. "Yo les he dado a conocer tu Nombre y se los seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos" (Jn 17, 26).

Dios como Padre es el único de las tres personas que no tiene imagen o representación gráfica y, por eso, nos es más difícil imaginárnoslo, cosa que no sucede con el Hijo, el sencillo carpintero de Nazaret o el Espíritu Santo, que irrumpe como lenguas de fuego o se presenta en forma de paloma. "A Dios nadie le ha visto jamás: el único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado" (Jn 1, 18). Sin embargo, a través del testimonio bíblico, y especialmente desde la revelación del Hijo, podemos conocer las características que identifican a Dios como Padre. Indudablemente que nuestra descripción de Dios como Padre no es más que un simple balbuceo infantil, que quiere ser palabras de admiración y agradecimiento ante el hecho de sabernos hijos del Padre que es Dios.

### **Dios es Padre porque desde siempre ha existido**

Dios es el Padre, porque desde siempre ha existido y desde su infinita omnipotencia y su inagotable amor creó el cielo, la tierra y todo habitante del universo. "En un principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas" (Gen 1, 1-2). Dios Padre es el que concibe, planea y ejecuta el proyecto de la creación. Pero lo más importante es que no creó la tierra para que fuera un caos sin sentido, sino que la creó para que fuera habitada, construida y llevada a su plenitud por el hombre. "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó" (Gen 1, 27). El plan del Dios Padre desde siempre ha sido claro: que el hombre haga de la tierra el paraíso. Dios es el Padre, porque es el principio de todo lo creado y el fin último de la creación.

### **Dios es Padre porque ha escogido y liberado a su pueblo**

Dios es Padre, por haber creado, escogido y liberado a su pueblo. El Padre bueno no deja a la deriva a su pueblo, sino que lo llama, lo reúne y lo libera. "Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel" (Ex 3, 7-8). Dios es el Padre comprometido con el futuro de su pueblo, lo quiere libre y feliz en la tierra prometida, lo quiere como a su propio hijo. "Y dirás al Faraón: Así dice Yahvéh: Israel es mi hijo, mi primogénito" (Ex 4, 21). Dios es Padre, porque protege y conduce a su pueblo.

### **Dios es Padre porque es la protección de los olvidados y discriminados**

Dios es Padre, porque muestra piedad, misericordia, refugio y protección a los desamparados, desprotegidos, olvidados y

discriminados de la tierra. Dios es el gran Padre que, con su infinita misericordia y su perfecto amor, es el incondicional protector del pecador, el enfermo, el pobre, la prostituta y el huérfano. Es la roca firme y el muro inamovible que protege y da cobijo a los sin protección y sin cobijo. Es el Padre bueno que quiere a todos sus hijos iguales, sin diferencias sociales, de raza, color o condición y, precisamente por eso, es el incondicional defensor, protector de los pobres y discriminados. Dios es el Padre, porque es el defensor incondicional y siempre presente del hombre al que la sociedad le ha quitado toda protección.

### **Dios es Padre porque es el refugio y el inagotable protector**

Dios es Padre, porque es la protección máxima ante el desamparo del hombre. Cuando el hombre se enfrenta ante su propia realidad, cuando se sabe solo en la inmensidad de la creación, cuando no puede confiar más en ningún guía, director o instructor, voltea desesperado buscando protección y se encuentra ante la mirada dulce y la invitación amorosa del Padre que es ahora para él su único refugio e inagotable protector.

### **Dios es Padre porque representa la realización utópica del hombre**

Dios es Padre, porque representa para el hombre la realización utópica de su sed inagotable de trascendencia y de inmortalidad. Al enfrentarse el hombre, cara a cara, a Dios como Padre, sabe hacia dónde dirigirse, se siente orientado, conducido y realizado. Dios como Padre es la meta y la realización de lo siempre deseado pero nunca alcanzado, de la inagotable necesidad del hombre de ser lo que aún no es, de saber lo que aún no sabe, de conocer lo que hasta ahora le parece impenetrable y de trascender hasta el fin de los tiempos.

## **Dios es Padre porque engendra al Hijo y junto con él espira al Espíritu Santo**

Dios es el Padre, porque siendo la primera persona de la Trinidad, engendra al Hijo y junto con él espira al Espíritu Santo. Dios es el Padre, que mostrando su infinito amor, envía a su único Hijo para que los hombres lo conozcan y conociéndolo tengan vida en plenitud. Dios es el Padre, porque ante la maldad del hombre que rechaza a su Hijo, lo crucifica y lo mata, muestra su paternal y protector cariño, y lo resucita, haciéndonos saber que el mal no puede vencer, que la muerte no es un obstáculo y que la vida en plenitud es una realidad.

Dios es Padre, porque quiere que su Hijo resucite cada día en los corazones de los hombres de todos los tiempos y espacios y, por eso, envía al Espíritu de Verdad que es actualizante del Hijo resucitado.

## **Dios es Padre porque es la posibilidad de la fraternidad universal**

La paternidad de Dios es la posibilidad de la fraternidad universal, porque es el Padre de todos y es para todos y está con todos. "Le dijo Jesús: No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios" (Jn 20, 17). La sociedad debe ser una, todos hermanos, porque todos somos hijos del mismo Padre. Que Dios sea el Padre universal, único y verdadero, significa que todos somos iguales; no hay razas, edades, privilegios o diferencias; significa que la utopía es posible, porque el Padre siempre presente es Dios mismo.

## **Conclusión**

Jesús, la segunda persona de la Trinidad, es el acceso privilegiado al Padre, porque es él quien lo revela: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquél a quien el

Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11, 27). Y es precisamente Jesús quien nos enseña cómo dirigirnos al Padre, cuando enseña a sus discípulos a orar. Y en esta oración privilegiada aparece la mejor descripción que pudiéramos hacer de nuestro Padre Dios, el siempre presente, cariñoso y bondadoso, porque no nace del razonamiento filosófico o de la interpretación intelectual, sino del conocimiento directo del único que lo conoce en profundidad:

Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu Nombre;  
venga tu reino;  
hágase tu voluntad  
así en la tierra como en el cielo.  
Nuestro pan cotidiano dánoslo hoy;  
y perdónanos nuestras deudas,  
así como nosotros hemos perdonado  
a nuestros deudores;  
y no nos dejes caer en tentación,  
mas líbranos del mal.

(Mt 6, 9-15).



---

## CAPITULO XII

### RASGOS DE DIOS COMO HIJO

*"Suprimir la historicidad de Cristo,  
es decir,  
la divinidad de Cristo histórico,  
sería desvanecer al instante en lo irreal  
toda la energía mística  
acumulada desde hace dos mil años  
en el phylum cristiano.  
Cristo nacido de la Virgen,  
y Cristo resucitado:  
los dos no forman más que un  
bloque inseparable".*

Teilhard de Chardin  
*Carta del 1 de enero de 1917*

---



## **Introducción**

Existen en el hombre dos realidades innegables que conforman el entorno y la esencia del ser humano: por un lado, el dolor, el hambre, la desesperación, el paso del tiempo y la muerte, y el deseo siempre presente de superarlos y, por otro lado, el hecho de que la única manera de conocer, saber y entender lo que significa ser humano es siéndolo, habitándolo, haciéndose hombre. Los razonamientos y las discusiones filosóficas no dan la respuesta definitiva a los interrogantes más profundos del hombre. Es a partir de la constatación existencial del dolor, el hambre, la desesperación, el paso del tiempo y la muerte, y no de la admiración de la naturaleza, como el hombre se sabe hombre y se plantea la necesidad de invertirse en un proyecto de liberación que le dé sentido y razón de existir.

Y, precisamente por esto, el Dios del universo y Señor de la historia, para mostrar al hombre, que es el producto último y privilegiado de su creación, el camino del sentido y la vida, se arriesga haciéndose uno como nosotros, en Jesús, el sencillo carpintero de Nazaret. El objetivo del Padre siempre bueno es que sus hijos vivan y vivan en plenitud, y como el vivir sólo se aprende viviendo, el Padre envía a la tierra a su Hijo, para mostrar desde la constatación existencial, que El ha asumido el dolor y el sufrimiento humano como propios. Y este maravilloso acto del máximo amor que puede existir, resulta para los hombres un escándalo: ¿Cómo es posible que el Dios todopoderoso, eterno y creador del universo entero, sufra el dolor y las limitaciones humanas? Y no sólo eso, sino que además sea perseguido, blasfemado, acusado injustamente y colgado en una cruz como un malhechor cualquiera.

### **Jesús consubstancial al Padre**

La Iglesia, cuyo fin es conservar la memoria de Jesús mediante la construcción activa y comprometida de su utopía, el Reino de su Padre, asume y acoge los ideales y esperanzas del pueblo que sufre al estilo del Maestro. Y, precisamente porque el com-

promiso de la Iglesia está en mantener viva la esperanza del Señor Jesús resucitado, ha tenido que formular formalmente, a través de los concilios de Constantinopla, Nicea, Efeso y Calcedonia, algunos de los atributos de Jesús, para evitar que se desvirtúe con el paso del tiempo su memoria.

Jesús, consubstancial con el Padre y tan humano como nosotros. El saberlo, confesarlo y conservarlo es indudablemente noticia buena, ya que el que es consubstancial al Padre es uno de nosotros o, dicho de otra manera, uno de nosotros es consubstancial al Padre. El hecho de que Jesús sea consubstancial al Padre, significa enfrentarnos a lo último y definitivo y, por lo tanto, seguir a Jesús es aspirar a lo máximo posible. Y el que Jesús sea tan humano como nosotros, significa que no es necesario dejar de ser humano para llegar a lo máximo, lo que quiere decir que entre más humano, más cercano al Padre.

### **La misión de Jesús**

Al ser Jesús víctima de la maldad humana, es Dios mismo el que sufre y así asume el dolor humano, y desde esta perspectiva podemos entender que el cristianismo no es principalmente un mensaje de contenidos intelectuales o esquemas filosóficos, sino una acogida, como Dios ha acogido al hombre en Jesucristo. Es el Dios bueno que sale de lo establecido, asumiendo El mismo el dolor, y en esta acogida es en donde está la fuerza del mensaje de esperanza en el Señor Jesús resucitado.

El proyecto de liberación ofrecido por el Señor Jesús, que es sentido y razón de existir, no es buscar respuestas intelectuales o justificaciones filosóficas al problema del dolor, el hambre y la discriminación, sino es compartir en fraternidad para liberar en comunidad al mundo, en función del Reino del Padre.

La misión de Jesús es revelarnos al Padre y su proyecto de amor y justicia que es su Reino, y esto no lo hace sólo con palabras y discursos, sino principalmente desde su comprometida acción liberadora que finalmente lo lleva a la cruz.

El conocimiento revelado por Jesús no es de segunda mano o fruto de un estudio cuidadoso, sino del ser uno con el Padre. "Yo

y el Padre somos uno" (Jn 10, 30). Por eso Jesús se presenta como el Hijo, segunda persona de la Trinidad. "Simón Pedro contestó: tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16). Y el mismo Padre lo presenta como su Hijo, para gloria de los hombres. "Y se oyó una voz que venía de los cielos: tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (Mc 1, 11). El Hijo es Dios, porque es uno con el Padre.

Jesús se comporta como Hijo porque revela al Padre, porque es el mediador en el proyecto del Padre, y porque comunica el amor del Padre a todos los hombres.

### **Jesús es desde el principio de los tiempos**

El Hijo se encarna por un designio eterno que surge del plan creacional. Al asumir el hombre el futuro en sus manos, al darse el giro en la evolución, el porvenir depende del hombre. Al haber ya madurado en el proceso evolutivo, puede llevar a feliz término el proyecto de Dios, ya que el plan ha sido plenamente revelado. El Hijo muestra el camino. "Le dice Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 6).

El Hijo no es engendrado como solución inmedatista, como recurso de última hora, sino como solución pensada desde siempre, desde el principio de los tiempos, porque para que Dios pueda recuperar al hombre como el hijo amado, es necesario invitarlo mostrándole cómo ser recuperado en el Hijo eterno.

### **Jesús libera a los oprimidos, da vida a los sin vida**

Jesús, en nombre del Padre, libera a los oprimidos, cura a los enfermos, perdona a los pecadores, consuela a la viuda y da vida a los sin vida. "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19).

Jesús, en nombre del Padre, anuncia la plenitud del proyecto divino en el reino de Dios. "El les respondió: es que a ustedes se

les ha dado a conocer los misterios del reino de los cielos" (Mt 13, 11). Pero, lo más importante, es que el reino de Dios, proyecto desde siempre pensado e impulsado, es revelado por Jesús a los humildes y sencillos, a los despreciados de la sociedad, a los tomados por ignorantes e incultos. "En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños. Si, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito" (Mt 11, 25-26). Queda claro que los habitantes privilegiados del Reino del Padre, son los pequeños y humildes.

Lo más impresionante es que el Reino del Padre, anunciado por el Hijo, ya es una realidad entre nosotros, ya es posible ahora y aquí estar sintonizado en la frecuencia del Resucitado. "El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: véanlo aquí o allá, porque el reino de Dios ya está entre ustedes" (Lc 17, 20b-21).

### **Conclusión**

Lo definitivo y último para el hombre no son las respuestas bellamente elaboradas a los interrogantes que lo cuestionan, sino el encontrar seguridad en el más allá invisible del Hijo, substancial al Padre. En el entrar en la obscuridad del futuro. En definitiva, en el abandono esperanzado en un Dios siempre mayor.

El misterio inabarcable del Dios siempre mayor que se arriesga con el hombre, asumiendo su condición y llevándola hasta sus últimas consecuencias en el Jesús crucificado, que venciendo el dolor, la frustración y la muerte, resucitó y sigue resucitando en nuestros corazones, no tiene una explicación, sino sólo un motivo: el amor incondicional de Dios al hombre.

---

**CAPITULO XIII**

**RASGOS DE DIOS  
COMO ESPIRITU SANTO**

*"¿De dónde surge  
todo el orden y la belleza  
que vemos en el mundo?"*

Isaac Newton

---



## **Introducción**

Existe en todos los hombres la necesidad de seguir siendo lo que son, de no pasar de moda, no perder su influencia en la sociedad, que sus acciones y sus palabras sigan impactando y cambiando a los demás. El padre quiere que sus hijos continúen su obra y así siempre ser recordado; el pintor quiere permanecer por siempre en sus pinturas; el poeta sueña con eternizarse porque sus poesías lo seguirán recordando día a día; el escritor quisiera seguir viviendo en sus novelas; el arquitecto en el edificio; el científico en el descubrimiento y el industrial en el emporio y la estatua. Esta dinámica se repite día a día y generación tras generación. Es la siempre presente necesidad que el hombre tiene de trascender, de ser lo que aún no es, de proyectar sus utopías de realización y plenitud.

Esta dinámica humana obviamente no es la del Dios siempre presente; sin embargo, este comportamiento del hombre nos sirve para introducir el tema sobre la actuación del Espíritu Santo en el mundo.

### **El Espíritu Santo es la memoria viva de la práctica y del mensaje de Jesús**

Jesús, el carpintero de Nazaret, vivió y predicó el Evangelio hace dos mil años. El número de personas que lo conocieron, lo oyeron, que sintieron su cariño y cercanía fue realmente pequeño. La envidia y la injusticia humana lo llevaron a la cruz para morir como un malhechor cualquiera. Sin embargo, al tercer día, el Espíritu del Señor lo resucita y se manifiesta nuevamente a sus discípulos y seguidores. "Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro" (Rom 1, 4).

Pero lo más impresionante y más importante para nosotros es que el Espíritu Santo sigue resucitando a Jesús en nuestras vidas; el caminante de Emaús sigue manifestándose día a día por la fuerza del Espíritu. La resurrección de Jesús no es un evento que duró un breve lapso, sino que por la fuerza del Espíritu del Dios

siempre mayor e incomprensible, es un evento que empezó, pero nunca terminará. Nuestro acceso al Señor resucitado no es a su recuerdo, escritos o anécdotas, sino al mismísimo Jesús, porque el Espíritu de verdad lo resucita, actualizándolo en nuestros corazones.

En Jesús, a través del Espíritu Santo, se da la utopía siempre presente de los hombres: permanecer y nunca pasar, seguir siendo y seguir actuando, seguir moviendo y seguir construyendo, seguir resucitando.

El Espíritu Santo es la memoria viva de la práctica y del mensaje de Jesús. "Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho" (Jn 14, 26). Es el Espíritu Santo, memoria y testimonio actuante del Señor siempre presente. "Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí" (Jn 15, 26).

### **El Espíritu Santo hace al hombre uno con Jesús e Hijo de su Padre**

El Espíritu Santo no sólo recuerda y actualiza la vida, acción y pasión de Jesús, sino que también nos constituye uno con él y nos hace hijos de su Padre. "En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Rom 8, 14). ¡Qué actuación más maravillosa de Dios! El mismo Espíritu Santo nos invita amorosa y cariñosamente y nos recupera como sus hijos. Es Dios mismo, a través de su gracia derramada por el Espíritu de Verdad, el que nos hace hermanos del Señor resucitado y, por lo tanto, hijos resucitados del Padre celestial. Estar revestidos del Hombre nuevo, ser hombres nuevos, es dejarse renovar por el Espíritu de Dios. "Dejen que el Espíritu renueve su mente y revistanse del hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad" (Ef 4, 23-24).

## **Jesús es engendrado y revelado a través del Espíritu Santo**

Dios mismo engendra a Jesús a través del Espíritu Santo. Es la fuerza del Espíritu que hace posible lo imposible y realizable lo siempre deseado. "El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios" (Lc 1, 35).

Es el Espíritu Santo el que revela la identidad de Jesús y le da su fuerza para cumplir su misión. "En cuanto salió del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: 'Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco'" (Mc 1, 10-11). El Espíritu lo señala, lo unge y lo impulsa. "Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu y su fama se extendió por toda la región" (Lc 4, 14).

### **El Espíritu Santo ha existido desde siempre**

El Espíritu Santo, al igual que el Hijo y junto con el Padre, ha existido desde siempre. Su fuerza, impulso y actuación en los procesos de cambio en el amor y la justicia se han hecho presentes desde el origen de la humanidad. "Reposará sobre él el Espíritu de Yahvéh: Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y temor de Yahvéh" (Is 11, 2). El salmista canta la presencia siempre real y actuante del Espíritu del Señor. "¿A dónde iré yo lejos de tu Espíritu, a dónde de tu rostro podré huir?" (Sal 139, 7). Dice Yahvéh por boca del profeta: "Infundiré mi Espíritu en ustedes y haré que se conduzcan según mis preceptos y observen y practiquen mis normas" (Ez 36, 27).

### **El Espíritu Santo impulsa y posibilita al hombre**

El Espíritu Santo es el liberador de las opresiones de nuestra situación de pecado, es el que nos impulsa y posibilita para invertirnos decidida y radicalmente, en el proyecto del Reino,

que es el proyecto de libertad perfecto. "La prueba de que son hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios" (Gal 4, 6-7). El estar invertido, habiendo apostado la vida en el proyecto de libertad del Señor Jesús resucitado, es vivir según el Espíritu. "En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley" (Gal 15, 22).

### **El Espíritu Santo proveedor de dones y carismas**

Dios, que es el Espíritu Santo, es el principio creador de diferencias, según regala y reparte sus dones y carismas, pero crea la diferencia para la comunión perfecta. "Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (1Cor 12, 4-7). Los dones son gratuitamente repartidos por el Espíritu, no en vista de nuestro valor personal, sino fruto de su amor infinito. "Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad" (1Cor 12, 11). La diversidad de dones y carismas en la dinámica del Espíritu del Señor es la base de la fraternidad, la igualdad y la unidad. "Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo" (1Cor 12, 12).

### **Conclusión**

Dios es el Espíritu Santo que día a día se derrama en nuestros corazones ofreciéndonos sentido, plenitud y libertad. El Espíritu Santo es Dios mismo que nos invita a arriesgarnos, dejándonos

mirar a los ojos y ser llamados por nuestro nombre, para ser transformados, haciéndonos cada vez más imagen del Señor.

Porque el Señor es el Espíritu,  
y donde está el Espíritu del Señor  
está la libertad.  
Mas todos nosotros,  
que con el rostro descubierto  
reflejamos como en un espejo  
la gloria del Señor,  
nos vamos transformando en esa misma imagen  
cada vez más gloriosos:  
así es como actúa  
el Señor que es Espíritu.

(2Cor 3, 17-18).



---

## CAPITULO XIV

### LA ESCATOLOGIA

*"Yo los conjuro, hermanos míos,  
permanezcan fieles a la tierra  
y no crean en los que les hablan  
de experiencias supraterrenas.  
Consciente o inconscientemente  
son unos envenenadores.  
Son despreciadores de la vida,  
moribundos y envenenados ellos mismos.  
La tierra está cansada de ellos:  
¡Que se vayan de una vez!"*

Friedrich Nietzsche  
*Así hablaba Zaratustra*

---



## Introducción

Los esfuerzos de la ciencia positiva, si es que los ha habido, han sido siempre inútiles, no sólo para dar una explicación del más allá, sino incluso para simplemente plantear el problema.

Yo creo firmemente que debemos dar por descartada cualquier posibilidad de comprensión de lo trascendente, en base a argumentos científicos. Ni la teoría de las probabilidades, ni la mecánica relativista o la física de las partículas elementales, podrán satisfacer nuestra curiosidad por el más allá.

La filosofía, la más antigua de todas las disciplinas, y cuya razón de ser es precisamente la solución al sentido último del hombre, se ha planteado una y otra vez este problema de la trascendencia, y nos ha dado tantas respuestas como filósofos y seguidores ha tenido. Desde los escolásticos y muchos otros que, después de sus bien elaborados y complicadísimos esquemas mentales, afirman categóricamente la existencia de la vida después de la muerte, hasta aquéllos que, como Nietzsche, desde su muy particular experiencia de vida, la niegan. Algunos otros, como Pascal, sugieren jugar a las apuestas.

Ahora bien, la razón de ser de toda religión es precisamente la trascendencia. El cristianismo anuncia de antemano el cielo, como la convergencia realizadora de todas las acciones humanas. Anuncia fuertemente que la vida vence a la muerte, que los buenos frutos de nuestra naturaleza y de nuestro esfuerzo en el trabajo no se pierden, sino que se multiplican. Este mensaje es una de las principales razones de ser de la existencia del cristianismo; sin él sería incompleto y limitado.

### La respuesta está en la experiencia radical de la vida

Veamos ahora cómo podemos plantear el problema desde esta perspectiva de fe.

Sólo viviendo radicalmente nuestra vida, habiéndonos apostado en el proyecto de libertad, es como podremos descubrir el futuro.

Descubrimos en nuestra experiencia, que en el hombre no sólo hay ser, sino también poder ser y con una potencialidad que trasciende nuestro entendimiento. Estamos en un continuo proceso de llegar a ser. Aún no hemos alcanzado nuestro punto Omega. Somos proyección y tendencia hacia siempre algo más. Estamos en espera de lo mejor.

Es precisamente este principio, esperanza, la fuente de todas nuestras utopías, la razón de todas nuestras realizaciones.

La fe se nos plantea como una decisión libre y radical por un sentido. Ante la pregunta de si el hombre llegará a su realización y, por lo tanto, su vida tendrá sentido, hay sólo dos posibilidades de respuesta: afirmarlo o negarlo. Y somos cada uno de nosotros los que, basándonos en nuestras experiencias, esperanzas y utopías, decidimos libremente por alguna de las dos. Al decidir y tomar partido, invirtiendo nuestra vida, apostándola, nos comprometemos a luchar radicalmente por alcanzar el objetivo. Un signo de estar vivos y de querer humanizarnos es tomar partido y comprometernos.

Como sabemos, el ateísmo y el escepticismo afirman que la vida se acaba en su totalidad y, por lo tanto, la trascendencia es imposible. Por el contrario, la fe afirma la trascendencia, basándose precisamente en el sentido de la vida cimentado en el trabajo, en el construir, en el amor, en el perdón de los unos para con los otros. La fe tematiza el sentido de la vida como Dios, que es Padre y amor.

### **El Señor Jesús es garantía de realización**

En la religión se articulan las esperanzas fundamentales del corazón humano respecto del futuro; allí se pronuncian palabras de salvación que no sólo plenifican el presente, sino que garantizan el futuro.

En el cristianismo el sentido es Jesucristo. El mismo afirma y anuncia que la plenitud empieza a vivirse cuando optamos libremente por vivir a su estilo. "El reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán véanlo aquí o allá, porque el reino de Dios ya está entre ustedes" (Lc 17, 20-21).

El Señor Jesús es el primero en llegar a lo que nadie nunca había llegado, con esa plenitud definitiva e insuperable.

Lo imposible para el hombre se mostró posible para Dios, que es la fuente inagotable de nuestra esperanza.

Con estas palabras de Jesús podemos afirmar, sin temor a equivocarnos y llenos de alegría y esperanza, que el cielo comienza aquí en la tierra. El Reino de Dios no es un mundo totalmente distinto, sino totalmente nuevo.

### **El Reino de Dios empieza a vivirse en la tierra**

La utopía del paraíso terrenal del *Génesis* no es el estado del que venimos, sino al que vamos, al que nos proyectamos. En ese paraíso no habrá dominación del hombre sobre la mujer, ni dolores de parto, ni hambre, ni sudor.

La felicidad de la que gozamos aquí en la tierra, el bien que hacemos, las alegrías que saboreamos en la vida cotidiana de la existencia, son ya una vivencia del cielo, aunque obviamente en forma ambigua y deficiente, no plena. Esto es el ya, pero todavía no, del Reino de Dios.

De la misma forma como podemos afirmar la existencia del inicio de la vivencia del cielo aquí en la tierra, podemos también afirmar que la experiencia del purgatorio y el infierno también se hacen presentes en nuestra vida.

La lucha por la sobrevivencia, el dolor y el sufrimiento al que estamos sujetos todos los días, significan el proceso de purificación que nos hace crecer y abrirnos cada vez más a Dios, y esto es precisamente empezar a vivir el purgatorio.

La cerrazón en nosotros mismos, el odio, la envidia, la soberbia, lo único que producen en nosotros es vacío y soledad y nos están suministrando una experiencia del infierno que el egoísta va construyendo y que en el momento de la muerte recibe su carácter definitivo y pleno.

Ahora podemos ya darnos cuenta del tremendo error del Zaratustra de Nietzsche, ya que hablar de escatología no es hablar de futurismos o de ciencia ficción, es hablar del presente en función del futuro.

A continuación haremos algunas breves reflexiones sobre las verdades escatológicas: la muerte, el cielo, el purgatorio, el infierno y el juicio. Y, que quede bien claro, reflexionar sobre estas verdades escatológicas no significa hacer grandes esquemas filosóficos, ni grandes modelos matemáticos o físicos, sino simplemente, en el silencio de nuestra intimidad, impulsados por el Espíritu del Dios bueno y Padre bondadoso, y guiados por su palabra, profundizar en el radical sentido de nuestro trabajo, nuestras alegrías, logros y sufrimientos, en nuestra vida proyectada a través de la utopía del amor universal, por el cual hemos apostado y comprometido nuestra existencia.

### **La muerte**

No hay en nuestra vida nada más claro y evidente que la muerte. Estamos tan familiarizados con ella que muchas veces ni siquiera nos llama la atención. Sin embargo, nos es difícil o, más aún, imposible, entenderla.

La muerte, desde la perspectiva cristiana, es el verdadero nacimiento del hombre. Ciertamente, la muerte es el fin de la vida, pero entendiendo la palabra fin no como lo último y definitivo, sino como la meta alcanzada, como la plenitud anhelada y como el lugar del verdadero nacimiento.

Vamos a ver qué significa este concepto del fin como el inicio de la verdadera vida.

Desde la célula germinal implantada en el útero de la mujer, el futuro ser humano es ya un sistema psico-biológico en el cual se encuentran en actividad las características psíquicas y orgánico-biológicas del hombre. Esto quiere decir que el ser humano no es un animal biológico, al cual se le añade una inteligencia, como tampoco es una inteligencia o psiqué a la cual se le añade una biología.

La biología del ser humano es todo aquello que físicamente lo constituye, desde la más pequeña célula hasta el más complicado sistema. La inteligencia o psiqué son aquellas características que conforman el entorno propiamente humano y que lo diferencian de cualquier otro ser viviente: la capacidad de aprender, acumu-

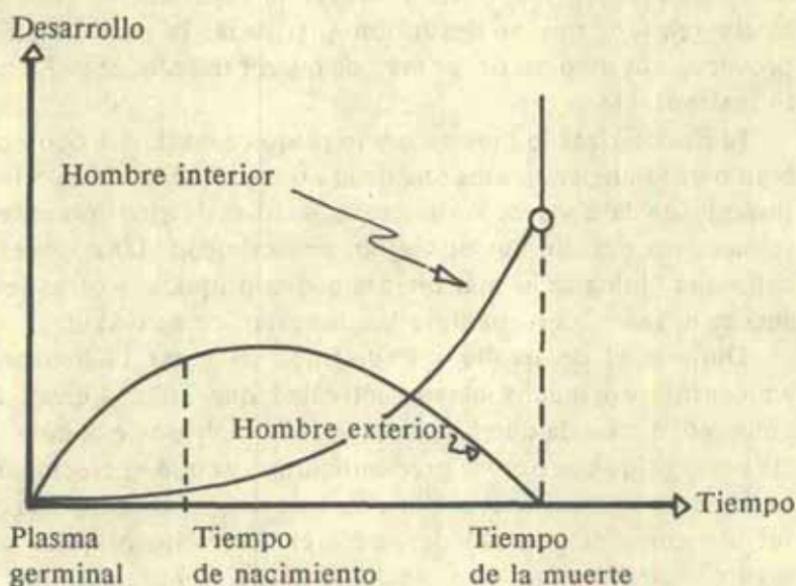
lar y transmitir el conocimiento; la experiencia del amor, que se traduce como sentido, gusto y alegría; la experiencia del odio y el sin sentido, que es desilusión y tristeza; la posibilidad de proyectar sus utopías, de ser más, de querer trascender y alcanzar lo inalcanzable.

El caracterizar lo biológico y lo psíquico no quiere decir que sean notas independientes una de la otra, ya que desde el primer instante de la concepción las características físico-químicas e intelectivas del ser humano están en actividad. Unas veces la actividad biológica es más intensa que la psíquica, y otras veces sucede al revés, pero siempre las dos están en actividad.

Durante el desarrollo intrauterino, las notas biológicas se encuentran en mucha mayor actividad que las psíquicas. Sin embargo, a medida que va madurando la biología de la persona, las notas psíquicas son las predominantes, ya que el crecimiento biológico eventualmente se detiene, y no sólo se detiene, sino que incluso empieza a retroceder, pero el desarrollo psíquico o el seguir haciéndose humano, de algún modo siempre continúa.

Esto nos lleva a pensar que en el ser humano hay dos curvas existenciales:<sup>18</sup>

1. La biológica, que nace, crece y muere. A esta dimensión le podríamos también llamar el hombre exterior.
2. La psíquica o intelectual, que tiende a crecer indefinidamente y que en la muerte biológica alcanza su plenitud. A esta dimensión le podríamos llamar el hombre interior.



Las dos curvas existenciales del hombre: el hombre exterior (biología) y el hombre interior (psiqué).

Cuando el feto se encuentra en el útero de la madre su vida es tranquila y sencilla, pero sus posibilidades de desarrollo son limitadísimas; su experiencia de vida no va más allá de 15 ó 20 cm de radio, que es el tamaño del útero. Sin embargo, este feto está destinado a abrirse al mundo, a ampliar su experiencia hasta que su radio de visión sea el cosmos completo. Pero para pasar de la insignificante y limitadísima experiencia de vida intrauterina a la experiencia de la vida mundana, para que su horizonte se amplíe y pueda tener y vivir las experiencias del amor y pueda proyectar sus utopías de realización, para que su horizonte sea ahora el cosmos completo, hace falta que pase por los dolores de parto. Tiene que ser apachurrado, jalado, estrujado y maltratado, tiene que gritar desesperadamente a causa del dolor que le ocasiona llenar por primera vez sus pulmones de oxígeno.

Mientras se encontraba en el seno materno, no tenía idea de lo que le esperaba, de lo que había detrás de esa bolsa llena de líquido amniótico y ahora, después de haber padecido los dolores del parto, se encuentra en un mundo nuevo e incomparablemente más pleno que el anterior.

La muerte es nuestro parto a la vida verdadera y tenemos que sufrir la angustia, el dolor, el miedo, el desprendernos del hombre exterior para ser paridos a la vida en plenitud, a la nueva dimensión que como fetos limitados no logramos entender. Y precisamente por todo esto, la muerte para el hombre no es el caos y la desesperación, sino que es simplemente el proceso de nacimiento que, como todo nacimiento es doloroso y angustiante.

### **El juicio de Dios**

Para poder intuir lo que en el proceso del morir biológico ocurre, o sea el Juicio de Dios, debemos primero borrar de nuestra mente el concepto que tenemos de tiempo y espacio.

Como sabemos, con el advenimiento de la teoría de la relatividad, nuestro concepto del tiempo y del espacio cambió.

Utilizando las ecuaciones de las transformaciones de Lorentz, podemos verificar teóricamente que cuando la velocidad de un móvil tiende a la velocidad de la luz, el tiempo del evento tiende a cero. En algo tan sensible, mundano y, además, matemáticamente verificable, nos es imposible imaginar un evento cuyo tiempo de realización sea cero. Es inútil querer entender el concepto espacio-tiempo de esa nueva dimensión, que es la eternidad.

Las ambigüedades de la vida desaparecen, el hombre irrumpe en la completa maduración espiritual y, en ese momento, la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad y la libertad pueden, por primera vez, ser ejercidas en plenitud. Este es el momento en el que el hombre se da cuenta de la verdad, del plan de Dios; es el momento de ver nuestra vida entera. Dios se nos revela en toda su plenitud y esplendor, y es ahora cuando optaremos libremente, sin condicionamientos psicológicos, sin traumas sociales o deficiencias mentales, adherirnos para siempre a Dios y conver-

tirnos en impulso y sentido para los hombres que, al igual que nosotros lo hicimos, caminan hacia la eternidad. Recordemos las palabras de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, cuando fue amenazado de muerte: "Si me matan, resucitaré en la lucha del pueblo salvadoreño".

En este momento, que no es puntual en el tiempo y el espacio, el hombre detectará, con la clarividencia de la luz divina, su fidelidad o infidelidad a las raíces esenciales de la vida: el amor humanitario al otro, al necesitado y marginado con el que Cristo se identificó. Por esto, el apóstol Santiago dice: "Hablen y obren tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia se siente superior al juicio" (Sant 2, 12-13).

En ese momento de total desenmascaramiento del hombre ante sí mismo, puede todavía darse una conversión total. Una vez más, se nos da la oportunidad de poder decir un sí al Dios absoluto y misericordioso.

Qué tan dolorosa y difícil será nuestra crisis de apertura al infinito, dependerá de nuestra vida y experiencias. Para aquéllos que, como san Ignacio de Loyola o san Francisco de Asís, han logrado una vida en plenitud y han conocido con mayor profundidad a Dios, este momento es un simple pasar a vivir plenamente aquello que imperfectamente ya vivían.

Este es el verdadero purgatorio que ya habíamos empezado a vivir en la tierra. Juicio y purgatorio se unen en la eternidad para lanzarnos a la experiencia de la plenitud de Dios.

De ninguna manera Dios nos prepara emboscadas, ni tampoco nuestra decisión dependerá de un acto concreto de nuestra vida; desde ahora y a través de todos y cada uno de nuestros actos, estamos ya viviendo esta decisión.

### **El purgatorio**

El purgatorio no es un lugar de llanto y desesperación, ni tiene nada que ver con las trasnochadas representaciones de seres extraterrestres, echándole más leña al fuego, para producir en los

purificandos quemaduras de tercer grado. El purgatorio es el proceso de la completa purificación en la alegría y felicidad de sabernos salvados y en la presencia de Dios. Es el parto a la nueva vida. Y decimos nueva vida, porque Dios hace nuevo lo viejo, porque no se trata de destruir lo ya construido, sino de plenificarlo.

En la eternidad, juicio y purgatorio se unen para llevar a su total plenitud aquello que en forma limitada e imperfecta y ayudados por la Gracia, ya habíamos decidido empezar a vivir: la experiencia del Dios siempre mayor.

### **El cielo**

A cualquier persona sensata y llena de sabiduría humana no le queda más que permanecer callado ante el impresionante misterio que es el cielo. Estamos ante la absoluta realización humana. Ya no nos encontramos en el umbral, sino dentro de la casa del amor y en la patria de la identidad plena. Todo cuanto soñamos, todo lo que nuestras utopías nos proyectaron, todo lo que estaba escondido en nuestra naturaleza y que se retorció y anhelaba por salir a la luz, ahora brota y florece.

Lo aún no experimentado y siempre anhelado; lo aún no encontrado pero siempre buscado en la alegría del vivir apasionado; el descanso permanente en el grado más alto de concentración de todas las actividades; la identidad última con nosotros mismos en unión con el misterio inefable de Dios y la presencia última a todas las cosas sin residuo alguno de alienación: todo ello ha llegado, por fin, a su máxima convergencia en el cielo.

### **El infierno**

El infierno es el endurecimiento de una persona en el mal. El infierno no tiene absolutamente nada que ver con seres con cola y cuernos que, pintados de rojo y con cara de hombres lujuriosos, se dedican a trinchar y picotear a los infelices pecadores que, chamuscándose eternamente a fuego lento, pagan la deuda adquirida aquí en la tierra. Qué injusto e incoherente es pensar

en un Dios que, con una libretita negra, está esperando que caigamos en la tentación para luego mandarnos a los hornos crematorios. Y, por si fuera poco, todavía se nos ha ocurrido pensar en un dios tan malo y maquiavélico que, de vez en vez, estando distraídos, nos mete el pie para hacernos caer, y así condenarnos eternamente. Parece como si no hubiéramos tomado en serio el Evangelio del Señor Jesús, que una y otra vez nos repite que su Padre es infinitamente bueno y misericordioso y que lo que quiere es que vivamos en plenitud, que seamos plenamente felices, que la tierra la convirtamos en el paraíso.

¡Qué gran cantidad de barbaridades, injusticias, opresión psicológica y hasta crímenes se han cometido al predicar a un dios castigador, opresor y vengativo!

Nuestra limitadísima inteligencia humana tiende a hacer representaciones e imágenes de lo que no logra entender. Si alguna vez queremos imaginarnos a Dios, debemos imaginárnoslo al menos tan bueno como nosotros. Y ese sería un dios muy corrientito, porque nuestro Dios es infinitamente bueno. Así nos daremos cuenta de que nosotros no seríamos capaces de torturar con toques eléctricos, arrancándole las uñas, vaciándole refrescos gaseosos por la nariz (formas modernas del infierno), a alguien que lleno de limitaciones, desesperaciones y oscuridades ha incurrido en una falta. Si nosotros, que somos infinitamente menos buenos que Dios no nos atreveríamos, entonces, ¿cómo es posible que Dios sí sería capaz de hacerlo?

El infierno es un estado del hombre que se identificó con su situación egoísta e individualista y se quedó petrificado en su decisión de sólo pensar en sí y en sus cosas y no en los demás y en Dios. Es alguien que ha pronunciado un no tan decisivo, que ya no puede pronunciar un sí. Es el fin final.

Al igual que el cielo y el purgatorio, el infierno también lo podemos empezar a vivir aquí en la tierra. El egoísmo, la soberbia, el ansia de acumular dinero y poder, nos van aislando cada día más y más de la comunidad que nos rodea; nuestro corazón se endurece y la angustia y la incertidumbre se apoderan de nuestra vida, haciendo que nos deshumanicemos hasta caer en el escepticismo y el sin sentido total. Aunque estemos rodeados de

comodidades, grandes comidas, los mejores vinos, la ropa más exclusiva y las mejores atenciones gracias a nuestro dinero y poder, por dentro, nuestro ser se siente solo, aislado, desesperado y angustiado. Es entonces cuando nuestro corazón empieza a petrificarse y nos es ya imposible ver más allá de nuestras propias narices. Dios, encarnado en nuestros hermanos, especialmente los más necesitados, se vuelve un obstáculo. Desistimos de la fraternidad, el amor, la convivencia, la comunidad. Y en medio de esta exacerbada soberbia, fruto de la desesperante angustia, pronunciamos un decidido no. Es cuando nos estamos preparando para la experiencia definitiva de la no trascendencia, del fin final.

### Conclusión

Sintonizar nuestro corazón en el más allá, en la plenitud del reino, en la tierra prometida y el paraíso ofrecido; es dar el sí definitivo a nuestro Padre amoroso; es invertir la vida apostándonos en el proyecto de libertad del Señor Jesús resucitado; es dejarnos guiar, impulsar y amar por el Espíritu de Verdad; es, con temor y temblor, pero con radicalidad esperanzada, lanzarnos al abismo oscuro de la fe, en la seguridad gozosa de que los brazos amorosos del Dios siempre bueno nos esperan cariñosamente del otro lado.



---

## EPILOGO

*"Esas relaciones solitarias  
con Dios,  
en que la más leve debilidad  
quema como pecado mortal,  
en cada hora así vivida  
es una eternidad".*

Soren Kierkegaard

---



A través de las páginas de este trabajo, he tratado de explicar la razón de mi esperanza. He tratado de contestar a la pregunta más radical que el hombre se plantea sobre la vida: ¿por qué y para qué vivimos?, ¿por qué estamos aquí en este momento histórico y en este espacio concreto?, ¿hacia dónde vamos? En síntesis: ¿cuál es el sentido último de toda nuestra existencia?

Como hemos visto, las respuestas que la ciencia y la filosofía nos puedan dar son limitadas y no contestan en toda su radicalidad la pregunta. Somos cada uno de nosotros los que debemos contestarnos, no con palabras ni disertaciones bonitas y edificantes, sino apostándonos en el proyecto de libertad elegido.

En este punto, dejamos el plano del razonamiento científicamente comprobable y entramos en el ámbito de la fe. La fe que surge y se fortalece, posibilitada por Dios mismo, en nuestro vivir diario, en el compromiso con el hermano necesitado y marginado, en la sencillez y el desprendimiento, porque Dios actúa en nuestro corazón a través de estos pequeños pero muy significativos actos de nuestra vida cotidiana. La fe es un don que Dios derrama gratuitamente en nuestros corazones, pero depende de nuestro trabajo diario, del apasionamiento de nuestro compromiso en la construcción de Su Reino, de nuestra entrega libre y desinteresada al amor y sencillez, el que la aceptemos y fortalezcamos.

Ante esta impresionante, retante y desconcertante experiencia que es la vida, tenemos que optar y apostar apasionadamente nuestro vivir diario por el sentido en la libertad. Podemos optar por la no trascendencia y no preocuparnos más porque nuestros esfuerzos diarios, nuestras alegrías y sufrimientos trasciendan e impulsen a otros a seguir construyendo un mundo que cada día se parezca más al Reino de Dios. Ya no tendremos que preocuparnos por querer empezar a vivir, aunque sea imperfecta y limitadamente, la experiencia de la plenitud y el amor universal, porque hemos apostado a que el vivir es simplemente el pasar circunstancialmente por el mundo y que lo mismo habría sido si hubiéramos o no existido.

Por el contrario, podemos apostar nuestra vida según el plan de Dios y comprometernos decidida, apasionada y radicalmente

en la construcción del amor y la justicia y empezar a experimentar la paz y el sentido que llegarán a su plenitud al nacer a la verdadera vida.

El poder apostar nuestra vida por la trascendencia y el compromiso del amor y la justicia es un don de Dios y una tarea del hombre.

- Es decir un sí definitivo a nuestro Padre bueno, como constructor y artífice de nuestras vidas y único digno de ser alabado.
- Es decir un sí definitivo al Señor Jesús como sentido último en su estilo de comprometer la vida y vivir las bienaventuranzas.
- Es decir un sí definitivo al Espíritu Santo que nos mueve, nos impulsa y nos compromete.

Apostar nuestra vida por el Amor y la Trascendencia, es poder decir:

Tomad Señor y recibid toda mi libertad,  
mi memoria,  
mi entendimiento y toda mi voluntad,  
todo mi haber y mi poseer.  
Vos me los disteis,  
a Vos Señor los torno;  
todo es vuestro,  
disponed a vuestra voluntad.  
Dadme vuestro amor y gracia;  
que esto me basta.

Oración de San Ignacio

---

**NOTAS BIBLIOGRAFICAS**

---



1. San Agustín define la libertad como el libre albedrío que se usa para conseguir el verdadero fin. Y explica que cuando se usa el libre albedrío para hacer el mal, no se realiza la libertad, sino que se pierde. Se pasa al estado de esclavitud. Sólo somos libres cuando hacemos el bien, y cada vez que hacemos el bien acrecentamos la libertad. (Sobre el Libre Albedrío 1, 13, 29). El renunciar a nuestras aficiones desordenadas que, en lugar de dar vida producen muerte en nosotros mismos y en los demás, podría fácilmente enunciarse, usando la terminología de San Agustín.
2. MANZANO, Jorge. *Historia de la filosofía IV*, tercer cuaderno, p. 94, edición privada, Guadalajara, Jal., 1989.
3. "But because I have been enjoined, by this Holy Office, altogether to abandon the false opinion which maintains that the Sun is the centre and immovable, and forbidden to hold, defend, or teach, the false doctrine in any manner... I abjure, curse, and detest the said errors and heresies, and generally every other error and sect contrary to the said Holy Church..." Galileo Galilei.  
DAVIES, Paul. *God and the new physics*, Penguin Books, Middlesex, 1987.
4. González Faus expresa esta relación entre el quehacer científico y la reflexión teológica de la siguiente manera:  
"En la tradición católica es característico el afán y la apuesta por la armonía entre la razón y la fe. Quizá como fruto de ese empeño aparente, al tratar el tema de la creación, una atención preferente a problemas científicos (vgr. evolucionismo, monogenismo, etc.) y filosóficos (tipo de causalidad a que pertenece la acción creadora, etc.). En cambio, el tema de la creación tiene muy pocas repercusiones directas en el campo espiritual. Pero sí que tiene una notable importancia teológica, porque es el tema que asegura la "consistencia" del orden natural (con sus consecuencias, como la autonomía de lo humano, la hipotética posibilidad de conocer a Dios racionalmente o sin la necesidad de una revelación expresa...) y su distinción del orden sobrenatural". Añade González Faus, un poco más adelante, que: "La tradición protestante, en cambio, se caracteriza por una práctica ausencia de los problemas científicos o filosóficos al hablar de la creación y por una gran importancia de este tema en el terreno de la espiritualidad, pues la creación es la verdad que asegura el dominio de Dios y la obediencia del hombre. Tampoco merece el tema demasiada consideración teológica, pues la creación es vista como corrompida, casi como igual al pecado, con lo que la atención teológica se centra casi sólo en la idea de redención".  
GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *Proyecto hermano. Visión creyente del hombre*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1987, p. 28.
5. Si se quiere profundizar en el problema de la intervención de Dios en la creación del hombre como ser dotado de espíritu, se puede ver la obra de P. Overhage y K. Rahner. *El problema de la humanización*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1965. En el libro *Proyecto hermano* de González Faus aparece un muy buen resumen de las conclusiones de Overhage y Rahner.
6. El Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes*, enuncia el problema del hombre estructuralmente limitado por el mal y en lucha constante por romper las ataduras que le impiden ser más libre: "El hombre reflexionando sobre sí, se

descubre también inclinado al mal e inmerso en mil males que no pueden provenir de su buen Creador... Así, pues, el hombre está dividido en sí mismo. Por lo cual, toda la vida de los hombres, lo mismo individual que colectiva, aparece como una lucha, incluso dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más aún, el hombre se siente incapaz por sí mismo de dominar eficazmente los ataques del mal, de tal manera que cada uno se siente como atado con cadenas". (Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*, núm. 13).

7. González Faus, comentando esta frase de San Pablo, identifica certeramente la limitación estructural como algo dinámico que puede moverse dentro de ciertos límites: "La esclavitud en que el hombre se encuentra sumido no es algo estático y producido por una especie de ley físico-matemática. Es algo dinámico, histórico, y que, como la ocupación de una potencia extranjera, puede ir creciendo (o disminuyendo), al menos dentro de ciertos límites amplios. La esclavitud del hombre tiene una historia. Y esto implica que el mismo hombre es, en algún nivel de su ser, coautor (o, al menos, quintacolumna) de la magnitud de su servidumbre. La tragedia que lamenta aquí Pablo se parece a la de un alcohólico o un drogadicto. Y no consiste sólo en que en mí habita otra ley, sino en que esa otra ley puede ir instalándose e ir creciendo hasta límites insospechados. Hasta hacerme realmente esclavo". GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *Proyecto hermano. Visión creyente del hombre*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1987, p. 220.
8. LUBAC, Henri de. *La oración de Teilhard de Chardin*, Ed. Estela, Barcelona, 1966.
9. LONERGAN, Bernard. *Method in theology*, Philosophical Library, Nueva York, 1970.
10. Dice San Agustín que por el pecado, y en concreto el de Adán, se pierde la libertad, pero no el libre albedrío, pero, sin embargo, la gracia nos libera. Cuanto más obra Dios sobre el hombre, éste es más activo y más libre. (Comentario a las epístolas de San Juan 7,8). El optar por el proyecto de Dios, es vivir el proyecto de hacernos activos en la libertad.
11. MIER, Sebastián. "Fe cristiana", *Christus*, mayo de 1980, México, pp. 33-34.
12. Al hablar San Agustín de nuestro conocimiento de Dios, dice: "No podemos hablar convenientemente de Dios. ¿Es de extrañarse que no lo comprendas? ¡Si lo comprendieras, ya no sería Dios! Alcanzar algo es gran dicha; comprenderlo, imposible". (Sermón 117, 3,5).
13. Cualquier atributo que le apliquemos a Dios, necesariamente implica imperfección. Por ejemplo, en la Biblia se habla de que Dios "se arrepiente" de haber creado al hombre, o de que es "celoso". A Dios se le aplican estos atributos suprimiendo todo error, ignorancia e imperfección. Cuando se "arrepiente", él no cambia, pero hace cambiar las cosas; cuando se "encoleriza", no hay cambio en él, pero retribuye; cuando se "compadece", no sufre, sino que libera; cuando tiene "celos", no se atormenta, pero atormenta. (Ver de San Agustín: *Contra el adversario de la ley y los profetas* I, 20, 40 y *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano* ii, ii, 3-4).

14. Leonardo Boff plantea la imposibilidad del quehacer científico de contestar la radical pregunta del por qué de la creación, de la siguiente manera: "Ya aquí se anuncia una pregunta incómoda para el espíritu científico: ¿De dónde vienen el vigor y la fuerza de saber conquistar y dominar? El hombre se sorprende asaltado por el instinto de dominación. Responder que viene de la naturaleza es dar una respuesta científica, pero que no satisface la pregunta, porque podemos preguntar enseguida: ¿Y de dónde lo tiene la naturaleza? Podremos llevar hasta el infinito las respuestas evasivas: al final, él, el hombre, deberá reconocer: ¡No sé! Al responder así se puede considerar absolutamente honrado. Es lo máximo que la perspectiva científica puede decir, manteniéndose dentro de sus límites científicos".

BOFF, Leonardo. *La experiencia de Dios*, Colección CLAR, núm. 26, Bogotá, 1977, p. 34.

15. Creer en Dios como el liberador de los oprimidos y marginados es experimentarlo como liberación y absoluto sentido. Dice Leonardo Boff al respecto: "Cara a una situación global de opresión interior y exterior, Jesús encuentra a Dios como total liberación. Reino de Dios es la palabra clave que explica su experiencia. Dios resolvió intervenir y poner término a ese mundo siniestro y dominado por fuerzas adversas al hombre y a Dios. Reino de Dios significa el sentido radical para ese mundo libre del pecado, del odio, del sufrimiento y de la muerte. La utopía, objeto del anhelo de todos los siglos, ahora se realiza como alegre acontecimiento, pues las enfermedades ya son curadas (Mt 8, 16-17), el luto se transforma en alegría (Lc 7, 11-17). Los elementos de la naturaleza ya no son enemigos (Mt 8, 27), los pecados son perdonados (Mc 2, 5), los demonios son exorcizados (Mt 12, 28) y la muerte es desterrada para siempre (Mc 5, 39). Dios sigue siendo el sentido del mundo, reconciliado y transfigurado: es lo que la expresión "Reino de Dios" quiere expresar. Por eso "felices ustedes, pobres, porque el Reino de Dios les pertenece; felices ustedes, que padecen hambre, porque serán hartos; felices ustedes, que ahora lloran, porque serán consolados" (Lc 6, 20-21).

BOFF, Leonardo. *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1989.

16. Sobre el proceso de la renuncia-recuperación, pueden consultarse las siguientes obras:

KIERKEGAARD, Soren. *La repetición. Tentativa de psicología experimental*, publicada bajo el pseudónimo de Constantinus Constantius, 1843.

KIERKEGAARD, Soren. *Temor y temblor. Lírica dialéctica*, publicada bajo el pseudónimo de Juan del Silencio, 1843.

17. "Para superar los atolladeros que ha ocasionado una comprensión estrecha del monoteísmo, tanto pretrinitario (en las religiones superiores y en el judaísmo), como atrinitario (que no toma en consideración la trinidad de las personas), tenemos que volver al Dios cristiano, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Las personas eternas coexisten unas dentro de las otras. Un dinamismo de vida y de amor las une de tal manera que se constituyen a sí mismas en una unión integradora, plena y completa. Se trata de la unión perijorética, es decir, nos las tenemos que ver con la unidad propia de la Trinidad de personas igualmente eternas, omnipotentes y amorosas. Esta unidad se

constituye por la apertura esencial de una persona a la otra; más aún, por la interpenetración de una en la otra, de tal manera que siempre son la una con la otra. Esta unidad está abierta hacia afuera, ya que inserta a las personas amadas, incluso a las perdidas, que buscan el perdón, y al universo en su totalidad".

BOFF, Leonardo. *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987, p. 34.

18. "En el plasma germinal está el sistema sustantivo integral, esto es, el sistema con todas sus notas tanto físico-químicas, como psíquicas. Por tanto, ya en este momento inicial no hay sino una sola y misma actividad integral psico-orgánica. Esto puede parecer absurdo porque los procesos de la célula germinal son manifiestamente bioquímicos, exclusivamente bioquímicos. Su estudio constituye el sensacional tema de la biología molecular. En estos procesos, lo que llamamos psiqué no tiene nada que hacer, es verdad. Pero añadido más: la psiqué no sólo no hace nada de hecho, sino que no puede hacer nada. Y, sin embargo, está en actividad porque actividad no es sinónimo de hacer, de acción. A toda actividad compete esencialmente un momento de pasividad. Y la pasividad es actividad pasiva; pasiva, pero es actividad. La acción, en cambio, es actividad accional, por así decirlo. Pues bien, como actividad accional no hay en la célula germinal más acciones que las físico-químicas. En ellas no interviene absolutamente para nada lo psíquico; afirmar lo contrario sería sencillamente absurdo. Pero en esta actividad "germinal", en la que actualmente se hallan los procesos físico-químicos, se halla también en actividad todo lo psíquico, pero de un modo pasivo, es decir, como actividad pasiva. El transcurso de los procesos moleculares, en efecto, va modelando la psiqué, la cual está por tanto en actividad pasiva. De suerte que hay en la célula germinal una única "actividad accional-pasiva" del sistema psico-orgánico. En esta fase inicial hay, evidentemente, un predominio accional de lo orgánico. En otras etapas de la vida, en la vida adulta, sucederá lo contrario. Pero en todas ellas está en actividad el sistema entero en todas sus notas".

ZUBIRI, Javier. *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1986, p. 486.

---

**BIBLIOGRAFIA**

---



- BOFF, Leonardo. *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987.
- BOFF, Leonardo. *La experiencia de Dios*, Colección CLAR, núm. 26, Bogota, 1977.
- BOFF, Leonardo. *Hablemos de la otra vida*, Sal Terrae, Santander, 1980.
- BOFF, Leonardo. *La resurrección de Cristo. Nuestra resurrección en la muerte*, Sal Terrae, Santander, 1981.
- BOFF, Leonardo. *El destino del hombre y del mundo*, Sal Terrae, Santander, 1980.
- BRAVO, Carlos. *Jesús hombre en conflicto*, Centro de Reflexión Teológica, México, 1986.
- CHARDIN, Teilhard de. *The phenomenon of man*, Harper and Row Publishers, Nueva York, 1965.
- Documentos Completos del Vaticano II*, Sal Terrae, Santander, 1966.
- DAVIES, Paul. *God and the new physics*, Penguin Books, Middlesex, 1987.
- GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *La humanidad nueva*, Sal Terrae, Santander, 1984.
- GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *Proyecto hermano. Visión creyente del hombre*, Sal Terrae, Santander, 1987.
- GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *Acceso a Jesús*, Ediciones Sigueme, Salamanca, 1980.
- KIERKEGAARD, Soren. *La repetición. Tentativa de psicología experimental*, publicado bajo el pseudónimo de Constantinus Constantius, 1843.
- KIERKEGAARD, Soren. *Temor y temblor. Lírica dialéctica*, publicado bajo el pseudónimo de Juan del Silencio, 1843.
- LONERGAN, Bernard. *Method in theology*, Philosophical Library, Nueva York, 1970.
- LUBAC, Henri de. *La oración de Teilhard de Chardin*, Editorial Estela, Barcelona, 1966.
- MANZANO, Jorge. *Historia de la filosofía IV*, tercero y cuarto cuadernos, edición privada, Guadalajara, 1989.
- MANZANO, Jorge. *Historia de la filosofía II*, primero, segundo y tercer cuadernos, edición privada, Guadalajara, 1989.
- MIER, Sebastián. "Fe cristiana". *Christus*, mayo de 1980, México, pp. 33-35.
- MIER, Sebastián. "El principio del doble efecto", *Christus*, noviembre de 1984, México, pp. 19-21.
- MIER, Sebastián. "Libertad", *Christus*, noviembre de 1984, México, pp. 28-30.
- MUÑOZ, Ronaldo. *Dios de los cristianos*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987.
- OVERJAGE, P. y Rahner, K. *El problema de la humanización*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1965.
- SOBRINO, Jon. *Cristología desde América Latina*, Centro de Reflexión Teológica, México, 1977.
- SOBRINO, Jon. *Jesús en América Latina*, Sal Terrae, Santander, 1982.
- WEISSKOPF, Victor. *The origin of the universe*, American Scientist, vol. 71, núm. 5, pp. 473-480.
- ZUBIRI, Javier. *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1986.



Esta edición consta  
de 1000 ejemplares  
y se terminó de imprimir  
en agosto de 1990.

La edición estuvo a cargo  
de Cecilia Herrera de Félix,  
Departamento de Extensión Universitaria  
del ITESO.

Nos encontramos ante un testimonio vivo de fe personal.

La vida nos va forjando a través de conocimientos, experiencias y pruebas para constituir nuestra propia personalidad. En ella vamos encontrando nuestra identidad en devenir. Y en un determinado momento sentimos la capacidad, la posibilidad (y la necesidad) de comunicar eso con los demás. Y es lo que nos transmite José Luis Moreno a manera de testimonio vital: lo que a él le ha ido dando vida a lo largo de los años y constituye así la trama de sus convicciones.

Una trama que va logrando integrar aspectos muchas veces presentados y experimentados como antagónicos. Una fe cristiana, fiel a lo más auténtico de la tradición, expresada con frescura y convicción personal.

José Luis Moreno Aranda es sacerdote jesuita; licenciado en Ingeniería Mecánica Eléctrica por la UNAM; maestro en Ciencias y doctor en Ingeniería por la Universidad de Wisconsin, USA; licenciado en Teología por el Instituto Máximo de Cristo Rey de la Compañía de Jesús, en México.

Actualmente es Secretario de la Secretaría de Atención Comunitaria y profesor en el Departamento de Ciencias Físico- Matemáticas del ITESO.